

**Album Con Fotos
De
William Branham**



1. La Columna de Fuego sobre la cabeza del Hermano Branham fue fotografiada en Houston, Texas, en enero de 1950, y lo había acompañado desde su nacimiento en 1909. Durante un servicio bautismal en 1933 en el río Ohio en Jeffersonville, Indiana, este ser sobrenatural apareció ante centenares de personas, diciéndole: “Como Juan el Bautista precursor la primera venida de Cristo, tú vas a precursar Su Segunda Venida”.

Enero 29, 1950

REPORTE Y OPINION

Negativo En Duda

El 28 de enero, 1950, por petición del Reverendo Gordon Lindsay, en representación del Reverendo William Branham de Jeffersville, Indiana, recibí de los Estudios Douglass, 1610 de la Avenida Rusk, en esta ciudad, una película fotográfica de 4x5 pulgadas, ya revelada. Esta película se implica haber sido hecha por los Estudios Douglass del Reverendo William Branham mientras en el Coliseo de Sam Houston en esta ciudad, durante su visita aquí la última parte de enero, 1950.

PETICION

El Reverendo Lindsay hizo la petición que yo practicara una investigación científica del negativo ya mencionado. El me pidió determinar, al ser posible, si en mi opinión el negativo había sido retocado o "maquillado" en alguna manera, posterior al revelado de la película, cuyo resultado hiciera aparecer un rayo de luz en posición de aureola sobre la cabeza del Reverendo Branham.

INVESTIGACION

Un análisis y una investigación macroscópica y microscópica le fueron practicadas a ambas superficies de la película en su totalidad, la cual era película de "Eastman Kodak". Ambas superficies de la película fueron examinadas bajo luz ultra violeta y fotografías en infrarrojo fueron tomadas de la película.

Reporte y Opinión

-Página 2 -

Enero 29, 1950

El análisis microscópico no reveló retoques en la película por ninguna parte, según los procesos usados comercialmente para retocar. Del mismo modo, el análisis microscópico no reveló disturbio alguno de la emisión dentro o en los alrededores del rayo de luz en duda.

El análisis con luz ultravioleta no mostró materia ajena, ni el resultado de alguna reacción química en cualquiera de los lados del negativo, el cual hubiese podido causar el rayo de luz, posterior al procesar del negativo.

La fotografía infrarroja falló también en descubrir algo que indicara uso de retoque alguno en la película.

El análisis falló en revelar cualquier cosa que indicara el negativo en duda como un negativo compuesto o un revelado doble del negativo.

Nada se halló indicando la fabricación del rayo de luz en duda durante el proceso de revelado. Ni tampoco se halló algo indicando que no haya sido revelado por un procedimiento común y reconocido. Nada fue hallado al comparar las densidades de lo sobresaliente que no estuviera en armonía.

OPINION

Basado en la investigación y en el análisis arriba descrito, es mi opinión concluyente que el negativo sometido a investigación no fue retocado ni fue un negativo compuesto o de doble revelado.

Además, tengo la concluyente opinión que el rayo de luz que aparece sobre la cabeza en posición de aureola fue causado cuando la luz dió en el negativo.

Respetuosamente remitido,

GJL/II



2. Traducción de la declaración por George Lacy concerniente a la fotografía con la luz sobrenatural. Una reproducción exacta de la carta del Sr. Lacy, autenticando el fenómeno.



3. La familia Branham. Desde la izquierda se encuentra Billy Paul, Becky y la esposa del Hermano Branham, Meda Marie.



4. Cabaña de madera donde nació William Branham el 6 de abril de 1909. La ubicación de la cabaña es cerca de Burksville, Kentucky. Fue en este lugar donde madre e hijo por poco perecen en la terrible tormenta de nieve en el otoño de 1909. (Ver el capítulo 11)

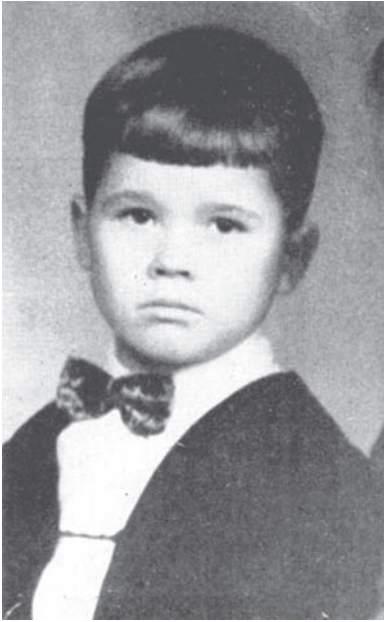
DOS FOTOGRAFÍAS HISTÓRICAS DE LA VIDA DE WILLIAM BRANHAM



5. Escena en el río. El servicio bautismal que se llevó a cabo durante el mes de junio, 1933, en las riberas del río Ohio en Jeffersonville, Indiana. El se preparaba para bautizar la persona número 17, y en ese momento una estrella apareció sobre él que fue presenciada por muchas personas y un relato apareció en aquel tiempo en el diario local.



6. Carpa en Ornskoldsvik. No es una reunión en el verano en América, sino una campaña de sanidad Branham cerca de las regiones árticas al norte de Suecia. Observen la flota de buses en el fondo.



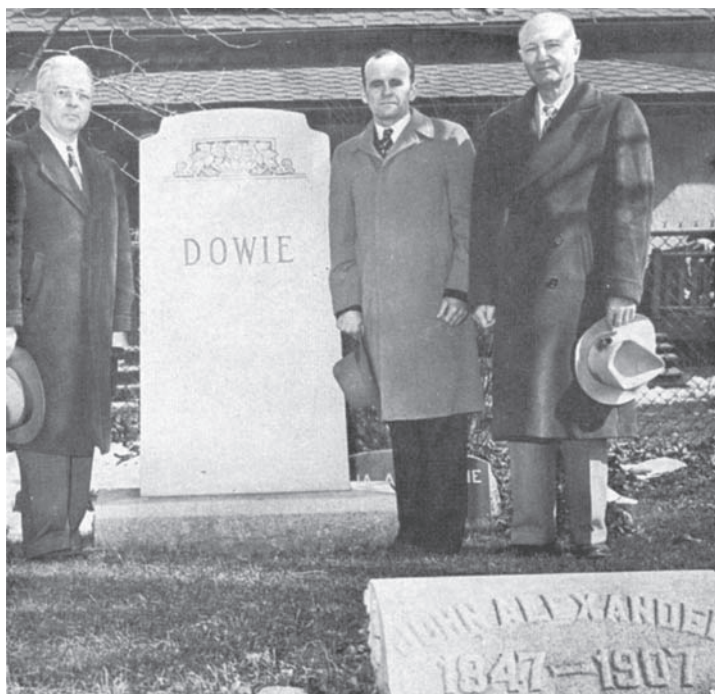
7. Niño muerto que fue traído de nuevo a la vida. Este niño fue recogido por el grupo Branham tras ser fatalmente atropellado por un auto.



8. Niña sanada y liberada de sostenes. Captada por la cámara en uno de los servicios en Finlandia, el Hermano Branham con uno de los muchos niños cuya sanidad fue traída por sus oraciones. La niña es Veera Ihalainen, huérfana por la guerra, maravillosamente librada de tener que usar un cruel sostén y muletas.



9. En la tumba de Juan Wesley en Londres, Gordon Lindsay y Jack Moore están a la derecha del Hermano Branham.



10. William Branham en la tumba de John Alexander Dowie. F.F. Bosworth está parado al lado derecho.



11. Esta foto muestra parte de la gran audiencia que asistió a



12. Una campaña Branham en carpa



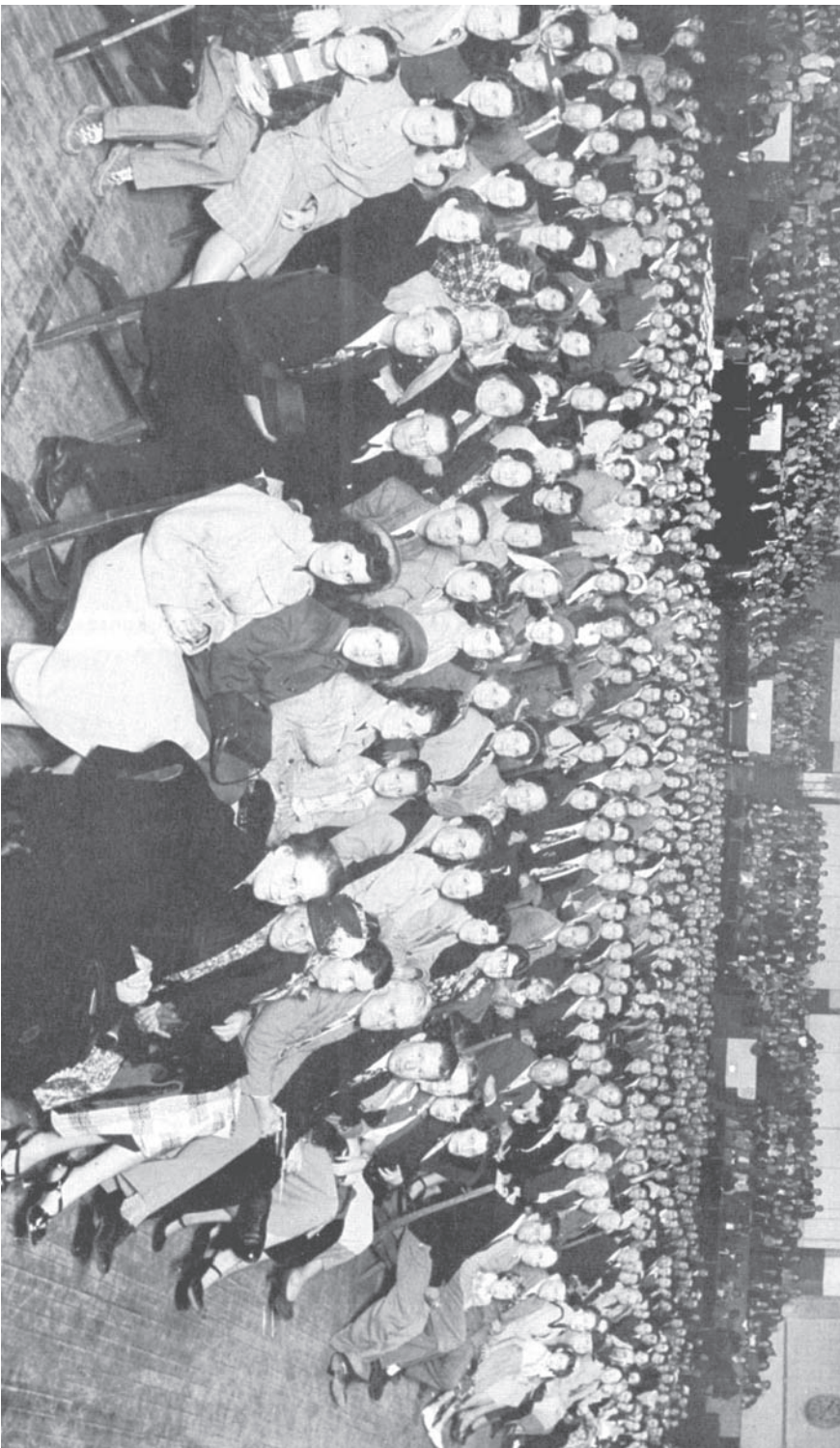
la campaña de sanidad de William Branham en Kansas City.



en San Bernardino, California, Noviembre, 1950.



13. Un banquete en Minneapolis en el que asistieron ministros que cooperaron en la reunión Branham.



14. Una reunión Branham en Houston Texas, la foto muestra solamente la mitad de los balcones. La noche siguiente la reunión fue trasladada al Coliseo Sam Houston, donde asistieron 8,000 personas.



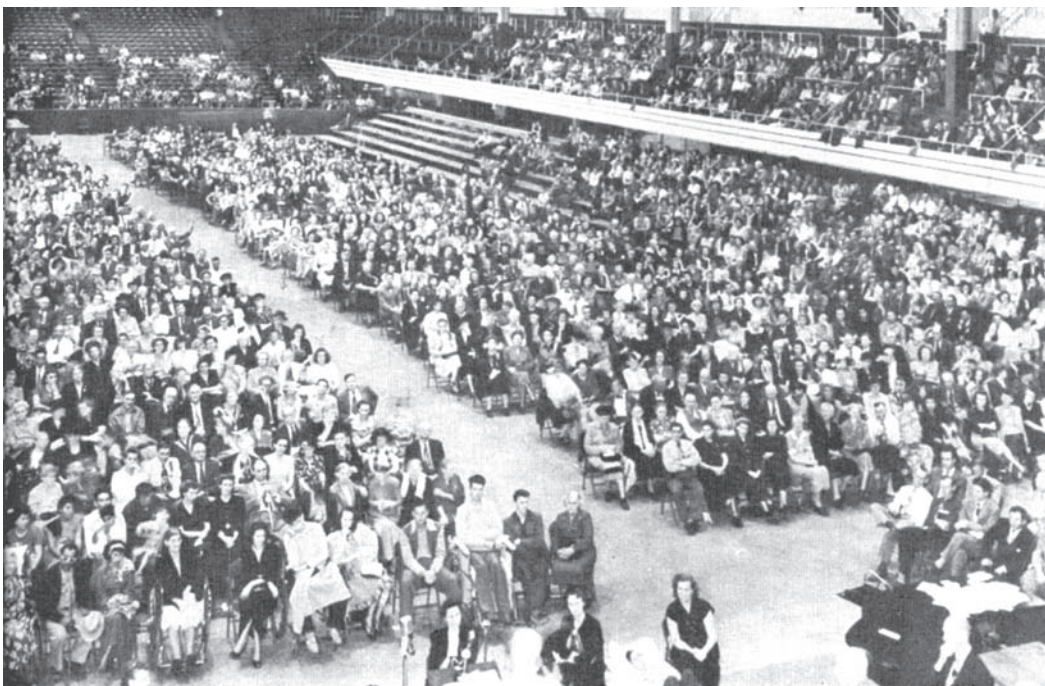
15. Audiencia en Little Rock, Arkansas. Gordon Lindsay



16. Audiencia en el Coliseo



y Jack Moore están a ambos lados del Hermano Branham.



Sam Houston, Houston Texas.



17. Una foto de la gran reunión en Tacoma, Washington, en abril, 1948.



18. Una vista de la audiencia en el auditorio cívico en Seattle, Washington, en noviembre, 1948.



19. **Luz alrededor del Hermano Branham.** Una aureola de luz envuelve la cabeza del Reverendo William Branham cuando esta fotografía fue tomada. El fotógrafo indicó que no había luz entre el Reverendo Branham y la parte trasera del auditorio.

WILLIAM BRANHAM

UN HOMBRE ENVIADO DE DIOS

Por

Gordon Lindsay

Editor de La Voz De Sanidad
En Colaboración Con
William Branham

Publicado por

WILLIAM BRANHAM

Jeffersonville, Indiana

Contenido

| | <i>Página</i> |
|--|---------------|
| INTRODUCCIÓN | i |
| <i>Capítulo</i> | |
| 1. Un Reto Extraño | 1 |
| 2. Un Peculiar Nacimiento y Niñez | 7 |
| 3. Sufrimientos y Pobreza en el Hogar Branham | 11 |
| 4. La Conversión de William Branham | 15 |
| 5. Un Matrimonio Feliz y Una Decisión Fatal | 21 |
| 6. La Gran Inundación del Río Ohio de 1937 | 27 |
| 7. Desesperación—Luego un Sueño del Cielo | 31 |
| 8. Incidentes Asombrosos Previos a la Visitación del Angel | 41 |
| 9. Un Angel Desde la Presencia de Dios | 45 |
| 10. Comienzo del Nuevo Ministerio | 51 |
| 11. Su Primera Campaña de Sanidad en St. Louis, Missouri | 57 |
| 12. Eventos Dramáticos en el Ministerio del Hermano Branham Después de la Aparición del Angel | 61 |
| 13. Relatos de las Reuniones Branham | 67 |
| 14. El Escritor Entra a la Historia Branham | 79 |
| 15. Branham en el Noroeste | 87 |
| 16. Nace “La Voz de Sanidad” | 91 |
| 17. El Grupo Branham Se Dirige Al Norte | 99 |
| 18. La Asombrosa Fotografía en el Coliseo de Houston | 107 |
| 19. La Prensa Americana Reporta Acerca de las Reuniones Branham | 117 |
| 20. Dones de Sanidad y Más | 125 |
| 21. Un Relato de las Visiones Vistas Por el Hermano Branham | 135 |
| 22. El Viaje Ultramar a Escandinavia | 155 |

Introducción

La historia de la vida de William Branham es tan fuera de este mundo y tan alejada de lo común que si no fuera por un número sin fin de pruebas infalibles que documentan y confirman su autenticidad, uno bien podría ser perdonado al considerarla exagerada e increíble. No obstante, los hechos son tan generalmente conocidos y de tal índole que pueden fácilmente ser verificados por cualquier investigador sincero. Y por esto deben permanecer a modo de confirmación de la disposición de Dios y de Su propósito de revelarse nuevamente a los hombres como una vez lo hizo en los días de los profetas y apóstoles. La historia de la vida de este profeta — pues él en verdad es un profeta, aunque no es frecuente que usamos ese término— verdaderamente nos hace testigos del hecho que los días Bíblicos están aquí de nuevo.

El escritor es muy consciente de su propia insuficiencia en habilidad literaria para adecuadamente describir y narrar la historia de este gran ministerio. No obstante, él es ayudado considerablemente en que gran parte de lo narrado ha sido relatado en las palabras del mismo Hermano Branham, y también por algunos otros que han estado asociados en este ministerio. El estilo claro y simple del Reverendo Branham posee su propio atractivo, y siendo que él mismo no se jacta de ventajas culturales, este estilo, aunque a veces rudo, es siempre dramático y tiene su propio distintivo.

Conocer al Hermano Branham es amarlo. Su naturaleza es tierna y amable y su sensibilidad reacciona profundamente al sufrimiento y dolor de los demás. Tan grande ha sido su compasión por los enfermos y afligidos, que le perjudicó su propia salud, al orar durante largas horas por interminables filas de enfermos. Por un tiempo él cargó, como se podría decir, sobre sus frágiles hombros el peso de un mundo en sufrimiento, hasta que Dios le dio a conocer que esta responsabilidad debía ser compartida con otros. Desde que él ha regresado al campo, ha sido complaciente a las peticiones de aquellos que laboran juntamente con él de conservar sus fuerzas, y de no ir más allá de lo que su constitución le permite. Sanidad Divina no hace al hombre inmortal en esta vida, y aun Jesús sufrió la carga del agotamiento.

Es cierto que el Hermano Branham vive en un mundo diferente al del Cristiano común. En los asuntos de este mundo es sabido que él no es sofisticado y no está preparado para igualarse en ingenio con aquellos que a menudo procuran aprovecharse de él en formas egoístas y sutiles. Por otro lado,

en ese mundo en el que él verdaderamente vive, sus sentidos espirituales han sido vivificados al grado que le han permitido avanzar más en Dios, y le han causado ser más consciente de las realidades celestiales que quizás cualquier hombre ahora vivo. Es esta asombrosa sensibilidad espiritual la que ha causado que su ministerio sea tan revolucionario. El realmente no trae ninguna doctrina nueva a la iglesia, sino más bien una revelación fresca de la realidad del poder de Dios y una indispensable verdad de lo milagroso en las Escrituras.

Juntamente con esta perspicacia espiritual existe otra característica de su ministerio, la cual le hace ser tan intensamente amado por las multitudes que lo escuchan — es su humildad tan sencilla. Nadie sufre celos a raíz del éxito del hombre bajito que por muchos años peleó una invencible batalla con la vida — que por mucha de su vida no ha conocido sino las punzadas de la pobreza, tiempos difíciles y una abrumadora tristeza; un hombre al que le ha sido arrebatado hasta lo básico en la vida, al punto de su propia alma quedar desnuda, y pareciera que el cielo mismo había conspirado contra él. Podemos agradecerle a Dios por la restitución de la Providencia Divina que le ha sido concedida desde entonces, y regocijarnos con él en sus victorias. Quizás en el ministerio de ningún otro hombre ha sido la muerte en esta vida tan enfáticamente simbolizada; esto, por supuesto, con el propósito que Dios pueda mostrarle a Su pueblo, lo nuevo o la vida en resurrección.

El Hermano Branham reconoce plenamente sus limitaciones, y con frecuencia se disculpa ante su audiencia por su falta de calificaciones culturales. Con toda sinceridad él narra acerca de su humilde origen, acerca de su larga lucha con la pobreza. No hay pretensiones. Sólo al tratarse de su propio llamado es que no hay dudas ni titubeos. Es acerca de esto que él debe hablar para cumplir la comisión que le ha sido dada. Su mensaje y el ejercicio de su don deben ser dados a conocer al mundo.

Cuando es cuestión de considerar puntos doctrinales, es un asunto muy distinto. El mismo no se considera un teólogo ni un árbitro entre controversias teológicas. A pesar de su gran influencia sobre las multitudes, él no presta esa influencia para forzar su posición en cuanto a puntos doctrinales. Algunos, sin autorización, han intentado usar su nombre como medio para promover sus propios puntos de vista. El se ha visto forzado a de una manera amable pero siempre firme, a repudiar tales intentos. Su misión es de unir al pueblo de Dios, no en dividirlo más a raíz de controversia doctrinal. “El conocimiento envanece, pero el amor edifica”.

Es esta humildad sencilla la que ha encantado a sus audiencias por donde él ha estado. Aunque el cumplimiento de

su llamado demanda que él le ministre a grandes multitudes, su deseo más sincero es el de conservar la simplicidad de su vida. El muy bien sabe que los grandes hombres de Dios en el pasado han encontrado que tanto su poder con Dios y su unción, faltaron cuando ellos perdieron la simplicidad de su experiencia Cristiana y el espíritu de humildad que en un tiempo poseyeron.

El hecho que él se aleja de las muchedumbres no es por rechazar a la gente, sino más bien porque él ha encontrado que esa es la única manera de poder continuar con su ministerio. El se ha dado cuenta que todo su tiempo, y hasta más, pronto sería ocupado por las incontables personas deseando verlo, consultar con él, brindarle consejos, o buscar de sus consejos. No le quedaría tiempo para esperar en Dios, y muy bien sabe que él, entre todos los hombres, es el que más depende en la unción del Espíritu. Sin esa unción él queda inútil. El no posee talentos naturales sobre los cuales recaer si ese elemento de plena importancia llegare a faltar. Algunas personas, desde luego, malinterpretan esto y grandemente se decepcionan al no serles otorgada una entrevista personal. Difícilmente pasa un día en el cual no haya alguien que sienta tener un mensaje urgente para darle, el cual sólo ellos pueden anunciar.

No obstante, aunque él debe vivir en un mundo diferente, para de esa manera traerle inspiración y bendición a la humanidad, no hay nadie más humano y más comprensible que el Hermano Branham. El desea intensamente complacer a todos, y añora cumplir cualquier deseo que estuviere a su alcance. Sinceramente, en cuanto a este punto en particular él no puede confiar de sí mismo, pues él sabe que su deseo de complacer puede llevarlo a comprometerse en cosas que serían imposibles de cumplir. Nada le causaría más molestia que saber que no fue capaz de cumplir con su palabra. Por eso él ha colocado sus negocios en las manos de sus asociados, para que así ellos puedan llevar a cabo en una manera ordenada los acuerdos mutuos que parezcan necesarios en lo relacionado a sus campañas.

Para comprender al Hermano Branham, se necesita saber un poco de su pasado. Como él mismo narra en su historia, su familia era la más pobre entre los pobres. Para el tiempo de su matrimonio, su manera de vivir era inestable. Por mucho tiempo las conveniencias más básicas de un hogar estuvieron fuera de su alcance. En una ocasión él perdió un sillón a una compañía de financiamiento, al no poder continuar con los pagos. El predicó en su propio tabernáculo por años, sin aceptar compensación alguna, pensando que su congregación era demasiada pobre para sobrellevar los gastos de la iglesia y su familia. Para cubrir sus gastos él trabajó como guardabosque de Indiana, pero era demasiado amable de

corazón como para imponer multas, aunque esa fuera su única fuente de ingresos como guardabosque. Consecuentemente (y suena increíble, pero es cierto) él tuvo que conseguir aun otro empleo, el de patrullar los cables de alto voltaje—un empleo que podía complementarse con el empleo de guardabosque—para así ganarse el sustento para su familia. Pero en su propia batalla le tocó sentir personalmente el sufrimiento y tristeza de la humanidad. Y en la posición tan honorada a la que Dios ahora lo ha llamado, él aún puede sentir intensamente por aquellos que deben pasar por lo que él atravesó, ese camino oscuro y solitario de la tristeza.

Hubo otra razón por la que Dios escogió a William Branham para la gran labor de llamar Su pueblo a la unidad de espíritu. El Señor sabía que él nunca intentaría dar inicio a una organización propia. Esto lo pudiera haber hecho; pero a tales sugerencias él nunca le dio un momento de consideración. Su mensaje no era para traer algo nuevo a la Iglesia, lo cual involucraría la creación de una nueva organización. Esa no era su visión ni su deseo—más bien era para que la gente de Dios que se habían separado el uno del otro, ahora pudieran reconocer que son de un mismo cuerpo y llegar a estar unidos en el *espíritu* en anticipación del regreso de su Señor Jesucristo. El buscó no sólo la sanidad del cuerpo físico de los creyentes, sino también la sanidad del Cuerpo Místico de Cristo—el cual es Su Iglesia. A uno le viene a la mente el apóstol Pablo que señaló la causa para tanta enfermedad y muerte prematura entre la iglesia como “falta de discernir el Cuerpo del Señor. Por lo cual hay muchos enfermos y debilitados entre vosotros, y muchos duermen”. Sabemos que esta Escritura se refiere primordialmente al Cuerpo físico de Cristo, simbolizado en el pan partido en la Santa Cena del Señor. Pero el pasaje también debe referirse al Cuerpo Místico de Cristo, siendo que inmediatamente Pablo empieza a tratar este tema, y realmente el tema ocupa todo el capítulo 12 de Primera de Corintios. El concluye la discusión, mostrando la solemne urgencia de los miembros del Cuerpo de Cristo en reconocer correctamente el lugar de cada uno dentro del Cuerpo. “*De manera que si un miembro padece, todos los miembros se duelen con él; o si uno de los miembros es honrado, los demás miembros se regocijan con él. Ahora vosotros sois el Cuerpo de Cristo y los miembros en particular*”. La Iglesia, o el Cuerpo de Cristo, se encuentra enfermo porque sus miembros están fuera de armonía el uno con el otro.

Hablando brevemente ahora acerca del ministerio de William Branham, él no intenta orar más por todos los que llegan a sus reuniones; él ha encontrado que las limitaciones según su fuerza física hacen esto imposible. El tiene que

restringir su ministerio, ministrándole a un número limitado cada noche. Pero eso no significa que no todos pueden recibir sanidad en sus reuniones. Los enfermos entre la audiencia son animados a extenderse en fe y recibir su sanidad desde sus asientos. Y verdaderamente, como resultado de esta instrucción, el número de testimonios siendo recibidos de aquellos, que de esa manera son sanados, es asombroso. Tales sanidades no involucran solamente dolencias menores, sino que suelen ocurrir liberaciones de dolencias orgánicas como el cáncer, tumor, tuberculosis y de semejante índole. Vez tras vez, por la operación de su don, el Hermano Branham ha discernido tales enfermedades y anunciado la liberación, aunque la persona recibiendo la sanidad esté sentada entre la audiencia muy atrás.

Otro gran propósito de las reuniones Branham es el de traer inspiración al ministerio, no de animar a un gran número a intentar tener numerosas y grandes campañas, sino a que muchos, con nueva inspiración, regresen a sus propias iglesias y comiencen un verdadero ministerio de liberación. Por demasiado tiempo se viene usando substitutos para atraer la gente a la iglesia, al grado que la adoración en muchas de nuestras congregaciones se ha sumergido a un nivel puramente humano, careciendo completamente del elemento sobrenatural. El ministerio de la sanidad es la manera de la Biblia para alcanzar las multitudes para Dios. ¡Qué ministerios tan maravillosos han nacido en las vidas de algunos que conocemos, los cuales, después de asistir a las reuniones Branham y regresar a sus hogares, han asegurado sus puertas y rehusado salir hasta no haber oído del Cielo!

En cuanto a los Cristianos en particular, ¡cuán enriquecidas han sido sus vidas al presenciar ellos mismos, a menudo por primera vez, el obrar de un milagro! ¡Cuánto se ha retado el escepticismo y la incredulidad, y éstos desaparecido! ¡Dios ya no es un Dios incierto y distante, sino Alguien que está cerca y dispuesto a revelarse a los hijos de los hombres! Cuando el modernismo, junto con su decadente incredulidad, se enfrenta con este reto, recibe derrota instantánea. Ningunas palabras endulzadas ni oratorio sutil puede engañar a una persona normal que personalmente, con sus propios ojos haya visto a Dios obrar. ¡El hombre, como nunca antes, es traído a la conclusión que la Biblia es verdad, el poder de Dios es real, el Cielo y el Infierno son reales!

En otro sentido estas grandiosas reuniones son de carácter misionero. La extensa población en el país, difícilmente contactada por las reuniones del Evangelio Completo, es alcanzada en las campañas Branham. Los llamados al altar son compuestos por muchas de estas personas. Aunque ellos no regresan a inflar los números en las iglesias locales, no

obstante ellos son una incalculable adición para el reino de Dios. Y se entiende sin necesidad de mencionar, por supuesto, que muchos en las ciudades también son convertidos y vienen a ser candidatos para incrementar las congregaciones de pastores que tienen la iniciativa de trabajar y dar ánimo a estos convertidos. Un pastor nos dijo que después de una reunión Branham en su pueblo, él recibió cien nuevos miembros en su iglesia. Desde luego, la campaña entera es un poderoso testimonio ante toda la comunidad en cuanto a la verdad y la realidad del mensaje del Evangelio Completo.

El testimonio personal del escritor es que el ministerio de William Branham ha afectado poderosamente el suyo. Aunque él practicó el ministerio de la sanidad y su propia iglesia disfrutó los beneficios de esta gloriosa verdad en un grado muy elevado, sin embargo, no fue sino hasta él haber presenciado el ministerio del Hermano Branham que recibió la fe para él ministrarle a sordos, mudos, y ciegos, y presenciar resultados inmediatos. En dichas reuniones que él ha llevado a cabo, ha sido gratificado por un número considerable de éxitos que ha presenciado, y sin duda estaría plenamente ocupado en sus propias campañas en el momento presente, recibiendo muchas llamadas, a no ser por el hecho que en la sabiduría de Dios, como editor de LA VOZ DE SANIDAD, su tiempo y fuerza parecen ser requeridos en la coordinación y ánimo para aquellos involucrados en esta gran visitación que ha venido a la tierra. Lo cual en esta labor él tiene el honor de ser asociado con William Branham, lo que considera recompensa en sí.

Mirando hacía atrás al comienzo de esta visitación, señalaremos al 7 de mayo, 1946, cuando el Angel del Señor, hablándole en persona a William Branham, le dijo que si él permanecía fiel, este gran movimiento espiritual estremecería al mundo. Nosotros estamos presenciando el cumplimiento de esa predicción. Pero de parte de todos nosotros, como también de nuestro amado Hermano Branham, y mirando un paso más allá de la débil instrumentalidad humana, nosotros vemos el propósito misterioso del Todopoderoso Dios, que de tal manera amó al mundo que dio a Su Hijo unigénito. ¡Cuán insondables son Sus juicios, e inescrutables Sus caminos! Para El sea toda la gloria.

Gordon Lindsay

Febrero 1950

Capítulo 1

Un Reto Extraño

Las puertas del gran auditorio municipal en la ciudad de Portland, Oregon, fueron abiertas temprano aquella tarde en noviembre del año 1947. Para las seis de la tarde, ya muchas personas llevaban bastante tiempo de pie en la línea, esperando la oportunidad de entrar y asegurar un buen puesto. Cuando el conserje, en el momento designado, hizo su recorrido para abrir las puertas, quedó algo desconcertado al encontrar semejante multitud esperándole. Era un poco extraño, observó él, pues no se había hecho ninguna propaganda extraordinaria, y los servicios religiosos, aun con extensa publicidad, a lo mejor de su memoria, rara vez atraían suficiente gente como para llenar una porción del auditorio.

El conserje también pudo notar que la gente no seguía la costumbre tan común en los servicios de las iglesias, de llenar el centro y las hileras de atrás primero, sino que más bien se apresuraron hasta adelante para tomar los asientos más cercanos al frente. Pero rápidamente éstos fueron ocupados, y también los de atrás y hasta los balcones fueron ocupados. De nuevo el conserje tenía razón para tomar nota, pues los bomberos asignados a la rutina diaria de cerciorarse que las ordenanzas de la ciudad se obedecieran, tratándose de la seguridad del público, le enviaron a decir que el edificio estaba con el cupo y que inmediatamente él debía cerrar las puertas y ver que nadie más entrara.

Quizás existía más de una característica inusual con esta reunión. Ministros de entre los rangos de muchas denominaciones ocupaban una gran sección de asientos en la platea. Si todos los que estaban en el auditorio fueren contados, sin duda que hubiera estado por los cientos. Que ministros locales y ajenos a la localidad se hayan reunido en un servicio de avivamiento era un suceso extraño en la ciudad, y sin duda que nunca antes había sido presenciado en semejante escala.

¿Cuál era la atracción que había promovido a congregarse esta gran concurrencia de personas? No eran los cantos ni la música especial. Aunque ambos eran excelentes e inspirantes, no obstante fue evidente que la gente esperaba con impaciencia restringida hasta que se concluyeran los preliminares en anticipación a lo que habría de seguir.

El motivo de esta gran reunión puede decirse en pocas palabras. Se había comentado por toda la ciudad que un hombre por el nombre de William Branham venía para la

ciudad y hablaría en el Auditorio Municipal. Acerca de este hombre, se decía que un Ángel le había aparecido en una visitación especial, y dones de sanidad se estaban manifestando en su ministerio. Pues, ya que lo crean o no, pese a la moda de pensamiento materialista que ha abarcado totalmente el razonamiento intelectual y las escuelas de aprendizaje de nuestro día, es evidente que muy profundamente en el corazón del ser humano, existe y siempre existirá un anhelo por la manifestación del poder de lo sobrenatural. El hombre vive una vida frágil y fugaz, en un mundo marcado por todas partes con decadencia, desintegración y muerte. Teología modernista y materialista, que no tiene nada para ofrecer al hombre al momento después de su muerte, no pueden satisfacer el anhelo esencial en el alma humana de sobrevivir. En un mundo confuso por las miles de voces en conflicto, cada una reclamando autoridad y deseando reconocimiento, no es anormal que el hombre anhele por alguna manifestación visible del poder de Dios para confirmar y atestiguar la autenticidad del mensaje de aquellos que hablan. Jesús no negó esta necesidad fundamental y deseo del alma humana, pues Él declaró: . . . “Yo soy el Hijo de Dios. Si no hago las obras de mi Padre, no me creáis. Mas si las hago, aunque no me creáis a mí, creed las obras, para que conozcáis y creáis que el Padre está en mí, y yo en Él”. (San Juan 10:36-38.)

Los servicios de las primeras dos noches despertaron un gran interés; y ahora en la tercera noche el edificio estaba lleno de personas esperando que el orador apareciera. El escritor, el cual dirigía esta breve campaña, en preparación para entregarle el servicio al evangelista, le pidió a la gente ponerse de pie y cantar el coro: “Sólo creed, sólo creed, todo es posible, sólo creed”. A medida que la gran congregación cantaba, un hombre bajito en estatura, de modesta conducta y con una sonrisa amigable entró, luego vino y se paró detrás del púlpito. Los cantos cesaron, y un silencio posó sobre la audiencia mientras escuchaban intensamente cuando él comenzó a hablar. A medida que él procedía, fue aparente que los oyentes fueron impresionados por la gracia del orador como también por su evidente sinceridad y humildad. El evangelista, escogiendo el pensamiento acerca de la fe, inspirado por el coro, que se había cantado, comenzó con el tema de su mensaje. “Sí”, dijo él, “todo es posible para el que cree. No existe nada que pueda permanecer ante la fe en Dios, y si las personas aquí esta noche le creen a Dios juntamente conmigo, veremos que Dios honrará esa fe y la confirmará ante los ojos de toda esta congregación”.

Mientras la audiencia escuchaba con embelesada atención la pequeña figura sobre la plataforma, quizá sólo uno

anticipaba el sorprendente drama que estaba a punto de desarrollarse. Por cierto el director no tenía tal intuición, y la interrupción a punto de ocurrir no podría haber sido más inoportuna. Puesto que repentinamente nuestra atención fue dirigida a un hombre bien atrás en el edificio, que daba pasos apresurados, aparentemente en dirección a la plataforma. Primero pensamos que alguna emergencia había surgido; quizás alguien se había desmayado o se había enfermado gravemente allí en el auditorio. Pero al acercarse, observamos sin lugar a duda alguna, que su semblante portaba un gesto de una sonrisa demoníaca, como para sugerir que el hombre estaba loco, o violentamente demente, y aparentemente se había soltado de aquellos que lo tenían bajo su cuidado. Más tarde aprenderíamos lo que verdaderamente hubiese sido más perturbador de haberlo sabido en ese momento, que el hombre no estaba loco, siendo el caso que él no sabía lo que hacía, sino que más bien era un personaje notoriamente agresivo que previamente había tenido conflictos con la autoridad por perturbar y dismantelar servicios religiosos. Sentencias en la cárcel no le habían enseñado la lección, y ahora viendo esta como su oportunidad para causar una gran conmoción y de nuevo dismantelar un servicio, con ese propósito venía hacia adelante.

Por los escalones subió sin pausar. El ahora se encontraba sobre la plataforma, asumiendo una actitud amenazadora que para este momento atraía la atención de toda la congregación. Dos policías corpulentos, uno a cada lado de la plataforma, enterándose de la distracción, estaban a punto de pasar y echar mano del siniestro, pero vimos que esto resultaría en un forcejeo y la emoción creada muy bien pudiera arruinar el servicio. Es más, el evangelista se había puesto él mismo en la línea de fuego al decir que todo era posible para el que cree, y que Dios siempre respaldaría Sus siervos que pusieran la confianza en Él. Ciertamente la reunión había alcanzado tan alto estado de expectativa, que confiar en los oficiales de la ley, aunque de pronto era completamente justificado para esa situación presente, parecía no ser el orden Divino. Nosotros no sabíamos qué más hacer sino hacer gesto a los oficiales que se quedaran quietos, y llamar la atención al evangelista de lo que estaba aconteciendo. Pero él mismo ya estaba consciente que algo andaba mal. Hablando tranquilamente a la audiencia y pidiendo que en silencio la gente se uniera a él en oración, él se dio la vuelta para hacerle frente al extraño reto de este antagonista maligno.

Al hacerlo, el hombre con la sonrisa maligna en el semblante, la cual lo hacía a uno recordar la horrible sonrisa que los paganos le tallan a los rostros de sus ídolos, comenzó atrevidamente a acusar y a maldecir al orador. “Ud. es del

diablo y está engañando a la gente”, gritó él, “¡un impostor, una serpiente en la grama, un falso, y yo le voy a mostrar a esta gente que así es Ud.”! Era un reto audaz y todos entre la audiencia podían ver que no era una amenaza vacía. A medida que el intruso continuaba vituperando al evangelista, silbando como serpiente e escupiendo, él hizo un gesto como para llevar a cabo sus amenazas. Para la audiencia parecía ser un mal momento para la figura bajita sobre la plataforma, y la mayoría de ellos deben haber sentido lástima por él. Los oficiales intentaron acercarse nuevamente para acudir a su ayuda pero se les gestionó regresar, y ahora al rechazar su ayuda el orador había aceptado deliberadamente el reto de este antagonista maligno, cuyo tamaño y ferocidad habían convencido a la audiencia que era muy capaz de llevar a cabo sus jactancias. Sin duda, los críticos que habían entrado al auditorio de pura curiosidad, esperaban una conclusión rápida y lamentable para este inesperado drama que ahora estaba alcanzando su clímax. Realmente podían ver que no había espacio para montajes. El hombre en la plataforma tendría que obtener lo que reclamaba o si no habría que sujetarse a las consecuencias.

En el momento de suspenso que siguió, uno no podía evitar pensar de la historia del reto de la antigüedad, cuando el audaz Goliat maldijo al pequeño David en el nombre de sus dioses, y se jactó en que le desprendería extremidad por extremidad. La congregación alarmada, como lo deben haber estado las huestes de Israel en aquel entonces, observó la escena con sorpresa y asombro, difícilmente sabiendo qué cosa esperar, pero temiendo lo peor. Todos los ministros en la plataforma estudiaron la situación con mucha preocupación, sabiendo que si Dios no hacía algo muy fuera de lo común y respaldara al orador en una manera sobrenatural, el intruso maligno, el cual había desmantelado servicios religiosos en el pasado, ahora lo haría nuevamente. Algunos se perturbaron bastante porque a los policías no se les había permitido tomar las riendas en la situación y creyeron que este error en juicio daría paso a que este hombre endemoniado no solamente arruinara la reunión y de esa manera traerle reproche a la causa de Cristo, sino que podría de pronto resultar lastimado físicamente el orador.

No obstante, los segundos pasaban sin que el anticipado clímax aconteciera. De repente parecía que algo impedía que el retador llevara a cabo sus designios malignos. Por alguna razón él no estaba procediendo con la ejecución de su alarde de violencia física, sino que más bien se contentaba en renegar y escupir y vocear las más terribles amenazas. Suave pero con determinación, la voz del evangelista ahora se podía escuchar reprendiendo el poder maligno que dominaba al hombre. Sus

palabras, tan suavemente habladas que sólo se podían oír a corta distancia, decían: “Satán, por cuanto has retado al siervo de Dios delante de esta gran congregación, tienes ahora que postrarte ante mí. En el Nombre de Jesucristo, caerás a mis pies”. Las palabras fueron repetidas varias veces. El retador cesó de hablar, y fue evidente ahora que era él quien laboraba bajo presión. Tan fuerte como era él y las fuerzas malignas que le controlaban, fortalecidos por todo espíritu maligno en el edificio, aparentemente y gradualmente se rendían a otro Poder que era mayor que ellos, ¡un Poder que respondía al susurrar del Nombre de Jesús! Pronto fue evidente que el hombre estaba consciente que estaba siendo vencido, pero nada que él pudiera hacer podía aparentemente darle giro a la situación. Una intensa batalla de fuerzas espirituales ahora exigía toda la fuerza que había en él. Gotas de sudor salían de su rostro a medida que él hacía el último esfuerzo para prevalecer; pero fue todo sin éxito. De repente él, que hacía unos minutos antes tan insolentemente había desafiado al hombre de Dios con sus desafiantes amenazas y acusaciones, soltó un horrible alarido y se desplomó al piso, llorando de una manera histérica. Por buen rato permaneció allí revolcándose en el polvo, mientras el evangelista calmadamente procedió con el servicio como si nada hubiere pasado.

Sin necesidad de mencionar, la gran congregación quedó en asombro por la escena que había ocurrido ante ellos, en la cual Dios tan distinguidamente vindicó a Su siervo, y en alto las alabanzas para Dios llenaron el espacioso auditorio. También los policías, inquietados por lo que habían presenciado, reconocieron abiertamente que Dios estaba en sus medios. Basta en decir que en el servicio que siguió, una oleada gloriosa fue manifiesta, la cual nunca será olvidada por aquellos que estuvieron presentes. Acontecieron muchos milagros de sanidad esa noche a medida que se le ministró a una multitud de personas en la línea de oración.

Pero ¿quién era este hombrecito que habló con tales palabras de autoridad y cuyo ministerio había sido confirmado por tan notable demostración de poder Divino? Su nombre era William Branham, de Jeffersonville, Indiana, y su ministerio tendría ecos más y más amplios al grado que para cuando salga este escrito, el efecto habrá alcanzado por todo el mundo. Muchos en la ciudad de Portland glorificaron a Dios esa noche, pues sabían que de nuevo El había visitado a Su pueblo. Muchos ministros también se dieron cuenta que Dios se había mostrado entre ellos con poder especial. Ellos creyeron que lo que habían presenciado era una señal de cosas mayores que Dios estaba a punto de hacer para Su pueblo. Para algunos, verdaderamente, sus ministerios fueron

revolucionados. Entre estos se contaba un predicador joven cuya esposa había presenciado el audaz reto del hombre endemoniado. Ella persuadió a su esposo que asistiera en la última noche. Mientras estaba allí sentado y presencié el abrir de los oídos de un niño sordomudo, al grado que pudo oír y repetir las palabras, Dios le habló y dijo: “Esta es la obra para la cual también te he llamado”. Al día siguiente él entregó las responsabilidades de su iglesia a ciertos miembros de su congregación y se encerró en su habitación, determinando permanecer allí hasta tener la certeza que la voluntad de Dios le había sido revelada. De un tiempo de sincero escudriñamiento del alma nació un ministerio que resultaría en la salvación de miles de almas y que sería acompañado por multitud de señales, maravillas y milagros. Este hombre joven fue el Evangelista T. L. Osborn.

Aunque parezca extraño, concluyendo la campaña, oímos de algunos que dudaron. ¿Por qué habría de escoger Dios a un hombre de tan modesta trayectoria, que poseía un conocimiento tan limitado en la sabiduría de este mundo? Ni tampoco podían comprender el principio mencionado por Pablo en Primera de Corintios 1:26—29, donde dijo: “Pues mirad, hermanos, vuestra vocación, que no sois muchos sabios según la carne, ni muchos poderosos, ni muchos nobles; sino que lo necio del mundo escogió Dios, para avergonzar a los sabios; y lo débil del mundo escogió Dios, para avergonzar a lo fuerte; y lo vil del mundo y lo menospreciado escogió Dios, y lo que no es, para deshacer lo que es. A fin de que nadie se jacte en Su presencia”.

Pero, la mayoría creyó y se regocijó. Aunque era físicamente imposible para el evangelista ministrar, aparte de en una manera muy breve para los miles de cuerpos enfermos buscando sanidad, no obstante fue muy notable el número de testimonios maravillosos que resultaron de esa reunión. Y si aquellos que permitieron que la duda entrara a sus mentes no se beneficiaron de la reunión al grado que otros, los muchos que sí creyeron, hasta el día de hoy señalan a esa breve campaña en la ciudad de Portland como una hora de visitación para nunca olvidar.

Pero quizás es el momento para nosotros indagar más acerca de quién es este hombre, William Branham. ¿De dónde se origina? ¿Cómo fue la manera de su visitación especial de parte de Dios y su comisión para sanar a los enfermos? Enfocaremos la atención del lector en las respuestas de estas preguntas.

Capítulo 2

Un Peculiar Nacimiento y Niñez

Era el amanecer de una hermosa mañana en abril del año 1909 en las colinas del estado de Kentucky, no muy lejos del lugar donde Abraham Lincoln había nacido casi cien años antes. En una humilde cabaña la luz entraba por la ventana, iluminando una pequeña cama rústica, cuando se oyó la voz de un bebé. Dos manitos de un bebé de cinco libras rozaban la mejilla de su madre de quince años. Parado cerca de la cama estaba el padre joven, Charles Branham, con sus brazos cruzados por dentro de su nuevo pantalón pechero, un poco mejor vestido (para la gente de montaña) en esta ocasión especial. A medida que el día amanecía, los pájaros habían comenzado ya con sus cantos, y le parecía al padre que la estrella de la mañana daba una luz más brillante. El pequeño nuevamente lloró a medida que su manito rozaba sobre el rostro de su madre.

“Le pondremos el nombre de William”, dijo el padre, mirando alegremente a su hijo recién nacido. “Eso estará muy bien”, dijo la madre, “porque entonces iré por el nombre de Billy”. Poco sabía la madre que las manitas de este pequeño bebé, que tocaban sus mejillas serían usadas por el todopoderoso Dios para liberar a Su pueblo de enfermedad y esclavitud. Nadie en esa región del país hubiera pensado que este humilde bebé montañés llevaría el mensaje del Evangelio por todo el mundo. De toda la gente de esa región, la familia Branham era la más pobre entre los pobres. No obstante, ¡Dios hace cosas grandes e incomprensibles! ¿Cómo lo hubieran creído estas personas, de haberles dicho alguien que Dios, por medio de esas manos, algún día causaría huir a demonios, a ciegos ver, a sordos oír, cáncer desaparecer, y a miles y miles caer postrados en altares con llanto de arrepentimiento? Ni tampoco hubieren creído que aviones cruzarían el continente a alta velocidad trayéndole los enfermos; o que trenes y buses cargados de enfermos serían traídos a él para liberación. Que vendrían del oriente y del occidente, del norte y del sur, para oírlo contar la historia de Jesucristo, el Salvador en su manera sencilla y humilde.

A medida que los vecinos se reunían para ver el recién nacido, parecía haber, o así es contado, un extraño sentir de asombro en la habitación. ¿Quién puede decir que no era la presencia del Ángel, el cual, bajo dirección de Dios, ha guiado a William Branham en muchos de los eventos de su vida, y que más adelante le hablaría en persona?

Fue apenas dos semanas después que el padre y la madre llevaron su bebé hasta el arroyo, un lugar llamado la Estrella Solitaria, una pequeña iglesia bautista a lo antiguo, fabricada de troncos y techo de tablillas de madera, con piso de tierra y asientos de tabla colocadas sobre troncos de madera. ¡Era la primera visita del pequeño William Branham a una iglesia!

HIJO Y MADRE AFORTUNADAMENTE ESCAPAN LA MUERTE

Siendo que el padre era un leñador, le era necesario estar lejos del hogar una gran parte del tiempo, especialmente en los meses de otoño e invierno cuando el clima era malo para viajar. Durante estos tiempos madre e hijo se quedaban solos. Fue en una de estas ocasiones que las circunstancias conspiraron para por poco quitarle la vida a madre e hijo.

Sucede que para este tiempo cuando el bebé ya tenía cerca de los seis meses de edad, y el padre estaba fuera del hogar, llegó una terrible tormenta, y la región quedó atrapada por completo en la nieve por varios días. Había poco de comer en la cabaña y muy pronto a la madre se le acabó tanto la leña como la comida. Ella se envolvió los pies en costales, salió al bosque, y cortó pequeñas ramas, arrastrándolas a la cabaña, procurando mantener vivo el fuego. Por fin se le agotaron las fuerzas y tuvo que rendirse. Sin comida ni lumbre, la madre tomó las envolturas de la cama, se envolvió ella misma con el bebé en la cama, y esperó el fin. Fue entonces que Dios envió Su Angel protector y salvó sus vidas.

Un vecino vivía a una distancia de ellos, aunque a vista de la cabaña Branham. Por alguna razón él tuvo un extraño sentir concerniente a las circunstancias en ese pequeño humilde hogar. Vez tras vez se hallaba mirando hacía allá, y cada vez inquietándose más, especialmente al no ver salir humo de la chimenea. Al haber pasado varios días, tanta fue la inquietud por dentro, de que algo marchaba mal, que determinó llevar a cabo una investigación, aunque significaba pasar con dificultad tremendos ventisqueros de nieve por una considerable distancia.

Al llegar a la puerta, sus temores fueron confirmados, pues no había respuesta de los que estaban adentro, aunque afuera las huellas mostraban que nadie había salido de allí, y la puerta estaba asegurada desde adentro. El decidió forzar su entrada en la cabaña, y al hacerlo, quedó espantado por la escena que encontró. Madre e hijo envueltos en las sabanas de la cama, próximos a la muerte a raíz del hambre y el frío. El vecino, de amable corazón, rápidamente consiguió leña e inició un ardiente fuego que pronto calentó la cabaña. Luego

regresó a su propia casa para conseguirles la comida. Su obra de caridad fue llevada a cabo justo a tiempo. La madre y el niño revivieron y pronto estuvieron nuevamente camino a la salud.

No transcurrió mucho cuando la familia se movió del estado de Kentucky para Indiana, donde el padre fue a trabajar para un granjero cerca de Utica, Indiana. Luego, un año más tarde se trasladaron nuevamente, bajando más en el valle, cerca de Jeffersonville, Indiana, una ciudad de tamaño moderado, la cual vendría a ser el pueblo de William Branham.

EL PRIMER MENSAJE DE DIOS PARA EL MUCHACHO

Varios años pasaron y el muchacho tenía aproximadamente siete años de edad, habiendo ingresado a una escuela de un sector rural a unas millas al norte de Jeffersonville. Fue entonces que Dios primero le habló al chico. Permitiremos que el Hermano Branham narre la historia de su peculiar visitación en sus propias palabras:

* * * * *

Yo iba por mi camino una tarde para cargar agua a la casa desde el establo, el cual quedaba como a una cuadra de distancia. A mitad del camino entre la casa y el establo había un árbol viejo, un álamo. Acababa de llegar de la escuela y los demás muchachos iban a un estanque a pescar. Lloré para que me dejaran ir pero papá dijo que tenía que cargar el agua. Yo me detuve debajo del árbol para descansar cuando de repente escuché un sonido como el viento soplando las hojas. Yo sabía que no venteaba en ningún otro lugar. Parecía ser una tarde muy tranquila. Me retiré a unos pasos del árbol y noté que en cierto lugar como del tamaño de un barril, el viento parecía estar soplando entre las hojas del árbol. Entonces de allí vino una voz diciendo: "*Nunca bebas, fumes, ni deshonres tu cuerpo en ninguna manera, porque yo tengo una obra para ti cuando tengas mayor edad*".

Eso me atemorizó tanto que corrí a casa, pero en ese tiempo nunca le comenté a nadie al respecto. Llorando y corriendo hacia la casa, caí en los brazos de mi madre, la cual pensó que yo había sido picado por una víbora. Yo le dije que solamente estaba asustado, así que ella me acostó en la cama e iba a llamar al médico, creyendo que yo sufría una crisis nerviosa. Nunca más volví a pasar junto a ese árbol. Yo me desviaba por el otro lado del jardín para evitarlo. Creo que el Angel de Dios estaba en ese árbol, y años más tarde yo le conocería cara a cara y hablaría con él.

A raíz de la manera extraña en que Dios lidiaba conmigo, nunca pude fumar o beber. Un día iba al río con mi papá y otro hombre. Ellos me ofrecieron un trago de whisky, y siendo que quería hallar el favor de este hombre para que él me prestara su lancha, comencé a beberme el trago. Pero tan cierto como les hablo hoy, yo oí ese sonido como de hojas siendo sopladadas. Mirando alrededor, y no viendo señal alguna de viento soplando, de nuevo me puse la botella a los labios, cuando escuché el mismo sonido, pero más fuerte. El temor se apoderó de mí así como antes. Yo dejé caer la botella y salí corriendo, mientras mi propio padre me llamaba un “afeminado”. ¡Oh, cuánto me dolió eso! Mucho después fui llamado un “afeminado” por mi amiga en la juventud, al decirle que yo no fumaba. Enojado por su burla, tomé el cigarrillo y lo iba a fumar de todas maneras, cuando fui encorralado por ese sonido familiar, causándome arrojar el cigarrillo y abandonar la escena llorando por no poder ser como las demás personas, mientras las burlas del grupo sonaban en mis oídos.

Siempre existía ese sentir tan peculiar, como si alguien estuviera parado cerca de mí, procurando decirme algo, y especialmente cuando me encontraba sólo. Nadie en lo absoluto parecía comprenderme. Los muchachos con los que me asociaba no querían tener nada que ver conmigo, a raíz de que yo no fumaba ni bebía, y todas las muchachas iban a los bailes, de los cuales yo tampoco participaba; pues parecía que durante toda mi vida yo era una oveja negra sin encontrar a nadie que me comprendiera, y sin siquiera comprenderme yo mismo.

Capítulo 3

Sufrimientos y Pobreza en el Hogar Branham

A menudo ha parecido estar dentro de la sabiduría de Dios, que Sus vasos escogidos hayan sido ordenados a vivir sus vidas tempranas en circunstancias de sufrimiento, y en algunos casos pobreza extrema. Algunas veces se les ha permitido probar profundamente de la copa de la tristeza. Nadie sabe como sentir por otro en tribulación o aflicción a no ser que él mismo haya pasado por pruebas similares. Rara vez ha sido el caso que aquellos que han recibido un llamamiento extraordinario de Dios han sido criados en hogares de ricos, o han venido de familias aristocráticas. El Salvador mismo tuvo un pesebre como cuna. El día octavo, tiempo para El ser circuncidado, la familia podía difícilmente costear tórtolas para el sacrificio, las cuales eran ofrecidas solamente si los padres eran demasiado pobres para comprar un cordero. (Levítico 12:8) Críticos durante el ministerio de Cristo cuestionaron la autoridad de Su precursor, Juan el Bautista, por aparecer en tan rudo atuendo, y su predicación era ruda, careciendo de lo pulido y del estilo de las escuelas eclesiásticas de aprendizaje en su día. Pero Jesús dijo de Juan que ninguno nacido de mujer era mayor que él. Y El les preguntó de una manera muy directa: “O ¿qué salisteis a ver? ¿A un hombre cubierto de vestiduras delicadas? He aquí, los que llevan vestiduras delicadas, en las casas de los reyes están”. En otras palabras el Señor les estaba mostrando que ellos no debían buscar que profetas de la estatura de Juan surgieran de un medioambiente donde habían sido mimados y resguardados de las presiones de la vida. Humildad y firmeza de carácter se desarrollan mejor entre la dura vida que resulta de los sufrimientos y la pobreza. Pero ahora debemos permitirle al Hermano Branham contar algo acerca de su hogar, sus días como niño, y la lucha de su padre contra la pobreza.

* * * * *

Yo era algo así como un muchacho de papá—Cuando yo veía esos grandes músculos a medida que él se enrollaba la manga, yo decía: “¡Oh qué cosa! Papá vivirá hasta los cien años”. Mi padre tenía músculos grandes, por haber rodado troncos en el bosque. A mí me parecía que él jamás pudiera

morir. Pero él apenas tenía cincuenta y dos años, sin canas y de cabello crespo cuando su preciosa cabeza estuvo sobre mis hombros y Dios se lo llevó a casa.

Yo he visto a papá venir del trabajo del bosque, tan quemado por el sol que mamá tomaba tijeras y le cortaba la camisa de la espalda. El trabajaba duro por setenta y cinco centavos al día para darnos a nosotros el sustento. Yo amaba a mi padre, a pesar de que él bebía. Muchas veces él me dio mi reprensión, pero nunca recibí una a no ser que ya necesitaba de otra. El guardaba los Diez Mandamientos en la pared con una rama de nogal encima. Cuando me portaba mal, recibía mi educación allá donde se guardaba la leña. Sin embargo, yo amé a mi padre. Años más tarde él le entregó su corazón a Cristo y fue salvo apenas unas horas antes de él morir en mis brazos.

POBREZA EN EL HOGAR

Yo recuerdo como papá tenía que trabajar para pagar las cuentas. No hay desgracia en ser pobre, pero a veces es difícil. Recuerdo que yo no tenía la ropa adecuada para la escuela. Yo asistí todo un año sin siquiera una camisa que ponerme. Había una mujer rica que me regaló un abrigo con el emblema de marinero en un brazo. Yo me abotonaba hasta el cuello y hacía tanto calor. La maestra decía: "William". Yo respondía, "Sí señora". "Pues, ¿por qué no te quitas ese abrigo"? Pero no podía; yo no tenía camisa. Así que yo le mentí y dije: "Tengo frío". Ella me dijo: "Muy bien, siéntate allá junto al fuego". Y yo me sentaba allí mientras que el sudor me rodaba. Ella entonces dijo: "¿Aún no te has calentado"? Yo tenía que decir: "No señora".

Pues, era muy difícil. Los dedos de mis pies salían de mis zapatos como las cabezas de las tortugas. Entonces un poco más adelante conseguí una camisa.

Les contaré la clase de camisa que era. Era un vestido de niña que le pertenecía originalmente a mi prima, y tenía bastante bordado. Yo le corté la falda, y después me la puse, me hubieran visto el paso con el que caminé a la escuela. Entonces los niños comenzaron a burlarse de mí, y dije: "¿Por qué se burlan de mí"? Ellos dijeron: "Tienes puesto un vestido de niña". De nuevo yo tuve que decir otra mentira. Yo dije: "No es así; este es mi traje de indio". Pero ellos no me creyeron, y me fui llorando.

Había un muchacho que vivía cerca de nosotros, el cual vendía esas pequeñas revistas el EXPLORADOR. Por hacer esto, a él le dieron como premio el uniforme de un Boy Scout. Vaya, cuánto me gustaba ese uniforme. Entonces era en

tiempo de guerra y en aquellos días todos los que eran suficientemente grandes andaban en uniforme. Yo siempre quise ser un soldado. En ese tiempo yo era demasiado pequeño. Aun en esta última guerra no tuve la suficiente estatura para ir. Yo tengo cuatro hermanos que sí fueron. Pero, como sea, Dios me ha dado un uniforme —la armadura de Dios— para así poder salir a pelear contra la enfermedad y las aflicciones que tienen a la gente atada.

Pero cuánto admiraba ese uniforme de Scout, con su sombrero y las polainas. Yo dije: “Lloyd, cuándo desgastes ese uniforme ¿me lo regalas”? El dijo: “Seguro, te lo regalaré, Billy”. Pero vaya, ese uniforme duró más que cualquier otra cosa que jamás había visto. Me parecía como que él nunca desgastaría esa cosa. Entonces ya no lo vi por un tiempo y fui a él y le dije: “Lloyd, ¿qué hiciste con el uniforme de Boy Scout”? El dijo: “Billy, buscaré por la casa para ver si puedo encontrarlo”. Pero al buscarlo halló que su madre lo había cortado para remiendos en la ropa de su padre. El vino y me dijo: “No pude encontrar sino una polaina”. Yo dije: “Tráeme eso”. Así que me la llevé a casa y me la puse. Tenía una cuerda para apretarla, y me la apreté, y pensé que era un verdadero soldado. Yo quería llevarla a la escuela y no sabía exactamente cómo hacerlo. Entonces pretendí que se me había lastimado una pierna y así me puse esa polaina como si me estuviera protegiendo la pierna lastimada. Pero ya en la escuela la maestra me envió a la pizarra. Procuré esconder la pierna que no tenía polaina, y los niños todos comenzaron a reírse de mí. Yo empecé a llorar y la maestra me envió a casa.

Recuerdo cuando salíamos en la antigua carreta jalada a caballo, como dos veces por mes, a pagar la cuenta de los abarrotes. El bodeguero nos regalaba algunos palitos de golosina. Nosotros, todos sentados allí sobre cobijas, no quitábamos la mirada de esas golosinas cuando papá las traía, y cada ojito azul vigilaba cuidadosamente para asegurarse que la golosina fuera repartida exactamente igual, que cada uno recibiera la cantidad correcta. Yo podría salir esta misma tarde y comprarme toda una caja entera de chocolates, pero nunca sabría igual a como sabían esas golosinas. Esos eran verdaderos confites. A veces lamía un pedazo, luego lo envolvía en papel y lo guardaba en el bolsillo. Me esperaba como para el lunes y entonces le daba otra lamida por un rato. Mis hermanos para entonces ya se habían comido sus golosinas, y también querían lamer de mi golosina. A veces yo hacía negocio con ellos y los dejaba lamer un par de veces, si prometían ayudarme con las labores.

Capítulo 4

La Conversión de William Branham

William Branham, el muchacho, aunque había recibido estas notables manifestaciones de la providencia Divina en su vida, sin embargo, aún no había sido convertido. Por un tiempo él aún resistía ese llamado. A la edad de catorce años él fue seriamente herido mientras cazaba y tuvo que pasar siete meses en el hospital. Dios lidió con él pero aún él no prestaba atención. No obstante, la urgencia de este llamado comenzó a serle más y más evidente. Siendo que sus padres no eran Cristianos él no recibió nada de ánimo ahí, y a medida que crecía, el enemigo intentaba que él callara esa pequeña suave voz apacible que siempre le hablaba a su corazón.

PARTE PARA EL OESTE

Cuando el joven llegó a la edad de los 19 años, él decidió que iría al oeste para trabajar en un rancho. Una mañana en septiembre del año 1927, él le dijo a su madre que iba para unos días de campo a Tunnel Mill, un lugar aproximadamente a catorce millas al norte de Jeffersonville. El le dijo esto porque sabía que si su madre se enteraba de sus planes de ir al oeste, ella le rogaría que no hiciera el viaje. Pero cuando su madre oyó nuevamente de él, en vez de estar en Tunnel Mill, él estaba allá lejos en Phoenix, Arizona. En realidad, en el fondo en su corazón él sabía que huía de Dios. El disfrutó de la vida en el rancho por un tiempo y de la novedad del oeste, pero como todos los demás placeres del mundo, pronto dejó de ser novedoso.

De sus experiencias en el oeste y del llamado de Dios que continuamente estaba sobre su corazón, él dice:

“Muchas veces he oído el viento soplar por los enormes pinos. Parecía como si yo pudiera oír Su voz llamando allá en el bosque, diciendo: ‘Adán, ¿dónde estás?’ Las estrellas parecían estar tan cerca que uno las podía agarrar con las manos. Dios parecía estar muy cerca”.

“Algo que recuerdo muy bien acerca de esa región son los caminos en el desierto. Si uno se sale del camino se perderá fácilmente. A veces los turistas ven pequeñas flores en el desierto y se salen del camino para recogerlas. Ellos se extravían en el

desierto y se pierden, y muchas veces mueren de sed. Asimismo es en el caminar Cristiano—Dios tiene un camino. El habla de eso en Isaías, el capítulo 35; es llamado “Camino de Santidad”. Muchas veces pequeños placeres del mundo lo atraen a uno fuera del camino; entonces habrá perdido su experiencia con Dios. En el desierto, cuando uno está perdido, a veces le aparece allí un espejismo. Para aquellos muriendo de sed, el espejismo será un río o un lago. La gente corre tras eso y cae allí, sólo para encontrar que se está bañando en arena caliente. A veces el diablo les muestra algo que él dice ser un buen tiempo. Eso solamente es un espejismo; es algo que no es real. Si Ud. le presta atención se encontrará cosechando tristezas en su cabeza. No oiga eso estimado amigo. Créale a Jesús, el cual le da del agua de vida a los que tienen hambre y sed”.

UNA NOTICIA TRISTE

Un día el joven recibió una carta desde su casa informándole que uno de sus hermanos estaba muy enfermo. Era Edward, el que le seguía a él en edad. El no creyó que la enfermedad era seria y pensó que todo saldría bien. Sin embargo, cierta tarde, unos días después, él regresaba al rancho viniendo de la ciudad, y cuando pasaba por el comedor, le fue entregado un mensaje que leía: “Bill, ven al prado del norte. Sumamente importante”. Inmediatamente él se dirigió al prado y la primera persona con que se encontró fue un llanero solitario anciano que llamaban “Pop”. El tenía una expresión muy triste en su rostro y dijo: “Billy, muchacho, te tengo noticias tristes”. En ese instante el capataz se acercó. Ellos le informaron que su hermano, Edward, había muerto.

Uds. pueden imaginarse el impacto que esto tuvo sobre el muchacho a medida que él se daba cuenta que jamás volvería a ver a su hermano con vida en este mundo. Los eventos comenzaron a transcurrir rápidamente de allí en adelante. Cada vez que él resistía a Dios, tragedia o tristeza de alguna forma llegaba a él. Cuando él se rendía y le obedecía a Dios, el Señor lo bendecía y lo prosperaba. Sin duda, esa misma lección tiene que ser aprendida por toda persona. Es preferible que todos pudiéramos aprender por el sufrimiento de otros, en vez que por nuestras propias experiencias amargas.

De nuevo regresamos al Hermano Branham para que nos relate el efecto de estas noticias en él, de su triste viaje a casa, y de los eventos que siguieron, que finalmente resultaron en su conversión a Cristo:

* * * * *

Cuando me enteré de la noticia de la muerte de mi hermano, por un momento quedé inmóvil. Esa era la primera muerte en nuestra familia. Pero quiero mencionar que lo primero en que pensé fue, si él estuvo preparado para morir. Dándome la vuelta y mirando sobre la pradera dorada, lagrimas corrían por mis mejillas. Yo recordé cómo habíamos sufrido juntos cuando éramos niños y lo difícil que había sido para nosotros. Asistimos a la escuela con escasamente lo suficiente para almorzar. Los dedos de los pies saliendo de los zapatos, y nos tocaba usar abrigos viejos, cerrados hasta el cuello por no tener camisas. Cuánto recuerdo también que un día mamá nos tenía palomitas de maíz en una pequeña cubeta para el almuerzo. Nosotros no comíamos con los demás niños. No podíamos comprar comida como la de ellos. Nosotros siempre nos íbamos al otro lado de la colina para comer. Recuerdo que el día que llevábamos palomitas de maíz pensábamos que era un verdadero deleite. Así que para asegurar obtener mi justa porción, salí antes del medio día y tomé un buen puñado antes que mi hermano tomara su porción.

Parado allí, mirando sobre esa pradera dorada por el sol, recordé todas esas cosas y me pregunté si Dios se lo habría llevado a un mejor lugar. Entonces de nuevo Dios me llamó, pero como de costumbre yo intenté resistirlo.

Hice los preparativos para regresar a casa para el funeral. Cuando el Reverendo McKinney, de la iglesia de Port Fulton, un hombre que es como un padre para mí, predicó en su funeral, él mencionó que quizás “Habrá algunos que no conocen a Dios; de ser así, acéptenle ahora”. Oh, cuánto me aferré a mi asiento; Dios lidiaba conmigo nuevamente. Estimado lector, cuando El llame, respóndale.

Nunca olvidaré como mi pobre papá y mamá lloraron después del funeral. Yo quería regresar al oeste pero mamá me rogó tanto que me quedara que finalmente acordé, si lograba encontrar empleo. Rápidamente encontré un empleo con la Compañía de Servicios Públicos de Indiana.

ENFERMEDAD

Como dos años después, mientras probaba medidores en el taller de medidores en la Compañía Gas Works en New Albany, me asfixié con el gas, y por semanas sufrí con eso. Fui a todos los médicos que conocía. Yo no lograba encontrar alivio. Sufrí de acidez estomacal causado por los efectos del gas. Eso empeoró más con el tiempo. Fui llevado a especialistas en Louisville, Kentucky. Finalmente ellos dijeron que era mi

apéndice y dijeron que necesitaría de una operación. Yo no lo creía puesto que nunca había tenido un dolor en el costado. Los médicos dijeron que no podían hacer más por mí hasta no tener la operación. Por fin acepté tenerla, pero insistí que usaran anestesia local para yo poder observar la operación.

Quería que alguien estuviera a mi lado que conociera a Dios. Yo creía en la oración pero no podía orar. Así que el ministro de la Primera Iglesia Bautista me acompañó en la sala de operación. Cuando me llevaron de la mesa a mi cama sentí que me debilitaba más y más con cada momento. Mi corazón escasamente latía. Yo sentí la muerte encima. La respiración se me acortaba con cada momento. Yo sabía que había llegado al fin de mi camino. Oh, amigo, espere que Ud. llegue allí, entonces recordará muchas cosas que ha hecho. Sabía que nunca había fumado, bebido, ni había tenido hábitos impuros, pero yo sabía que no estaba preparado para encontrarme con mi Dios.

Si Ud. tan sólo es un miembro de iglesia, frío y formal, Ud. sabrá cuando llegue al final, que no está preparado. Así que si eso es todo lo que Ud. sabe en cuanto a Dios, yo le imploro aquí mismo que se ponga de rodillas y le pida a Jesús que le dé la experiencia de nacer de nuevo, así como El le dijo a Nicodemo en Juan, el capítulo 3, y, oh, las campanas de gozo sonarán —Alabado sea Su nombre.

DIOS HABLA EN LA HABITACIÓN DEL HOSPITAL

Se tornó oscuro en la habitación del hospital, como si fuera un gran bosque. Yo podía escuchar el viento soplar por entre las hojas, sin embargo, parecía allá lejos en el bosque. Probablemente Uds. han escuchado el sonido de las hojas causado por el viento, acercándoseles más y más. Yo pensé: “Pues, esa es la muerte que viene a llevarme”. ¡Oh! Mi alma estaba a punto de encontrarse con Dios; intenté orar mas no pude.

El viento se acercó, haciendo más y más ruido. Las hojas se agitaron y de repente desaparecí. Me pareció entonces que otra vez yo era un niño descalzo, parado allí en ese camino debajo del mismo árbol. Oí esa misma voz que dijo: “Nunca bebas ni fumes”. Y las hojas que escuché eran las mismas que fueron agitadas en ese árbol aquel día. Pero esta vez la voz dijo: “Yo te llamé y no quisiste ir”. Las palabras fueron repetidas por tercera vez. Yo entonces dije: “Señor, si eres Tú, permíteme otra vez regresar a la Tierra y predicaré Tu Evangelio desde los techos de las casas y las esquinas. ¡Se lo contaré a todos”!

Cuando esta visión hubo pasado, encontré que me sentía mejor. El cirujano aún estaba en el edificio. El vino y me revisó y se sorprendió. El me miró como si pensara que me encontraría muerto; él entonces dijo: “Yo no soy un hombre que asiste a la iglesia, por ser tantos mis pacientes, pero sé que Dios ha visitado a este muchacho”. Por qué haya dicho eso, no lo sé. Nadie había mencionado nada al respecto. Si yo hubiera sabido entonces lo que ahora sé, me hubiera levantado de esa cama proclamando alabanzas a Su Nombre. Después de unos días, se me permitió regresar a casa, pero aún estaba enfermo y fui obligado a usar anteojos por causa del astigmatismo. La cabeza se me estremecía cuando miraba algo por un momento.

CONVERSIÓN Y LLAMAMIENTO

Comencé a buscar y hallar a Dios. Pasé de iglesia en iglesia procurando hallar algún lugar donde hubiera un llamamiento al altar a lo antiguo. Lo triste es que no lo pude hallar.

Una noche tuve tanta hambre de Dios y de una experiencia real, que me dirigí a una pequeña bodega que teníamos atrás de la casa e intenté orar. Yo no sabía cómo orar en ese entonces por lo cual comencé a hablarle a El como lo haría con cualquier otro. De repente entró una luz en la bodega y formó una cruz, y la voz desde la cruz me habló en un idioma que yo no entendía. Entonces desapareció. Yo quedé fascinado. Cuando volví en sí, oré: “Señor, si ese eras Tú, por favor ven y háblame otra vez”. Yo venía leyendo mi Biblia desde que volví a casa del hospital y había leído en Primera de Juan 4: “Amados, no creáis a todo espíritu, sino probad los espíritus si son de Dios”.

Yo sabía que algo me había aparecido, y mientras oraba eso apareció de nuevo. Entonces noté como si mil libras habían sido levantadas de mi alma. Yo salté y corrí a la casa y me pareció que corría sobre el aire. Mamá preguntó: “Bill, ¿qué te ha sucedido”? Yo respondí: “Yo no sé pero verdaderamente me siento bien y liviano”. No pude permanecer más en la casa, tuve que salir a correr.

Yo sabía que si Dios deseaba que yo predicara El me sanaría, así que fui a una iglesia que creía en ungir con aceite, y fui sanado instantáneamente. Pude ver entonces que los discípulos tenían algo que la mayoría de los ministros no poseen hoy. Los discípulos fueron bautizados con el Espíritu Santo y por eso podían sanar enfermos y hacer milagros poderosos en Su Nombre. Así fue que empecé a orar por el bautismo del Espíritu Santo. Un día como seis meses después,

Dios me concedió el deseo de mi corazón. El me habló en una gran luz, diciéndome que predicara y orara por los enfermos y El los sanaría sin importar la enfermedad que padecieran. Yo entonces comencé a predicar y hacer lo que El me decía que hiciera.

De vez en cuando la gente me ha preguntado si yo he recibido el Bautismo del Espíritu Santo. Esta siempre me ha parecido una pregunta algo extraña. Pues es imposible que cualquier don del Espíritu Santo funcione libremente, a no ser que el individuo que posee el don haya también recibido al Dador.

Capítulo 5

Un Matrimonio Feliz y Una Decisión Fatal

Tras su conversión y llamamiento al ministerio, comenzó un periodo feliz en su vida cuando la bendición de Dios posaba sobre el joven, y todo parecía marchar en orden. El dio inicio a una reunión de carpa en su propia ciudad de Jeffersonville, y para un predicador joven de veinticuatro años de edad, apenas entrando en el ministerio, la campaña fue de un éxito asombroso. Fue calculado que hasta tres mil asistieron a un solo servicio, y grandes números se convirtieron. En el servicio bautismal que siguió el avivamiento, unas 130 personas fueron bautizadas en agua. Fue en esta ocasión que una luz celestial apareció sobre él cuando estaba para bautizar la persona diecisiete. Esto fue presenciado por la gran congregación que estuvo observando, en la ribera del río Ohio.

Ese otoño la gente de Jeffersonville que había asistido a sus reuniones le construyó un tabernáculo, el cual hasta el día de hoy tiene el nombre de “Tabernáculo Branham”. Los próximos años fueron un tiempo muy fructífero en el cual la bendición de Dios posó sobre él, y él recibió varias visiones de cosas que no comprendió plenamente hasta años más tarde, cuando una revelación más amplia de la voluntad de Dios para su vida le fue dada a conocer.

CASAMIENTO

Fue durante estos años que él conoció una excelente muchacha Cristiana, cuyo nombre era Hope Brumback. Tras algunos meses de noviazgo, la muchacha aceptó la propuesta de William Branham y se celebró el matrimonio. Dejaremos que él narre en su estilo simple, siempre dramático que él ha usado desde el púlpito, la historia de su timidez, la propuesta por carta, su casamiento, y los eventos que siguieron:

* * * * *

Yo era apenas un muchacho del campo y muy tímido. Considerando lo tímido que era, probablemente Uds. se preguntarán cómo fue que me casé.

Yo conocí una buena muchacha Cristiana. Consideré que era maravillosa. La norma mía para una mujer requería de una que

no bebía ni fumaba cigarrillos. Era difícil encontrar tal muchacha en ese entonces y ahora es peor que nunca. Yo amaba esta muchacha y quería casarme con ella, pero no tenía suficiente valor para proponérselo. Ella era una muchacha demasiado buena para perder su tiempo conmigo — ella encontraría alguien más; supe entonces que tenía que proponerle pronto. Yo apenas ganaba veinte centavos por hora y su padre ganaba cientos de dólares al mes. Cada noche cuando la veía, yo me decía: “Voy a proponerle esta noche”. Pero entonces se me hacía un gran nudo en la garganta y sencillamente no lo podía hacer. Yo no sabía qué hacer. ¿Saben lo que finalmente hice? Le escribí una carta para hacerle la pregunta.

Pues, aquella carta tenía un poquito más de romance que “Estimada señorita”. Yo hice lo mejor que pude para escribir una buena carta, aunque estoy seguro que no fue muy buena. Así que por la mañana me preparé para dejar la carta en el buzón. Entonces se me ocurrió el pensamiento de lo que sucedería si su madre llegara a interceptarla. Sin embargo, temía entregársela personalmente. Por fin tuve el valor suficiente para ponerla en el buzón el lunes en la mañana. El miércoles en la noche me encontraría con ella y la llevaría a la iglesia. La semana entera hasta el miércoles estuve muy nervioso. El miércoles en la noche fui a verla. Mientras iba, pensé en lo que sucedería si su madre salía y decía: “¡William Branham!” Yo sabía que me podía llevar bien con la muchacha, pero no estaba tan seguro de la madre.

Por fin llegué a la puerta y pregunté por Hope [Esperanza], el nombre de la muchacha. Ella vino a la puerta y dijo: “¿Deseas entrar”? Yo le dije: “Si no te incomoda esperaré en el porche”. Yo me cercioré que no me hicieran pasar. Ella dijo: “Muy bien, estaré lista en unos minutos”.

Yo tenía un viejo Ford, modelo “T”, pero ella dijo: “No es muy lejos la iglesia, vamos caminando”. Esto me alarmó y estaba seguro que algo había ocurrido. Fuimos a la iglesia pero ella no mencionó nada. Yo me encontraba tan nervioso esa noche que no escuché nada de lo que dijo el predicador. Uds. saben como una mujer puede mantenerlo a uno en suspenso.

Después de salir de la iglesia, caminamos por la calle — era una noche alumbrada por la luna. Ella aún no mencionaba nada. Al fin llegué a la conclusión que ella no había recibido la carta. Esto me hizo sentir mejor. Pensé que de pronto la carta había sido extraviada por el cartero, y pronto me sentía tranquilo. Entonces ella volteó hacia mí, y dijo: “Billy, recibí tu carta”. Pensé dentro de mí, “¡Oh! ¿Ahora qué voy hacer”? Finalmente le dije: “¿L-1-la leíste”? Ella dijo: “Aja”. Me puse más nervioso que antes. Estábamos llegando cerca de la casa. Dije: “¿La leíste toda”? Ella dijo: “Aja”. Ahora habíamos

llegado a los escalones. Me pregunté si ella me llevaría hasta donde estaba su madre. Rápidamente le dije: “¿Qué pensaste al respecto”? Ella respondió: “Todo bien”.

Pues, no se la pedí a su madre, pero sabía que tendría que pedirla a uno de sus padres. Pensé entonces en pedirla a su papá, siendo que nos llevábamos bastante bien. Una noche me le acerqué mientras él estaba sentado en su auto Buick. Uds. recuerdan que yo tenía un Ford, modelo “T”. Así que le dije: “Vaya, qué buen auto tienes”. El respondió: “Sí, también tienes un buen Ford”. Entonces dije: “Pues—pues—pues...” El me miró y dijo: “Sí Bill, es tuya”. Pues, qué alivio fue eso. Pero dije: “Pero sabes que no le puedo ofrecer una vida como la que le brindas tú. Sabes que sólo me gano veinte centavos la hora cavando huecos. Pero haré todo a mi alcance por ella; le seré fiel y la amaré con todo mi corazón”. Y él puso su mano sobre mi cabeza y dijo: “Billy, prefiero que la tengas tú entre todos los que conozco, porque sé que serás bueno con ella, y la amarás”.

Nos casamos y no creo que existiera un lugar en la tierra más alegre que nuestro pequeño hogar; era maravilloso. No teníamos muchos muebles en la casa—una cama plegable, un viejo tapete y un juego de mesa para desayunar, y una estufa vieja que compré de un negociante de chatarra y le puse las parrillas nuevas. Pero amigos, era un hogar, y yo prefiero vivir en una casucha pero con el favor de Dios, que vivir en la mejor casa que exista.

Todo marchó de maravilla. Mi esposa guardaba sus centavos para conseguirse un vestido de tela guinga. Yo me sentía tan bien cuando podía hacer algo por ella. Después de dos años un bebé llegó a nuestro hogar — el pequeño Billy Paul. Cuando por primera vez lo oí llorar en el hospital, me pareció saber que era un varoncito, y yo se lo entregué a Dios antes de siquiera verlo.

ASISTE A CONVENCION DEL EVANGELIO COMPLETO

Un poco después, yo había ahorrado suficiente dinero para comprar un equipo de pesca y me fui para el lago Pawpaw en Michigan por unos días. El dinero no me alcanzó para quedarme mucho tiempo, y tuve que regresar. En mi viaje de regreso, mientras cruzaba el río Mishawaka, vi un gran número de personas congregándose para una reunión. Me pregunté qué clase de personas eran y decidí entrar a la reunión. Fue allí que conocí lo que es Pentecostés.

Me enteré que la gente se había reunido para una convención. Ellos eran muy demostrativos, y todo esto era algo nuevo para mí. Pero empezaron a cantar: “La sangre fue yo sé, la sangre fue yo sé”. Todos comenzaron a batir las manos y yo

me hice la pregunta: “¿Qué clase de gente es esta”? De momento un obispo subió allá y comenzó a predicar acerca del bautismo del Espíritu Santo. Entre más predicaba más me convencía que quizás había algo en esto. Decidí que me quedaría hasta el día siguiente. No tenía dinero para una habitación de hotel, así que salí al campo y estacioné mi auto en una siembra de maíz esa noche y allí dormí. La mañana siguiente me levanté temprano y regresé a la iglesia. Yo había comprado unos panecillos y leche, para que así el dinero me durara. Cuando regresé a la iglesia, un gran número de personas ya se habían reunido para culto matutino.

Esa noche había un gran número de predicadores sentados en la plataforma. El líder dijo: “No disponemos del tiempo suficiente para escucharlos a todos predicar, así que le vamos a pedir a cada uno que se ponga de pie y nos dé su nombre”. Así que cuando llegaron a mí, me puse de pie y dije: “Evangelista William Branham”, y me senté.

Al día siguiente por la tarde, ellos tuvieron a un anciano de color que subió y predicó. El estaba bastante decrepito y yo me sorprendí un poco que hubieran escogido tal individuo para predicar ante esa gran congregación. El predicó del texto: “¿Dónde estaban cuando Yo fundé la tierra, cuando alababan todas las estrellas de la mañana”? Pues, ese anciano comenzó allá como diez millones de años antes que el mundo fuere formado. El habló de casi todo en el cielo, descendió por el arco iris horizontal y predicó acerca de todo en la Tierra hasta la Segunda Venida de Cristo. Para cuando ya había terminado él tenía tanta agilidad como un hombre joven. Por cierto, a medida que bajaba de la plataforma, dijo: “No tienen suficiente espacio aquí para yo predicar”. Yo entendí que Dios había hecho algo por ese hombre que El no había hecho por mí. Cuando él comenzó a predicar sentí lástima por él, pero cuando terminó sentí lástima por mí mismo. Esta gente tenía algo que yo no tenía, y yo lo deseaba.

Esa noche salí otra vez al campo de maíz y dormí. En la mañana, suponiendo que nadie me conocía, decidí que me pondría el viejo par de pantalones rayados. Mi otro par se había arrugado al usarlos como almohada. Este era el último día que me podía quedar siendo que solamente me quedaba suficiente dinero para comprar gasolina para llegar a casa. Regresé a la iglesia y cuando llegué la gente estaba cantando y gritando. Yo deseaba el bautismo del Espíritu Santo si Dios me lo concediera.

SE LE PIDIÓ PREDICAR EN LA CONVENCIÓN

El ministro encargado se levantó y dijo: “Acabamos de tener el servicio de testimonio dirigido por el predicador más joven. El ministro más joven que le sigue es William Branham

de Jeffersonville”. El dijo: “Suba acá Reverendo Branham, si se encuentra en el edificio”. Pueden tener la certeza que esto me aterrizó. Yo miré hacia abajo y vi mis pantalones rayados. Así que permanecí bien quieto. De hecho, yo nunca antes había visto un sistema de sonido electrónico, y realmente yo no quería pararme allá arriba y predicar delante de todos esos predicadores tan poderosos. De nuevo llamaron: “¿Conoce alguien el paradero del Reverendo Branham”? Yo simplemente me hundí más que antes en mi asiento. El llamado fue repetido nuevamente. El hombre de color sentado a mi lado se volvió hacia mí y dijo: “¿Conoce Ud. quién es”? Yo no podía mentir así que le dije: “Sí señor, yo lo conozco”. El dijo: “Vaya y tráigalo”. Yo dije: “Escuche, yo soy el Hermano Branham, pero tengo puestos estos pantalones rayados y yo no puedo subir a esa plataforma”. Pero el hombre de color dijo: “A esta gente poco le importa cómo esté Ud. vestido, lo que le interesa es lo que está en su corazón”. “Pues”, dije yo, “por favor no diga nada al respecto”. Pero él hombre de color no esperó más. El gritó en alto: “¡Aquí está! ¡Aquí está!” Mi corazón se desplomó; yo no sabía qué hacer. Pero la noche anterior estando en el campo de maíz yo había orado: “Señor, si estas son las personas que siempre he anhelado encontrar, que parecen ser tan felices y libres, dame Tú el favor ante ellos”. Bien, el Señor me dio favor para con ellos, pero no me gustó tener que pararme delante de esa multitud con esos pantalones rayados. Pero todos me estaban mirando y yo tenía que hacer algo. Así que subí allá a la plataforma. Mi rostro estaba rojo, y dándome la vuelta vi esos micrófonos, y dentro de mí pensé: “¿Qué serán esas cosas”? Oré: “Señor, si alguna vez has ayudado a alguien, ayúdame a mí ahora”.

Abrió mi Biblia y mis ojos cayeron en el versículo: “El hombre rico abrió los ojos, estando en el infierno”, y prediqué del texto, “Entonces él lloró”. “Allí no había Cristianos, y entonces él lloró. Allí no había iglesia, y él lloró. Allí no había flores, y él lloró. Allí no había Dios, y él lloró”. Yo había sido un predicador algo formal, pero a medida que yo predicaba algo se apoderó de mí y el poder de Dios descendió sobre la congregación.

HERMANOS LE PIDEN TENER AVIVAMIENTOS

Después de terminar el servicio — el cual continuó como por dos horas — salí. Un predicador se me acercó. El era un individuo alto, con botas, y él se me acercó y se presentó. El dijo: “Soy de Texas y tengo una buena iglesia allá. ¿Qué tal si Ud. viene y nos predica por dos semanas”? Otro predicador de la Florida se me acercó y dijo: “¿Qué tal si vienes y predicas con nosotros”? Tomé un pedazo de papel y anoté sus nombres y direcciones, y en

cuestión de minutos tenía suficientes avivamientos programados para durarme el resto del año. Pues, yo estaba muy feliz. Me subí en mi pequeño Ford, modelo “T” y viajé por todo Indiana. Cuando llegué a casa, mi esposa salió corriendo y me abrazó. Mirándome ella preguntó: “¿Por qué estás tan feliz”? Yo le dije: “He conocido el grupo de personas más feliz de toda mi vida. Ellos son verdaderamente felices, y ellos no se avergüenzan de su religión. De hecho, algo ha sucedido en mí desde ese encuentro. Esta gente me puso a predicar allá en su convención, y es más, he recibido varias invitaciones para predicar en sus iglesias”. Ahora, le dije yo: “¿Irás conmigo”? Ella respondió: “Cariño, yo he prometido ir contigo a donde sea, hasta que la muerte nos separe”. Dios bendiga su corazón tan leal.

Así que decidí ir a contarle a mi mamá. Cuando llegué allí le dije: “Mamá tengo algo que contarte”. Entonces le conté de las invitaciones. Ella preguntó: “¿Qué vas a hacer respecto a dinero”? Nosotros solamente teníamos diecisiete dólares entre los dos, pero sentimos que el Señor supliría. Ella me abrazó y me bendijo, y aún continúa orando por mí. Ella dijo: “Hijo, nosotros antes teníamos esa clase de religión en nuestra iglesia años atrás, y yo sé que es real”.

UNA DECISIÓN FATAL

Y amigos, lo que ahora digo, que sea para la educación de todos Uds. Permitan que mis errores resulten en bendiciones para Uds. Amigos y parientes me aconsejaron en contra de aceptar lo que yo sabía era el llamado de Dios para mí. Algunos dijeron que la gente que había conocido en la convención era gente calificada como basura. Más adelante me enteré, y digo con toda reverencia, que los que eran llamados “basura” eran “lo mejor de la cosecha”. Me fue dicho que mi esposa tendría de comer un día y otro día no tendría nada. Otros me dijeron que era deber mío permanecer allí en Jeffersonville y cuidar de la obra. Yo les presté atención y por fin decidí en no ir. Poco sabía yo, o mis amigos en ese momento, que dentro de ocho meses el río Ohio se desbordaría y que mi familia estaría en medio de la tragedia de esa horrible inundación.

Fue durante este tiempo que la unción de Dios que había venido sobre mí, me había dejado. Y eso nunca realmente volvió sino hasta cinco años más tarde. Mi iglesia, hasta ese momento venía creciendo prósperamente, pero ahora comenzó a decaer. Todo salió mal. Con mi iglesia decayendo, yo no sabía qué hacer. Entonces comenzó el período oscuro en mi vida, cuando ocurrió la inundación del río Ohio que se llevó tantas vidas, y fue responsable por la muerte de dos de los que yo más quería en todo el mundo.

Capítulo 6

La Gran Inundación del Río Ohio de 1937

El invierno de 1937 fue especialmente severo por toda la nación. Nieve fuera de lo normal cayó en el noroeste y cubrió el país por muchos días. Pero fue en el este que verdaderamente golpeo la tragedia. Duras e incesables lluvias cayeron por varias semanas, alimentando las muchas tributarias que fluyen al gran río Ohio, el cual es el desagüe de un área grande al oeste de las montañas Apalaches. Gradualmente el nivel del río sobrepasó el nivel de inundación. La extensa población viviendo a lo largo de las riberas del Ohio observaron esto con mucho temor o alarma, sin embargo no veían señal de disminución en el agua de la inundación que buscaba salida por el valle. Día en día las aguas crecían. Represas y diques fueron reforzadas, pero la gente sabía que si tan sólo rompía en un punto se daría paso para el agua esparcirse, inundando vastas áreas de terrenos agrícolas y aun las ciudades que habían sido edificadas en las riberas del río.

En la ribera norte del Ohio, al frente de Louisville, Kentucky, se encuentra la ciudad de Jeffersonville, Indiana. De todos los que vivían en la ciudad, quizás para ninguno aparecía en un momento más inoportuno la maligna amenaza de inundación que para William Branham. Su esposa había contraído una grave infección pulmonar mientras estaba de compras del otro lado del río en Louisville. A raíz de esta circunstancia, toda su atención e interés fue centrado en su recuperación. Pero ahora les había llegado la noticia, como también a los demás habitantes, que la cresta de la inundación lentamente venía bajando por el río, y para todos era muy aparente que los debilitados diques no aguantarían mucho más. Parecía como que Jeffersonville estaba sentenciada; sin embargo, muchas de las personas se quedaron.

Cuando llegó la noche, William Branham estaba de guardia, trabajando con el escuadrón de rescate a medida que patrullaban las enfurecidas aguas del creciente río. A la media noche sus peores temores se hicieron realidad. Los silbatos comenzaron a sonar, advirtiéndole a todos abandonar la ciudad. Sirenas en las estaciones de bomberos emitieron su sonido durante la noche. La familia Branham y miles más se vieron obligadas a huir por sus vidas. La esposa, estando gravemente enferma y en ninguna condición de enfrentar una

tormenta, tuvo que ser movida a un hospital provisional establecido por el gobierno, el cual estaba ubicado en terreno más alto. Sacarlos a la intemperie resultó en que ambos de sus bebés se enfermaran gravemente con neumonía. El padre los llevó a ellos también al hospital, donde fueron acomodados en camas improvisadas, donde numerosas víctimas esperaban atención del personal sobrecargado con trabajo. Era un lugar terriblemente inadecuado para un hospital, y para empeorar las cosas, las puertas continuamente se abrían y cerraban; la gente entrando y saliendo, llorando histéricamente, porque sus hogares habían sido llevados por la fuerte corriente.

Pese a lo mucho que deseaba estar junto a sus seres queridos, el joven ministro fue consciente de la responsabilidad que tenía de regresar y ayudar en el escuadrón de rescate, el cual venía trabajando frenéticamente día y noche. En muchos puntos tragedias ocurrían a medida que las aguas corrían sin cesar por la ciudad y se esparcían a los campos. Le fue dicho que fuera a cierta calle en la cual el agua había movido las casas de sus cimientos. Maniobrando su lancha por las enfurecidas aguas de esta área, la atención del joven ministro fue distraída hacia una lamentosa escena. Una madre y sus niños parados en la terraza de su casa, en el segundo piso, estaban haciendo señas desesperadamente, y clamando que él les ayudara. En este momento dramático de la narración, permitiremos que el Hermano Branham describa en sus propias palabras las cosas que ocurrieron.

* * * * *

Escuché a alguien gritar, y fijándome bien, vi una madre con sus hijos parados en la terraza del segundo piso de una casa, a punto de ser llevada, azotada por las olas grandes. Yo había vivido cerca del río prácticamente toda mi vida, y pensé que de pronto podía ayudar a rescatar a la mujer, aunque significara arriesgar mi propia vida por ella y sus niños, así que me dirigí hacia la casa. Cuando por fin los tenía a todos en la lancha, la mujer por poco desmaya... Ella repetía continuamente algo acerca de su bebé y yo pensé que de pronto ella había dejado su bebé en la casa. Así que después de haberlos llevado a salvo a terreno más alto, yo intenté regresar. Pero ya era demasiado tarde; el agua venía demasiado rápido, y fui atrapado en la corriente. ¡Oh, nunca olvidaré cómo me sentí en ese momento! Tantas cosas pasaron por mi mente; de cómo había procurado vivir una buena vida Cristiana, de predicar la Palabra, de hacer lo mejor que sabía, pero parecía ser que ahora todo estaba contra mí.

Cuando por fin logré el control de mi lancha y llevarla a la ribera, intenté ir hacia el hospital del gobierno (habían pasado

cuatro horas desde que los había dejado), pero al llegar encontré que el agua había entrado allí por detrás y todas las personas tuvieron que ser evacuadas. Yo no sabía dónde estaba mi esposa y nadie podía informarme. Oh, la tristeza que sentí en esa hora. Continué indagando y por fin me fue dicho por un oficial que ellos habían sido despachados en un tren que se dirigía a Charlestown, una ciudad como a 12 millas más arriba de Jeffersonville, donde me dirigí rápidamente par ver si lograba llegar a ellos. Un pequeño arroyo por allí se había desbordado, creando aproximadamente cinco millas de agua torrentosa de allí a Charlestown, llevándose las casas de los granjeros, y yo sabía que el tren tendría que pasar por este territorio. Yo no tenía manera de saber si había pasado antes del agua irrumpir o si había sido tumbado de la vía . . .

Por un largo tiempo no logré enterarme de nada, pero después escuché que el tren había logrado pasar. Tomé una lancha veloz e intenté cruzar contra las aguas, pero sencillamente eran demasiadas. El agua me atrapó y quedé estancado en un lugar llamado Fort Fulton con varios amigos, por aproximadamente dos semanas. Nuestros víveres eran pocos y yo todavía no sabía nada en cuanto a mi esposa y bebés.

Tan pronto las aguas menguaron lo suficiente para lograr atravesar con mi camioneta, salí en busca de ella. Yo no sabía si mi esposa, bebés, madre y hermano estaban vivos o muertos. Allí continuamente Dios hablaba a mi corazón, y puedo imaginarme cómo será para los que no tienen esperanza en tal hora como esa. Al día siguiente crucé las aguas y comencé mi búsqueda en Charlestown. Allí nadie sabía nada en cuanto a si un tren había llegado, ni habían escuchado de nadie por el nombre de Branham. Decepcionado mientras caminaba por la calle, me encontré con un viejo amigo, el Sr. Hay. Él me abrazó y dijo: “Billy, ¿en algún lugar los encontraremos!” Me dirigí a la oficina del despachador y pregunté a qué hora había cruzado por allí el tren, y a dónde se había dirigido; pero él tampoco me pudo ayudar. Habían pasado ya dos semanas, y más y más lugares continuaban siendo borrados, y él pensaba que habrían viajado más al norte de Indiana. Un maquinista parado allí cerca habló y dijo: “Oh, yo recuerdo ese caso. Una madre con dos bebés enfermos. Nosotros los bajamos en Columbus”. El dijo: “Joven, no hay posibilidad que Ud. llegue hasta allá, pues el agua tiene a los trenes sin posibilidad de pasar”. Así que allí recibí más noticias desalentadoras.

Pero como sea yo iba a encontrarla. Comencé a caminar por la calle, llorando, con mi sombrero en las manos. ¡Oh, vaya! Esto me trae recuerdos al sólo pensarlo. De pronto un auto se detuvo junto a mí, la voz de un buen amigo exclamó:

“¡Billy Branham! Sube. ¡Yo sé a quién andas buscando, a tu esposa y bebés”! Respondí: “Sí”. El dijo: “Ellos se encuentran en Columbus en el hospital. Tu esposa está casi para morir”. Le pregunté desesperadamente: “¿Habrá manera que podamos llegar allá”? El respondió: “Puedo llevarte allí; encontré un pasaje secreto por algunas vías, evitando el agua”. Nosotros llegamos a Columbus esa noche.

EL MÉDICO NO BRINDA ESPERANZA

Corrí a la Iglesia Bautista, la cual era usada como hospital, gritando su nombre, y la encontré. ¡Oh, vaya! ¡Ella estaba casi para partir! Pregunté por los bebés; los dos estaban muy mal, y los tenían en la casa de mi suegra. Yo me arrodillé al lado del catre donde Hope estaba tendida. Me miró con esos ojos oscuros, expresando el intenso sufrimiento, a medida que tomé su mano pálida y delgada en la mía y oré lo mejor que supe. Pero al parecer sin ningún efecto; como que no había respuesta. Ella empeoró. Un médico me preguntó: “¿No es Ud. amigo del Dr. Sam Adair”? “Sí”. “Debo decirle, reverendo; su esposa se está muriendo”. Yo imploré: “No puede ser”. “Sí”, respondió él seriamente, y se marchó.

Capítulo 7

Desesperación—Luego un Sueño del Cielo

Regresé a la casa y traté de limpiarla lo mejor que pude, del desastre de la inundación. El Dr. Adair dijo que podía traer mi esposa y bebés a casa, así que procuré hacer del lugar lo más cómodo posible para ellos. Luché duramente para salvarlos, envié a Louisville por un especialista... pero todo en vano; ya habían avanzado demasiado. Pero estoy seguro que mi esposa no sabía esto en ese momento. Ella fue valiente durante toda la prueba. La volvimos a ingresar al hospital para el tratamiento adecuado. Nada era de provecho. Tomamos una radiografía y encontramos la tuberculosis penetrando cada vez más en sus pulmones.

LAMADO AL LECHO DE SU ESPOSA MORIBUNDA

Un día me llamaron del trabajo... (me hallaba trabajando, procurando salir de las deudas. Tuve que asumir cientos de dólares en deuda)... Me fue dicho: “¡Si quiere ver esposa viva, más vale que venga ahora mismo!” Subí al auto y llegué a la ciudad lo más rápido que pude. Corrí al segundo piso y por el pasillo, y la primera persona que vi fue mi amigo, el Dr. Adair. Nosotros habíamos sido como hermanos toda la vida. Yo supe al mirarlo que él tenía malas noticias. El dijo: “Temo que ya partió”. El se cubrió el rostro y se entró en la pequeña antesala. Yo luché para sostenerme; le imploré: “Ven, entra conmigo Doc.”. “No puedo” respondió él, “ella era igual como una hermana para mí. No puedo volver a entrar allí Bill”.

Yo comencé a entrar solo, y él llamó a una enfermera para que entrara conmigo. Al verla, allí también sentí que ya había muerto. Le habían cubierto el rostro con una sabana. Ella tan sólo era el esqueleto de lo que antes era... tan delgada y pálida... ¡Oh, qué cosa! La tomé en mis brazos y comencé a moverla. Clamé: “¡Cariño, respóndeme... Dios, por favor permite que ella me hable una vez más”. Ella ya estaba cruzando la línea... Pero de repente se devolvió para mirarme. Ella abrió esos grandes y hermosos ojos, color café. Comenzó a levantar sus brazos para recibirme, pero estaba demasiado débil; así que yo me incliné acercándome a ella. Yo sabía que ella deseaba decirme algo. Amigos, aquí está lo que ella me dijo (en parte). Eso quedará en mi memoria hasta el día en que me encuentre con ella.

HOPE DESCRIBE EL PARAISO

Ella dijo: “Ya casi estaba en casa. ¿Por qué me llamaste”? Le dije que no sabía que había interrumpido algo. Ella comenzó a contarme del paraíso del cual yo la había llamado, como se veía, los árboles hermosos y las flores, pájaros cantando, sin ningún dolor en su cuerpo. Por un momento pensé que quizás no debí haberla llamado. . . (Pero, bendito sea. . . ella ya ha estado disfrutando de ese lugar hace mucho tiempo.) Ella revivió por unos momentos y me dijo que estaba siendo llevada por unos seres angelicales. Ella me escuchó a la distancia, llamando. Amigos, sí existe una tierra más allá del río, en algún lugar en el más allá. Quizás a millones de años luz, pero sí existe. . . y estamos rumbo a ese lugar.

RECUERDA INCIDENTES MENORES EN LAS ÚLTIMAS HORAS

Ella describió lo hermoso que era. Dijo: “Cariño, tú has predicado al respecto, has hablado de eso, pero no puedes imaginarte lo glorioso que es”. Ella deseaba volver. Ella pensó por un momento y entonces dijo: “Hay dos o tres cosas que quiero que sepas”. Yo le pregunté: “¿Cuáles son”?

“¿Recuerdas, Bill”, comenzó ella, “una vez que fuiste a comprarme un par de medias”? Yo recordé la ocasión. Ella se estaba vistiendo para asistir a un servicio en Fort Wayne esa noche y necesitaba un par de medias. Ella me dijo que le comprara algo así como de “talla completa” o “hasta arriba” de “rayón” o “chiffons” o algo por esas líneas. Nunca parecí poder recordar nada acerca de ropa de mujer, así que me fui por la calle diciendo entre mí: “Chiffon, chiffon, chiffon”. Alguien dijo: “Hola Bill”. . . Yo dije: “Hola, chiffon, chiffon, chiffon”. Luego me encontré con alguien que me dijo lo buena que estaba la pesca, y olvidé la clase que tenía que comprar. Las tenía que comprar en Penny’s, pero conocía una muchacha que trabajaba en la tienda baratilla y yo sabía que ella me podría ayudar si le contaba la situación. Corrí para allá. . . (Su nombre era Thelma Ford; ella es ahora vecina mía.) . . . Le dije: “Thelma, quiero comprar unos calcetines para Hope”. Ella se rió: “Oh, Hope no usa calcetines, ella usa medias”. “Bien, entonces un par de medias”. Ella preguntó: “¿Qué clase desea ella”? “Pues, ¿qué clase tienes”?, esperando a que nombrara las que debía recordar. Ella dijo: “Rayón, chiffon, etc.”. Pues, desafortunadamente ella nombró las que no eran primero, pero me sonaron como el nombre correcto así que dije: “¡Esas son”!

“¿Quieres decir que Hope quiere medias de rayón”?

“Eso fue lo que ella dijo”, respondí yo, así que ella comenzó a envolverlas. Pero cuando fui a pagar encontré que sólo costaban 39 centavos, así que compré dos pares.

Cuando llegué a casa y se las entregué, comencé a fastidiarla. (Uds. saben cómo les gusta a los hombres fastidiar a sus esposas en cuanto a poder conseguir lo más barato.) Le dije que había sido yo el que había encontrado la rebaja esta vez, y le entregué las medias. Ella no mencionó nada, pero sí pensé que se veía un poco decepcionada, y cuando llegó a Fort Wayne noté que había comprado otras. Ella fue lo suficiente dama para no decirme del error en ese momento, pero ahora ella estaba pensando en cositas pequeñas como esas en la hora de su muerte.

AHORRA DINERO PARA COMPRAR RIFLE PARA SU ESPOSO

Su vida lentamente se le iba, pero ella continuó. “¿Recuerdas ese rifle que querías comprar en Louisville, y no teníamos suficiente para comprarlo”? (Qué tan bien lo recordaba . . . Siempre he sido cazador y cuando vi ese rifle en particular, pensé cuánto me gustaría tenerlo.)

“Sí”. Yo estaba procurando que no viera mis lágrimas.

“He estado ahorrando monedas de cinco y diez centavos para comprártelo. Yo aquí estoy llegando al fin, pero cuando llegues a casa encontrarás el dinero debajo de un papel encima del armario”.

Uds. nunca sabrán cómo me sentí cuando encontré esos seis o siete dólares que ella venía guardando todo ese tiempo para ese rifle. Lo compré y aún lo tengo, y es mi intención guardarlo lo más que pueda, y después dárselo a mi niño.

SUS ÚLTIMAS PALABRAS

Recuerdo que fue en ese momento que ella me pidió que no me quedara soltero, pero que me casara con una buena muchacha Cristiana que estuviera llena del Espíritu de Dios y que cuidara de los niños. Yo no quería prometerle eso, pero al final lo hice para complacerla. Unos minutos después ella habló débilmente: “Bien, ahora pasaré del otro lado”.

“No hables así”, le imploré.

“Ya no me preocupa ir allá”, dijo ella, “habiendo visto lo maravilloso que es”.

“¿En verdad ya te vas, cariño”?, le pregunté con lagrimas.

“Sí”. Ella me miró en los ojos y dijo: “¿Me prometes que siempre predicarás este maravilloso Evangelio”? Se lo prometí. Ella dijo: “Bill, Dios va a usarte”. (Bendito sea . . . Muchas veces me pregunto si Dios quizás le permite dar un vistazo hacia nosotros, mientras vamos de lugar en lugar en nuestro ministerio, procurando obedecer el llamado el cual ella sintió que Dios enviaría).

Ella continuó hablando. “Has sido un buen esposo”. Una enfermera joven estaba parada cerca, y a ella le dijo: “Espero que puedas tener un esposo tan bueno como el que he tenido yo”. Por supuesto, eso por poco me arranca el corazón, pero sabía que tenía que mantenerme fuerte por ella. Yo procuré sonreír y dije: “Cariño, si te vas, te vamos a enterrar en el cementerio de Walnut Ridge hasta que Jesús venga. Y si acaso yo duermo antes de ese tiempo probablemente estaré a tu lado”. Entonces dije: “Al no ser así, estaré en el campo de batalla en algún lugar”. Mientras esos ojos color café se anublaban, continué: “Cuando llegues a la Nueva Jerusalén . . . busca el lado oriente de la gran puerta y grita mi nombre . . . Querida, cuando veas a Abraham, Isaac, Jacob, a Pablo y a Esteban y a todos ellos subiendo, allí estaré yo”. Ella me acercó hacia ella y se despidió con un beso . . . Entonces pasó a estar con Dios.

Aquí estoy luchando aún . . . trabajando, procurando arduamente de guardar esa promesa.

SE LE INFORMA DEL BEBE MURIENDO

Después de ella morir, me fui a casa para cuidar de los bebés. Cuán desesperadamente busqué tranquilidad mental. Fui a la casa de mi madre . . . Fui a nuestro hogar, el mío y de Hope, a todo lugar, nada me satisfacía. No hallaba descanso. Muchos de Uds. saben lo que quiero decir. Esa noche finalmente me acosté y procuré dormir. Alguien tocó la puerta. Pensé: “¿Qué podrá ser ahora”? . . . Una voz llamó: “Billy, tu bebé se está muriendo”.

Nunca olvidaré la noche cuando él vino para avisarme. Pensé: “¡Oh vaya! ¿Qué es esto?”, cuando él tocó en la puerta. Como si fuera poco que acababa de perder a mi esposa ese día, el amigo había venido con noticias que mi bebita se estaba muriendo. Cuando nos subimos a su pequeña camioneta para ir a donde la bebita, pensé que la vida misma había llegado al fin. ¡Cómo sería posible todo esto! Cuando llegamos encontramos el bebé al borde de la muerte. El Dr. Sam Adair había venido y la había examinado. El me informó que hasta donde él sabía nada se podía hacer, pero de todas maneras la llevamos de urgencia al hospital. Allí un especialista de

Louisville decidió también que no había esperanza. Ellos me llevaron al laboratorio del hospital y me mostraron el germen en la columna del bebé. Ella sufría meningitis de la columna vertebral, la cual contrajo de su madre. No existía ninguna posibilidad de ella jamás recuperarse. Ella moriría muy pronto. No soy capaz de expresar con labios humanos cuánto me destrozó eso. Todo lo demás había resultado mal y ahora eso estaba sucediendo. Eso es para mostrar que uno nunca sabe lo que contiene el futuro.

Entonces me fui a ver a mi bebé, en donde tenían los casos en cuarentena, en el sótano. Vi a mi querida tendida allí. Cuando ahora recuerdo eso simplemente me parte el corazón. Era temporada de verano, y el personal del hospital, hallándose muy ocupado, no le estaba brindando el cuidado adecuado. Cuando entré, la miré y ella hizo el intento de mirarme. Ella estaba en esa edad cuando son gorditos y cariñosos. La pobrecita no se había recuperado del espasmo causado por la meningitis. Una de sus piernitas estaba encogida y uno de sus bracitos se le estaba encogiendo. Su piernita se movía de arriba para abajo. ¡Oh! ¡Qué escena tan lamentable!

Me arrodillé junto a la cama y comencé a orar. Clamé: “Dios, por favor no te lleves a mi bebé”. Yo sabía que había cometido un grave error en no soltarlo todo y dedicarme a la obra de evangelismo. Yo creo que el don estaba listo para manifestarse en ese entonces, pero yo había rehusado ir. Me arrojé al suelo y comencé a orar y a pedirle a Dios que le perdonara su vida. Parecía que había una cortina oscura por en medio, y ella se hundía. Me levanté para mirarla y le dije: “Sharon, ¿reconoces a papá”? Verdaderamente creo que ella sabía que yo estaba presente. Parecía como si ella intentaba menear su pequeña mano, y sus labios temblaban como si ella fuera a llorar. Era algo trágico—la agonía fue tanta que sus ojitos se cruzaron. ¡Oh! Cuando veo un niño con los ojos cruzados me recuerda de ese tiempo—de los ojos de mi bebita, cruzados a causa del intenso sufrimiento. Uds. que tienen niños sabrán como me sentí.

MAMÁ Y BEBÉ SEPULTADAS JUNTAS

Oré e impuse las manos sobre ella. Pero un poco después los Angeles vinieron y se llevaron la pequeña querida a estar con su mamá. Yo regresé a casa, desolado y agotado. Dos días después la sepultamos en los brazos de su madre. Recuerdo estar parado allí junto a la tumba con el corazón partido y en una condición tan pésima. El Hermano Smith, el ministro metodista allí en la ciudad, predicó el sermón por las dos. ¡Oh!

¡Cómo me sentí! Eso fue insoportable. De alguna manera las hojas soplando entre los árboles me recordaban de un antiguo canto:

Hay una tierra más allá del río que
llamamos el dulce más allá,
Y sólo alcanzamos esa ribera por la fe,
Uno por uno llegamos al portal donde
moraremos con los inmortales,
Cuando suenen esas campanas doradas por
mí y por ti.

Yo sé que algún día el sepulcro se abrirá, porque hay un sepulcro vacío en Jerusalén. Yo sé que algún día éste también será abierto porque ellas creyeron en Jesucristo su Redentor resucitado.

Regresé al empleo, procurando hacer todo lo que podía para pagar las cuentas y las deudas que había asumido. Nunca olvidaré una mañana cuando leía un medidor arriba de un poste en la carretera 150 cerca de New Albany. Dentro de mí cantaba: “En el monte Calvario había una cruz, emblema de afrenta y dolor”. El sol brillaba fuertemente esa mañana y el poste daba una sombra en un monte al frente de mí. Estaba a tal ángulo que el palo que atravesaba y mi propio cuerpo suspendido por el cinturón de seguridad también formaba la sombra.

¡Allí estaba la cruz nuevamente!

DESILUSIONADO Y DESALENTADO POR LA MUERTE DE SERES QUERIDOS

Yo quería partir y estar con la familia. La vida aquí en la tierra ya no tenía nada para mí. Todo lo que me animaba a vivir estaba en el mundo más allá; sin ellos mi corazón partido no encontraba ánimo para continuar en la lucha. Pero me supongo que era la voluntad de Dios el haber sostenido El Su Don...El tenía un plan y tendría que ser llevado a cabo. Estoy seguro que se requirió de toda tragedia y profunda tristeza por la que tuve que atravesar para traerme al lugar en que El pudiera usarme. Dios sabe qué es lo mejor.

Bajé rápido del poste; todo el cuerpo me perspiraba; yo estaba temblando. Me despojé de las espuelas, dejé de trabajar y me fui a casa. Entré a la casa desesperadamente esperando hallar algo que me quitara la mente del dolor. Pero, ¿qué podría hacer una casa vacía?—una casa con todo decorado tal como ella la había dejado. Todo lo que veía me recordaba de ella. Mientras caminaba incoherente por la casa, mis ojos enfocaron en el correo que había llegado. En un sobre leí estas

palabras: “Señorita Sharon Rose Branham”. El corazón se me partió nuevamente. Era una carta del banco y un pequeño cheque que le había sido enviado a mi bebita. Sus ahorros de Navidad habían sido devueltos; creo que sumaban a \$1.80. ¡Oh vaya! Comencé a llorar y me arrodillé en el piso. Me encontraba tan triste; todo parecía muy difícil de tolerar. Mientras estaba arrodillado allí, pensé: “¡Señor, si Tú no me ayudas, no sé qué haré”!

CAE EN UN SUEÑO PROFUNDO, SUEÑA DEL CIELO

De repente caí dormido, bien agotado. (Esto fue un agradable alivio.) Mientras dormía, soñé que me encontraba en el oeste (siempre me gustó el oeste); iba caminando por allí con un par de botas y un sombrero grandote de esos del oeste. Pasé por una antigua carreta con cubierta; una de las ruedas estaba dañada, y yo silbaba esa canción: “La Rueda de la Carreta se ha Dañado”. Fui sorprendido por la apariencia de una hermosa muchacha como de 17 ó 18 años. Ella parecía un ángel parada allí vestida de blanco, su hermoso cabello dorado movido por el viento, sus ojos azules brillando.

Le dije: “Buenos días, señorita”, y continué caminando, pero ella dijo: “Hola papá”. Me di la vuelta sorprendido y extrañado, y ella repitió: “Hola papá”.

Yo dije: “Me perdona Ud. Discúlpeme, pero es que no entiendo, ¿cómo podré yo ser su padre? Pues, Ud. es casi de la misma edad que yo. Tiene que haber alguna equivocación”.

“Es sólo que no sabes dónde te encuentras, papá”, respondió ella. “Allá en la Tierra yo era tu pequeña Sharon”.

Yo dije: “No, ¿tú”?

Ella dijo: “Sí, allá en la Tierra yo era tu Sharon”.

“Pero tan solo eras una bebita”, respondí yo.

Entonces ella me recordó: “Papá, ¿no recuerdas la enseñanza acerca de la inmortalidad”?

Yo dije: “Sí, recuerdo lo que enseñé acerca de eso. ¿Por eso te encuentras así aquí”?

“Papá, ¿dónde se encuentra Billy Paul”? Preguntó ella. (Ese es mi niño.)

Yo le dije que había estado conmigo apenas hace unos momentos.

Ella dijo: “Mamá te busca, papá, así que sólo me quedaré aquí y esperaré que llegue Billy Paul”.

Pregunté: “¿Dónde se encuentra mamá”?

Ella dijo: “Mira a tu derecha, papá”, y miré alrededor a mi derecha. Oh se veían como rayos de luz gloriosa brillando sobre la montaña, hermosas mansiones entre verdes colinas, flores y árboles. El lenguaje nunca podrá describir lo que vi en esa escena. Sharon me señaló a una de las grandes casas y me dijo que fuera allá; esa era mi casa y mamá me esperaba allí.

“¿Mi casa?”, pregunté yo, extrañado. “Pues nunca tuve una casa”.

“Pues, papá, ahora sí la tienes. Ve allá, y yo esperaré aquí por mi hermano”.

SE ENCUENTRA CON SU ESPOSA DE NUEVO

Comencé por un pequeño camino que conducía hacia la casa; y cuando llegué a este hermoso hogar, vi a mi esposa salir a recibirme, tan hermosamente vestida de blanco, su cabello oscuro y largo le fluía sobre la espalda. No soy capaz de poner en palabras el sentimiento que tuve al volverla a ver. Le pedí que me explicara todo esto, yo no entendía cómo era posible. Hablamos como siempre lo habíamos hecho, yo comentando acerca de la joven tan hermosa a que nuestra pequeña niña había crecido, y ella de acuerdo. No obstante, yo no lograba entender.

Ella dijo: “Yo sé que no puedes entender esto, porque las cosas terrenales no son como las cosas aquí. Este es el Cielo”.

“Pero yo no entiendo de este hermoso hogar. ¿Es tuyo?”

“Sí”, respondió ella, “es nuestro hogar eterno”.

“Pero no comprendo por qué habría yo de tener la oportunidad de estar en un lugar como este”.

Ella me habló muy tiernamente: “Después de las muchas tareas y labores, y sufrimientos que tuviste en la Tierra, has venido ahora a reposar. ¿Por qué no te sientas?”

Me di la vuelta para sentarme y allí había para mí un gran sillón, un sillón Morris. Miré bien el sillón y miré a Hope. Ella se sonrió y dijo: “Sé lo que estás pensando”.

Aquí está lo que era: Cuando primero nos casamos, no teníamos muebles ni casi nada en nuestra pequeña casa, con excepción de una vieja cama plegable que alguien nos regaló, una estufa por la cual había pagado un dólar y veinticinco centavos y después tuve que comprarle las parillas, un viejo sofá de cuero que estaba gastado y con varios huecos, y un tapete de linóleo en el piso de la sala. . . Pero nosotros lo disfrutamos y éramos felices juntos, pues teníamos verdadero amor.

Pero algo que siempre había deseado era un asiento Morris. Yo trabajaba duro el día entero y después en la noche

predicaba y regresaba tarde, y pensaba en lo que sería tener un sillón Morris al cual llegar y descansar. Un día decidimos que podíamos comprarlo; así que fuimos al centro, al otro lado del río, y miramos algunos. El que compramos era verde. Jamás lo olvidaré. Costó como quince dólares, tuve que pagar tres dólares de cuota inicial y un dólar por semana. Bien, estuve al día con los pagos hasta que habíamos pagado como ocho o diez dólares, y entonces no pude cumplir con el pago. No pagué por dos o tres semanas porque sencillamente no nos alcanzaba. Todos Uds. saben lo que es cuando no se logra cubrir todo. Un día le dije: “Cariño, vas a tener que llamarlos para que vengan a recoger el sillón porque ya nos hemos retrasado dos o tres veces; nos han enviado el cobro y no estoy en capacidad de hacer otro pago por ahora. Sabes que tenemos que pagar las demás cuentas, así que nos toca vivir sin él”. Ella dijo: “Pues, yo no quiero hacerlo”. Así que lo tuvimos uno o dos días más. Entonces recuerdo la noche que llegué del trabajo, y no lo encontré. Ella fue tan dulce conmigo y me cocinó una torta de cereza y estaba haciendo todo lo que sabía para enfocarme la mente en otra cosa y ayudarme con mis sentimientos. Recuerdo cuando entré a la habitación para sentarme y que ya no estaba, de cómo ambos tuvimos que llorar. Ella era tan dulce.

Así que estando allí en mi sueño, ella dijo: “Supongo que recuerdas todo en cuanto al sillón...Pues este no te será quitado...Este ya está pago. Siéntate y reposa”.

No es necesario mencionar que Dios me dio la fortaleza para continuar. Yo prediqué y tuve diferentes empleos, finalmente llegando a ser un guardabosque para el estado de Indiana, el empleo que ejercía cuando el Don me llegó en 1946. Dios me ha bendecido y me ha galardonado bondadosamente, por lo cual humildemente le agradezco. Por varios años tuve que ser madre y padre para mi niño, pero más adelante el Señor me dio una humilde y amada esposa, y ahora tenemos una niña.

Capítulo 8

Incidentes Asombrosos Previos a la Visitación del Angel

El tiempo se estaba acercando cuando Dios se haría de revelar a William Branham de una manera que no solamente le afectaría radicalmente su propio ministerio, sino que como resultado tendría un profundo efecto sobre el mundo Cristiano. Sería una señal acerca de la cual algunos hablarían en contra, pero a otros multiplicados en miles, les sería una causa de gloria y agradecimiento con Dios, y para algunos proveería inspiración que causaría un incremento de cien por ciento en sus ministerios.

Ya hemos notado un número de cosas que precedieron la visitación del Angel a William Branham, y hay otras que serían de interés singular para registrar, aunque el tiempo y el espacio nos permiten sólo registrar algunas. Algunas otras se relatan en las visiones registradas más adelante en este libro. No obstante, un incidente que ocurrió fue de una naturaleza tan insólita, y siendo que ha sido mencionado en ocasiones por el Hermano Branham, tomaremos nota de él en este momento. Es un hecho notable en la narración de la Biblia, que mientras líderes eclesiásticos fueron notorios por su lentitud en reconocer a aquellos que han sido especialmente comisionados de Dios, extrañamente los demonios han otorgado este reconocimiento en el acto. El primer milagro en el ministerio de Cristo, registrado en el libro de Marcos, tiene que ver con un extraño testimonio, viniendo tal como sucedió de un espíritu maligno. Jesús había regresado a la ciudad de Nazaret para predicar el Evangelio a aquellos de Su propio pueblo. La gente de esa ciudad, no obstante, lejos de reconocer la identidad de esa notable Persona que estaba en sus medios, resentía fuertemente Su aparente cambio de profesión de carpintero a la de profeta. Pero el reconocimiento que ellos no quisieron dar rápidamente le fue otorgado por el demonio que poseía al hombre que estaba en la misma sinagoga, el cual clamó en presencia del Cristo: “Sé quién eres, el Santo de Dios”. De una manera similar, la legión de demonios en el endemoniado de Gadara, cuando El se acercó, clamó a gran voz: “¿Qué tenéis conmigo, Jesús, Hijo del Dios Altísimo?”

También el Apóstol Pablo, al iniciar su obra misionera por Europa, en la ciudad de Filipo, en vez de recibir una bienvenida de profeta, fue apresado bruscamente y lanzado en el calabozo más interno en la prisión. Pero el espíritu de

adivinación en una niña fue rápido en discernir quién era Pablo y Silas, y clamó diciendo: “Estos hombres son siervos del Dios Altísimo, quienes os anuncian el camino de salvación”.

No es sorprendente entonces que el don que había sido designado para el ministerio de William Branham, fuere reconocido por espíritus de adivinación aun antes que él mismo comprendiera enteramente el propósito de este don. Una ocasión mientras él pasaba frente a una astróloga, la mujer viéndolo, le hizo gesto para que él se acercara, siendo que ella deseaba hablarle. Al acercarse ella le dijo: “Oye, ¿sabías que naciste bajo una señal y que posees un don de parte de Dios”? Otras experiencias de naturaleza similar le ocurrieron y le perturbaron por un tiempo, pero él entendió más adelante. Como Cristo ni Pablo valoraron el testimonio de demonios, pero más bien los conjuraron a callar, así también el Hermano Branham, por supuesto, no endorsa de ninguna manera las falsas ciencias de la astrología ni la adivinación en ninguna forma, aunque en ocasiones sus testimonios confirman el don de Dios. El Señor tiene suficientes maneras de probar y vindicar los ministerios de Sus siervos sin depender en evidencias dadas por demonios. Y por supuesto, la Escritura muy estrictamente habla en contra de los hijos de Dios consultando tales fuentes. (Isaías 47:13 y 14)

En otras partes hemos mencionado que después de su conversión, el Hermano Branham llegó a ser predicador bautista, fue ordenado por el Dr. Roy Davis de Jeffersonville, y se incorporó a servicio activo en el ministerio en esa ciudad. Al concluir una serie de servicios en carpa, él estaba bautizando un gran número de candidatos en el río Ohio, entre multitudes de gente que se habían reunido en las riberas para observar el servicio. Había como 130 personas para bautizar y era un día caluroso en junio. Mientras el Hermano Branham estaba para bautizar la persona número diecisiete, él oyó una voz suave y apacible que dijo: “Mira hacia arriba”. Tres veces fueron repetidas estas palabras. El miró hacia arriba y allí en el cielo apareció una estrella brillante. Tras haber pasado unos segundos, la gente miró hacia arriba y muchas personas también vieron la estrella. Algunos desmayaron y otros gritaron y aun otros huyeron. Entonces la estrella aparentemente se retrajo, desapareciendo en el cielo. El incidente creó tal interés que un relato acerca de eso apareció en el diario local.

En otra ocasión el Hermano Branham estaba en una ciudad grande en una campaña de tres noches. El primero por el que se oraría era un niño, cuyos pies se habían entesado por el polio, causando que él tuviera que caminar sobre los dedos de sus pies. De repente pareció como si una luz brillante

lo hubiera enfocado. Sorprendido por la mala educación del conserje en enfocarle con semejante luz, él abrió sus ojos, y he aquí, una estrella de luz estaba ante él. Recordando el incidente, él dice: “Dejé caer al niño o él saltó de mis brazos... Yo no supe lo que sucedió, pues pareció como si todo nervio en mi cuerpo se paralizó. Al caer al suelo sus pies se normalizaron, y por primera vez en su vida él caminó naturalmente, bajándose de la plataforma. Sucedieron otras cosas asombrosas, y muchas personas le entregaron su corazón a Cristo esa noche”.

Eventos similares ocurrían de vez en cuando en la vida de William Branham. Durante un tiempo él había fallado en obedecer el llamado de Dios de avanzar en este ministerio de liberación. Luego llegó ese periodo oscuro en su vida, que hemos registrado cuando lo de la pérdida de su esposa y niña, y tristeza fue añadida sobre tristeza. Sin embargo, por fin alcanzó el punto cuando él determinó que su vida sería plenamente rendida a Dios, y que él haría lo que Dios deseara que hiciera. Entonces fue que ocurrió la visitación más asombrosa en su vida, cuando el Angel lo visitó y le dio una comisión solemne del Altísimo. La historia de esta experiencia única será narrada en el siguiente capítulo por el mismo Hermano Branham.

Capítulo 9

Un Angel Desde La Presencia De Dios

La sobresaliente visita angelical recibida por el Hermano Branham no ha sido causa de gran asombro entre la gente de Dios, como también entre los impíos. Mientras algunos rechazan el ministerio de lo sobrenatural, aun como algunos hicieron en el tiempo de Cristo, la sobreabundante mayoría de personas que asisten a las reuniones Branham están plenamente convencidas de la realidad de la visitación angelical.

Sucede que Dios ha escogido diversas maneras y muchas veces maneras misteriosas por medio de las cuales revelarse a Sus siervos especialmente llamados para algún servicio importante. Para Moisés, libertador de Israel, El se le apareció en una Zarza Ardiente. Para los hijos de Israel El fue hallado en la Columna de Fuego de noche y de día en la Nube. Samuel le escuchó como una Voz llamando en la noche. Para Elías El fue la Voz Suave y Apacible. Para Abraham El apareció en la teofanía o en forma humana, y Pablo lo vio a El en la gloria de Su resurrección como también lo vio Juan, el amado. No obstante, quizás, la visitación sobrenatural más común en tiempos Bíblicos fue por un visitante angelical. Así de esa manera Angeles aparecieron a Abraham, a Moisés, a Josué, a Gedeón, a David, a los profetas, a Zacarías, a María, a los pastores, a los apóstoles y a otros. En la mayoría de casos las visitaciones sobrenaturales no fueron sólo visiones, sino una aparición real de un ser angelical. Siendo así, la historia de la aparición del Angel a William Branham no es sin sus plenos precedentes Bíblicos.

Realmente la verdad acerca de la ministración angelical a mortales está muy en línea con la Palabra de Dios. Ha sido generalmente reconocido que hasta cierto grado los dones del Espíritu han sido restituidos a la iglesia. Pero ¿qué del don del discernimiento de espíritus? Muchos asumen que este don incluye solamente el discernimiento de espíritus malignos. Aunque el don ciertamente trata con la detección de poderes malignos, **DEBEMOS RECORDAR QUE HAY MAS ESPÍRITUS BUENOS QUE MALOS.** ¿Qué de los ángeles? ¿En qué dimensión ministran ellos? La respuesta es dada en Hebreos 1:14: “¿No son todos espíritus ministradores, enviados para servicio a favor de los que serán herederos de la salvación”?

ANGELES LE MINISTRAN AL PUEBLO DE DIOS

Aunque normalmente nosotros no podemos ver ángeles, es evidente por medio de las Escrituras que éstos se encuentran en la compañía de los hijos de Dios la mayoría del tiempo. No hay duda, si fuéremos plenamente conscientes que existen personas angelicales en nuestra vecindad que a diario observan nuestra conducta y quizás nuestros pensamientos, esto tendría un profundo efecto sobre nuestras vidas. Sin embargo, tal es el caso (Mateo 18:10); también el Salmo 34:7: “El Angel de Jehová acampa alrededor de los que le temen, y los defiende”. Podríamos citar un gran número de Escrituras que tratan con el ministerio terrenal de Angeles, pero no es necesario. El hecho es que prácticamente todos los maestros Bíblicos creen y enseñan la realidad de tal ministerio. ¿Por qué entonces no son vistos los ángeles más a menudo? Evidentemente nosotros necesitamos de este don ya mencionado para activar nuestros entorpecidos sentidos humanos para poder mirar más allá del velo y percibir seres tan altamente refinados como Angeles. Eliseo aparentemente tenía este don y tenemos registro de su oración en la cual él pidió que los ojos de su siervo también fueran abiertos para que él pudiera ver las huestes celestiales de Jehová.

“Y oró Eliseo, y dijo: Te ruego, oh Jehová, que abras sus ojos para que vea. Entonces Jehová abrió los ojos del criado, y miró; y he aquí que el monte estaba lleno de gente de a caballo, y de carros de fuego alrededor de Eliseo”. (II de Reyes 6:17)

Existen numerosos casos en registro donde personas, antes de pasar de este mundo, han visto Angeles ministradores. Aparentemente, en las palabras de Jesús, es uno de los deberes de los seres angelicales el transportar el espíritu humano cuando abandona su decaída habitación de barro, hacia el Paraíso (Lucas 16:22). Parece que cuando los sentidos humanos fallan, los sentidos del espíritu se vivifican y pueden presenciar cosas que mortales cualesquiera no pueden presenciar.

EL MENSAJE DEL ANGEL PARA EL HERMANO BRANHAM

El Angel habló con el Hermano Branham durante la primera visitación por quizás media hora. Estamos entrando nuevamente a los días Bíblicos, y sin duda habrán más revelaciones sobrenaturales como esta a medida que pasa el tiempo. Concerniente a tales visitaciones existe un punto que es fundamental. Un Angel del Señor nunca revelará algo que no

esté de acuerdo completamente con las Escrituras. Verdaderamente nos es ordenado poner la Palabra de Dios por encima de las revelaciones de Angeles, puesto que es muy sabido que Satán ha aparecido como ángel de luz. Pero un espíritu falso es rápidamente detectado por los de mentalidad espiritual. Satán es el padre de lo falso, un mentiroso habitual, y él no se puede manifestar por mucho tiempo sin decir una mentira o hacer declaraciones que tuercen, distorsionan, niegan, le quitan o le añaden a las Escrituras. Su primera conversación con uno de los miembros de la raza humana, Eva, incluyó decirle directamente una mentira. Sin embargo, los resultados de la visitación angelical a William Branham han sido una creciente ola constante de avivamiento que ha sonado por todo el mundo, y aún no es el fin. Permitiremos ahora que el Hermano Branham narre la historia en sus propias palabras de cómo el Angel se encontró con él, le habló, y le dijo cosas concernientes a la obra que Dios le había llamado a ejercer:

* * * * *

Debo contarles del Angel y la llegada del Don. Yo nunca olvidaré esa fecha, Mayo 7, 1946, una hermosa temporada del año en Indiana, cuando aún trabajaba como guardabosques. Había venido a la casa para almorzar, y apenas le daba la vuelta a la casa, desabrochando la pistola, cuando un gran amigo, Prod Wiseman, hermano del que tocaba el piano en la iglesia, se me acercó y me pidió acompañarlo a Madison esa tarde. Le dije que era imposible siendo que me tocaba patrullar, y mientras caminaba alrededor de la casa, debajo de un árbol de arce, pareció como si toda la parte superior del árbol se desprendió. Pareció como si algo bajó por ese árbol como un gran viento recio. Ellos corrieron hacia mí. . . Mi esposa salió alarmada de la casa, y me preguntó qué sucedía. Tratando de mantener la compostura, me senté y le dije que después de veinte y tantos años de estar consciente de este extraño sentir, el tiempo había llegado cuando me era necesario averiguar de qué se trataba todo esto. ¡Había llegado la crisis! Me despedí de ella y de mi hijo, y la advertí que si yo no regresaba en unos cuantos días, quizás nunca regresaría.

Esa tarde me fui a un lugar secreto a orar y a leer la Biblia. Me profundicé en oración; parecía que toda mi alma se desprendía de mí. Lloré ante Dios. . . me postré con el rostro en el suelo. . . Miré hacia Dios y clamé: “Si me perdonas por la manera en que he actuado, trataré de mejorar. . . Perdóname que he sido tan negligente todos estos años en no hacer la obra que Tú querías que yo hiciera. . . Dios ¿me puedes hablar de alguna manera? Si Tú no me ayudas, yo no puedo continuar”.

Entonces durante la noche, aproximadamente a las once, ya había terminado de orar y estaba sentado, cuando noté una luz titilando en la habitación. Pensando que alguien se acercaba con una linterna, miré por la ventana, pero no había nadie, y cuando volví la mirada, la luz se esparcía por el piso, ampliándose más. Ahora, yo sé que esto les parece muy extraño, como también fue para mí. A medida que la luz se ampliaba en el piso, desde luego que me emocioné y me levanté de la silla, pero al mirar hacia arriba, allí estaba suspendida esa gran estrella. Empero, esta no tenía cinco puntas como una estrella, sino que parecía más como una bola de fuego o una luz brillando sobre el piso. Justo entonces escuché a alguien caminando sobre el piso, lo cual de nuevo me alarmó, siendo que no sabía de nadie más que estaría viniendo allí aparte de yo mismo. Ahora, parado a la luz, yo vi los pies de un hombre viniendo hacia mí, tan naturalmente como si Ud. caminaría hacia mí. El parecía ser un hombre que, en peso humano, pesaría por lo menos doscientas libras [90 kilos], vestido en un manto blanco. El tenía el rostro limpio, sin barba, de cabello oscuro hasta los hombros, de tez morena, con un aspecto muy agradable, y al acercarse, sus ojos se encontraron con los míos. Viendo lo temeroso que me encontraba, él comenzó a hablar: “No temas, soy enviado de la presencia de Dios Todopoderoso para decirte de tu vida tan peculiar y tus maneras tan mal entendidas han sido para indicar que Dios te ha enviado para llevar el don de sanidad Divina a los pueblos del mundo. SI ERES SINCERO, Y LOGRAS QUE LA GENTE TE CREA A TI, NADA SE INTERPONDRÁ ANTE TU ORACION, NI SIQUIERA EL CANCER”. Palabras no pueden expresar lo que sentí. El me dijo muchas cosas, las cuales no tengo el espacio aquí para registrar. El me dijo acerca de cómo podría detectar enfermedades según vibraciones en mi mano. El se fue, pero lo he visto varias veces desde entonces. El se me ha aparecido quizás una o dos veces dentro del lapso de seis meses, y me ha hablado. Algunas veces él ha aparecido visiblemente en presencia de otros. Yo no sé quién sea él. Lo único que yo sé es que él es el mensajero de Dios para mí.

Sin necesidad de mencionar, yo comencé a orar por las personas enfermas. No es que yo reclame ocupar el lugar del médico —Yo sé que los médicos pueden ayudar a la naturaleza, pero ellos tan sólo son hombres— Dios es el Todopoderoso. Las grandes cosas que han ocurrido durante estos meses son demasiadas para jamás ser registradas, pero Dios ha confirmado las palabras del Angel vez tras vez. Sordos, mudos, ciegos, todo género de enfermedad ha sido sanado, y a la fecha miles de testimonios están en registro. No poseo poder personal para obrar esto . . . Yo soy un humano indefenso hasta que siento Su presencia. Muchas personas que han asistido a estas

reuniones saben que sus enfermedades y pecados les han sido dichos directamente desde la plataforma. Estimado lector, por favor no entienda mal mi pobre manera inculta de relatar todo esto a Ud. Yo lo digo para que Ud. tenga un entendimiento más claro de cómo sacar provecho del don de Dios. El me dijo que fuera sincero e hiciera que la gente creyera, y eso es lo que procuro hacer. Dios siempre tiene algo o a alguien por medio del cual obrar, y yo soy tan sólo un instrumento usado por El. Ningún mortal puede llevarse el crédito por obrar un milagro, y yo sólo soy un mortal. No sé por cuánto más me permitirá Dios hacer esto, pero por Su gracia, es mi intención servirle a El a lo mejor de mi conocimiento, sirviéndole a Su pueblo por cuanto tiempo El me permita vivir.

* * * * *

Hubieron otras cosas que el Angel le dijo al Hermano Branham durante esta asombrosa visitación, las cuales han sido narradas de ocasión en ocasión en sus predicaciones. Una de esas cosas tenía que ver con las dos señales que le habrían de ser dadas. Como ya ha sido mencionado, la primera señal, no para sanidad, sería un don en su mano izquierda; por el poder de Dios, con este don, él tendría discernimiento o detectaría las enfermedades que la gente sufría. Esta señal sobrenatural resultaría en la edificación de fe de toda la congregación. Luego habría otra señal que sería dada, para que si no creían la primera, sí creerían la segunda. Esto nos hace recordar de la historia de Moisés, al que también le fueron dadas dos señales, por si el pueblo no creía la primera, sí creerían a la segunda. (Exodo 4:1-8)

Ahora, esta segunda señal, según el Angel, sería un don que le permitiría al Hermano Branham discernir los pensamientos y los hechos pasados en la vida del individuo. A veces la revelación vendría a raíz de algún incidente en la vida de la persona que solamente el individuo mismo sabía, y cuya revelación grandemente fortalecería la fe de la persona. Podemos agregar que *cualquier pecado que está bajo la Sangre nunca es revelado, pero en caso de que el asunto hubiere sido cubierto y estuviere sin confesar, sería traído a la luz por medio de este don*, de esta manera por lo general trayendo la persona a un arrepentimiento inmediato. Hemos observado la operación de estas dos señales, y podemos decir con gran certeza que la manifestación de estas señales es tan perfecta como cualquiera ejercida por un ser humano. La primera señal fue dada inmediatamente después de la visitación. La segunda señal ha sido manifestada en el ministerio del Hermano Branham apenas recientemente.

Respecto a esta señal, el Angel hizo esta importante declaración: Los pensamientos del hombre hablan más alto en

el cielo que sus palabras en la tierra. Qué admonición tan solemne es ésta, y cuán urgente es que todos seamos absolutamente sinceros ante Dios, y que vivamos una vida sobria y honesta en temor de Dios.

Aun otra cosa que el Angel dijo fue que Jesús venía muy pronto, y que esta comisión era una de las señales de cuán cerca estaba Su venida; que si el Hermano Branham fuera fiel a este llamado, los resultados llegarían a todo el mundo y estremecerían a las naciones. Finalmente, el Angel indicó que por estas señales Dios estaba llamando a todo Su pueblo a la unidad de Espíritu, para que fueran de un corazón y unánimes.

Se mencionará más de esta visita angelical y sus resultados en el siguiente capítulo, a medida que escuchamos testimonio de personas en la propia congregación del Hermano Branham.

Capítulo 10

Comienzo del Nuevo Ministerio

Tras la visitación del Angel, el Hermano Branham regresó a su hogar. El domingo en la tarde él habló en su tabernáculo en Jeffersonville. La gente de su iglesia le creyó y lo amó. Es a ellos que ahora nos dirigimos para continuar nuestra historia del curso de eventos los cuales ahora se desenlazaban rápidamente y pronto enviarían al Hermano Branham a la plataforma pública de un ministerio nacional.

* * * * *

Muchas visiones le fueron dadas al Hermano Branham durante el último año que estuvo con nosotros, y se probó que todas fueron verídicas ante nuestros propios ojos. Pero del Don especial de Sanidad, que él había recibido durante la visitación del Angel, lo declaró ante nosotros solo unos días antes que él se fuera para St. Louis. Nosotros en Jeffersonville creemos que William Branham es un profeta enviado de Dios. Una de las cosas maravillosas de nuestro hermano es que él es humilde. Lo hemos conocido desde que era un niño en la escuela, y es cierto que siempre ha vivido una vida limpia, moral, tranquila, y siempre ha parecido ser un poco diferente. Muchos aquí han presenciado estas escenas en las que Dios ha dado el desenlace a Sus misterios, muchos de los cuales que casi han estado ocultos desde los días apostólicos.

Tras su conversión cuando comenzó a predicar aquí, nosotros levantamos una carpa grande para él y la gente vino de cerca y desde lejos. En su primera campaña unas tres mil personas asistieron para escuchar la historia que él narraba de Jesús de Nazaret. Nosotros nos dimos cuenta entonces que Dios le dio a él un fenómeno especial, pero no sabíamos exactamente lo que sería. Muchas señales y maravillas le siguieron en los días al principio de su ministerio, las cuales sólo podrían ser comprendidas por personas llenas del Espíritu. Todavía pensamos nosotros en cuál será el resultado mientras el efecto de estas cosas va corriendo por el mundo, creciendo y creciendo más a medida que los días van pasando.

Fue un domingo en la noche, 30 de mayo de 1946, hablando en el tabernáculo, que él contó de su encuentro con el Angel, y de cómo el Angel le dijo del Don de Sanidad que debería

llevar a los pueblos del mundo, que muchos miles de personas vendrían a él buscando sanidad, y que estaría ante miles en auditorios llenos.

Ahora, para una persona con mentalidad carnal esto parecía absolutamente imposible, pues este muchacho era un humilde trabajador, uno de clase muy campesina, sin educación. Pero habíamos visto el cumplimiento de otras de sus visiones, y él habló esto con tanta seguridad, y lo declaró tan abiertamente ante todos, que estábamos seguros que esto también acontecería. El también dijo que el Ángel le había declarado que él iba a poder discernir enfermedad por medio de un poder sobrenatural, y entonces si él permanecía humilde que podría discernir los pensamientos del corazón de las personas y decirles acerca del pasado en sus vidas, y muchos lo entenderían mal. El Ángel le dijo aun más, que éste era el Espíritu de Cristo obrando por medio de él, que él había sido llamado desde su nacimiento para este propósito, y que los días postreros ya estaban aquí; que esta era la señal de los últimos días, y que por este don Dios estaba llamando a toda Su gente a la unidad del Espíritu.

Nosotros sabíamos que estas señales eran escriturales y nos vino a memoria la manera en que Jesucristo, cuando el Espíritu estaba sobre él, le dijo a Natanael que le había visto debajo de la higuera antes que Felipe lo llamara; y por esta señal Natanael reconoció a Jesús como el Hijo de Dios, el Mesías de Israel. También cuando a la mujer de Samaria le fue dicho por Cristo de sus cinco maridos, ella corrió a la ciudad diciendo: “Vengan, vean a un hombre que me ha dicho todo lo que he hecho, ¿no es este el Cristo”? Y también Moisés, el gran libertador para los hijos de Israel, que fue pre-ordenado de Dios y nació entre circunstancias muy peculiares. Satán intentó destruirlo y más tarde le fueron dadas dos señales, ya en la víspera la liberación, para que la gente lo reconociera como el enviado de Dios para esta liberación. Ahora, de nuevo el Ángel dijo que estas señales le fueron dadas a él para que la gente creyera en Jesucristo, a quien él amaba. También estas fueron dadas con el propósito de traer a la unidad las iglesias, para que la gente ya no estuviera separada por credos y denominaciones. Por supuesto que el corazón del Hermano Branham siente por todos sus hermanos que se han separado el uno del otro. Él cree que Dios unirá a todos aquellos de Su iglesia en la unidad del Espíritu y luego Jesús vendrá por Su iglesia.

Nosotros creemos que la vida de nuestro hermano se puede comparar con la de Moisés de antaño. Nuestro hermano es muy humilde y no profesa ser una gran persona. El no se toma ninguna gloria para sí mismo, sino que le da todo el crédito a Cristo Jesús que lo salvó y lo llamó.

LLEGA TELEGRAMA MIENTRAS SERVICIO EN PROGRESO

En este domingo por la noche, después de la aparición del Angel al Hermano Branham, mientras él hablaba en el tabernáculo en Jeffersonville, alguien pasó y le entregó un telegrama. Era desde St. Louis y se le pedía que viniera y orara por una niña, cuyo nombre era Betty Daugherty, que se estaba muriendo. Las nuevas de lo que había acontecido habían llegado tan lejos como St. Louis, y ahora se le pedía asistir a este llamado. El trabajaba a diario para su sustento, y no tenía dinero para ir, así que recogimos una ofrenda con este propósito. Reunimos suficiente dinero para pagar su viaje de ida y vuelta por tren. El pidió prestado un traje de uno de sus hermanos, y un saco de otro hermano, y cerca de la media noche lo pusimos en el tren en Louisville, Kentucky, donde partió para St. Louis.

SANIDAD DE BETTY DAUGHTERY

En el viaje hacia allá él parecía muy calmado, sabiendo que Dios no le fallaría. Cuando llegó a la estación de St. Louis, fue recibido por el Reverendo Daugherty, un pastor en la ciudad, el cual había enviado por él para que le ministrara a su hija pequeña, que estaba postrada muriendo con alguna complicación desconocida. Los mejores médicos de la ciudad habían sido llamados y no tuvieron éxito en diagnosticar el caso. El Hermano Daugherty dijo en un tono muy agotado: "Hemos hecho todo lo que sabemos hacer; igual han hecho nuestros médicos. Hemos orado y orado, y muchos ministros y congregaciones de la ciudad han ayunado y orado, pero aparentemente sin ningún éxito". Entonces el Hermano Branham caminó con el padre hacia el hogar donde estaba la niña postrada moribunda. El fue recibido por la madre y el abuelo de la niña. Muchos amigos se encontraban orando en ese momento en el hogar. El observó la patética escena, y los padres agotados levantaron la mirada tan sinceramente como si diciendo: "¿Nos podría ayudar Ud.?" Lágrimas rodaban por las mejillas de nuestro hermano a medida que lentamente se acercaba a la cama. Qué escena más lamentable al ver una niña de cabellos crespos, en casi piel y huesos, arañando su pequeño rostro como un animal. Ella gritaba lo más alto que podía, lo cual para ese momento se había tornado en un grito ronco a raíz de que acontecía ya durante tres meses. El Hermano Branham se arrodilló en la habitación y se unió a orar con los demás. Pero después que se hizo la oración, aparentemente la niña no mejoraba.

El Hermano Branham entonces pidió por un lugar en silencio para orar a solas, para ver lo que Jesucristo le mandaría hacer. El entendió que por su cuenta nada podía lograr. Uds. recordarán al leer el quinto capítulo de Juan que cuando Jesús sanó al hombre cojo en el estanque de Betesda y dejó multitudes de cojos y ciegos y paralíticos sin sanar, El le dijo a los judíos: “De cierto, de cierto os digo: No puede el Hijo hacer nada por sí mismo, sino lo que ve hacer al Padre; porque todo lo que el Padre hace, también lo hace el Hijo igualmente”. Esto es cierto en el ministerio de nuestro hermano. Frecuentemente él ve el asunto por visión. Primero le es mostrado por Dios y luego él sólo actúa el drama que ya vio.

¡LLEGA LA LIBERACIÓN!

Ellos lo llevaron a la iglesia. Por unas tres horas estuvieron orando el Reverendo Daugherty, su padre y el Hermano Branham. Después de esto regresaron a la casa para encontrar la escena igual que antes. El Hermano Branham entonces entró en una habitación sólo, para interceder por la niña. Luego él caminaba por la calle para un lado y para otro, y finalmente se sentó en el auto del pastor, que estaba estacionado cerca. Después de un rato la puerta del auto se abrió y el Hermano Branham bajó del auto, dirigiéndose a la casa, esta vez con una mirada firme. ¡Algo había sucedido! El fue recibido en la puerta por el padre y el abuelo, los cuales, con un vistazo a su rostro sabían que algo había sucedido. El les preguntó: “¿Creen Uds. que yo soy el siervo de Dios?” “Sí” fue el clamor de la familia. “Entonces hagan como les digo, sin duda alguna”. A la madre le dijo: “Consiga una olla con agua limpia, y un paño blanco. Su hija vivirá porque Dios me ha enviado Su Angel y me ha dicho que su hija vivirá”.

Mientras la madre traía el agua, al padre y el abuelo se les pidió arrodillarse, uno a la derecha y uno a la izquierda del Hermano Branham, al pie de la cama. Cuando la madre regresó se le pidió pasar el paño húmedo sobre el rostro, después las manos, luego los pies, mientras el Hermano Branham estaba en oración. Entonces él dijo: “Padre, según Tú me has mostrado estas cosas, así mismo he hecho según la visión que me has dado. En el Nombre de Jesucristo, Tu Hijo, yo declaro esta niña sana”. El espíritu inmundo dejó la niña inmediatamente. Ella es una niña saludable y normal viviendo hoy en la misma comunidad. La gente de la ciudad acudió al Hermano Branham pero él se retiró, prometiendo regresar más tarde, lo cual hizo, a las pocas semanas.

TESTIMONIO DEL PADRE—EL
REVERENDO ROBERT DAUGHTERY

“Nuestra niña pequeña, Betty, estuvo enferma durante tres meses. Teníamos dos médicos sobresalientes de la ciudad, pero parecía que no podían encontrar la causa de su enfermedad. También teníamos muchos ministros sobresalientes de la ciudad y de las regiones alrededor, orando por ella. Constantemente ella empeoró. Entonces enviamos a Jeffersonville, Indiana, por un hombre por el nombre de Reverendo William Branham, que posee el don de la sanidad Divina. El Hermano Bill, como es llamado, vino a nosotros inmediatamente. Tras varias horas de orar, él entró y nos dijo que el Señor le había mostrado una visión respecto a lo que debíamos hacer por nuestra pequeña Betty. Ella era apenas piel y huesos y temblaba continuamente como si sufriera perlesía. El Hermano Bill nos preguntó si nosotros le creeríamos a Dios y le obedeceríamos a lo que El ordenara hacer. Después de él orar e invocar sobre ella el Nombre de Jesús, nuestra niña fue inmediatamente sana. Eso sucedió hace 10 meses. Nuestra pequeña Betty goza ahora de perfecta salud, está tan gordita como puede estar. Será para mí un placer escribirle a cualquiera cuestionando su salud, o cualquiera de las sanidades que ocurrieron durante el avivamiento que el Hermano Branham tuvo en St. Louis en 1946”.

Reverendo Robert Daugherty
2009 Gano Ave.
St. Louis, Missouri

Capítulo 11

Su Primera Campaña de Sanidad en St. Louis, Missouri

El día 14 de junio, 1946, el Hermano Branham, su familia, y dos hermanas de su iglesia salieron de Jeffersonville hacia St. Louis, donde él daría inicio a su primera campaña de sanidad. Era una hermosa mañana y ellos cantaban himnos del evangelio mientras viajaban.

A las cuatro de la tarde llegaron a la ciudad de St. Louis, donde el grupo había acordado previamente encontrar al Reverendo Daugherty al final del gran puente McArthur que cruzaba sobre el río Mississippi. Su auto estaba allí, con avisos del avivamiento que estaba por iniciarse. El Hermano Daugherty se encontró con ellos y los llevó a su casa. El grupo fue recibido por la familia, incluyendo la pequeña Betty, que había sanado apenas unos días antes. Esa noche ellos todos fueron a la gran carpa donde el Hermano Branham predicaría. A medida que él explicaba para la congregación lo que Dios había hecho por él, la gente escuchaba con un evidente interés y atención. Se oró por dieciocho personas esa noche. Entre ellos estaba un hombre que había estado lisiado por años. Tras efectuarse la oración en el Nombre de Jesús, él se levantó aplaudiendo con sus manos y caminó sin ayuda. Un hombre ciego fue sano y a varios les fueron abiertos oídos sordos.

La mañana siguiente se le pidió al Hermano Branham hacer una visita a una enferma en el instituto para dementes del hospital de St. Louis. La mujer demente fue restaurada a la normalidad y más tarde obtuvo su salida. Fueron a Granite City, Illinois, y encontraron allí a una mujer que pesaba 83 libras, sufriendo de cáncer. Tras la oración, Dios tocó su cuerpo y le fue pedido vestirse y regresar a su casa. En el siguiente hogar que visitaron había una dama que estaba paralizada en la parte derecha de su cuerpo hacía por lo menos un año. El Hermano Branham oró por ella y entonces le ordenó levantarse en el Nombre de Jesucristo. Ella obedeció e inmediatamente levantó su mano derecha sobre su cabeza y se puso de pie sola. Entonces caminó de un lado a otro en la habitación, batiendo sus manos. Su voz, que había desaparecido, fue restaurada, y ella pudo hablar.

Cuando el grupo regresó a la carpa esa tarde la encontraron llena. Muchos estaban de pie, afuera en la lluvia, y otros en sus autos estacionados cerca. De nuevo el servicio fue bendecido, con varias sanidades maravillosas.

Mientras las reuniones continuaban noche tras noche, milagros de una naturaleza más sobresaliente ocurrieron. Pesadas lluvias fuera de temporada caían, pero no le impidieron a la gente asistir. Ellos trajeron periódicos viejos y los usaron para cubrir los asientos mojados. Se hicieron disponibles más asientos, y rápidamente estos se llenaron, quedando muchos de pie.

El domingo en la tarde, un ministro de color, que estaba completamente ciego de ambos ojos y era conocido por muchos en la congregación, pasó adelante para que se orara por él. Después de orar el Hermano Branham extendió su mano, y el hombre de color dijo en alto: “Reverendo, veo su mano”. Luego él miró arriba y vio las luces. El exclamó: “Alabado sea el Señor, puedo contar las luces aquí en el lugar, y puedo ver las barras de donde cuelgan”. La gente glorificó a Dios por este gran milagro, pues muchos de ellos habían conocido a este ministro de color como ciego por aproximadamente veinte años.

Esa noche una mujer rechazó el llamado del Espíritu y se salió de la reunión, pero había tomado apenas unos pasos cuando sufrió un ataque al corazón y se desmayó frente a una cantina. El Hermano Branham salió y oró por ella, tras lo cual ella se levantó y confesó cómo ella había resistido el llamado de Dios en su corazón.

Los servicios apenas habían sido programados para unos días, pero ahora varios ministros de la ciudad vinieron a la habitación donde él estaba, urgiéndole continuar con las reuniones por más tiempo de lo que él había planeado. Después de arrodillarse y pedirle a Dios por dirección Divina, el Hermano Branham dijo que si el Señor permitía él continuaría. El interés en las reuniones incrementó noche tras noche, y la policía apareció para ver que todo estuviera en orden.

Testimonios de sanidades ahora estaban llegando. Una de las primeras por la que se oró en la campaña fue una ancianita de aproximadamente setenta años de edad, a la cual el grupo le había notado un cáncer en la nariz como del tamaño de un huevo. Ahora, menos de una semana después, ella regresó para contar que se le había desaparecido. Muchos otros testimonios fueron compartidos. Por supuesto, el testimonio de la pequeña Betty Daugherty, que demostró que ahora estaba bien y con salud, fue bastante impactante. Se oró por un ministro que no podía levantar sus brazos. El entonces levantó sus brazos al aire y glorificó a Dios. Muchos sordos y mudos fueron sanos en las reuniones y demostraron que podían oír al repetir palabras ante la congregación. Una mujer que pudo caminar sin barrillas ortopédicas glorificó al Señor. Una mujer sufriendo de quijada contraída y de artritis fue instantáneamente

sanada. Ella pudo abrir y cerrar la boca con facilidad. Y así las sanidades se multiplicaron y fueron demasiadas para ser contadas.

Con un gran número de personas buscando la oración, incrementando cada noche, el Hermano Branham a menudo oraba hasta las 2 de la mañana. Esto prácticamente que se volvió costumbre para él desde ese momento en adelante, por muchos meses. Tanta era su compasión por los enfermos que se le dificultaba al evangelista dejar la gente.

La campaña continuó hasta el 25 de junio. La mañana siguiente él regresó a Jeffersonville, Indiana. El había recibido un telegrama de los padres de una niña, informándole que la hija estaba en una condición muy grave. Cuando el Hermano Branham se presentó en la sala del hospital él oró por ella y Jesús tocó su cuerpo. Ella entonces se vistió y regresó a casa sana y con salud.

Tiempo después el Hermano Branham regresó a St. Louis para hablar en el Auditorio Kiel para una reunión de una noche. Unos 12,000 entraron al edificio para escucharle en esa ocasión.

Capítulo 12

Eventos Dramáticos en el Ministerio del Hermano Branham Después de la Aparición del Angel

Inmediatamente tras los eventos del último capítulo, grandes señales y obras poderosas de Dios comenzaron a seguir el ministerio del Hermano Branham. En un periodo de tres meses tantas cosas ocurrieron del lado fenomenal que volverlas a narrar llenaría varios libros. Cómo logró el asunto a esparcirse en tan corto tiempo, es aún difícil de comprender. En el transcurso de seis meses la gente venía o escribía de más allá de los límites nacionales. Algunos viéndole a él en visión vinieron a Jeffersonville a indagar si había alguien por ese nombre allí. La gente del pueblo los dirigía al tabernáculo. Entonces aquellos que asistían allí, con buena disposición de corazón, les contaban la historia. Narraremos algunos de estos eventos sobresalientes que ocurrieron durante los próximos meses.

RESURRECCIÓN DE MUERTOS

En el transcurso del verano, el Hermano Branham fue invitado a Jonesboro, Arkansas, al Tabernáculo Bible Hour (Tabernáculo de la Hora Bíblica), donde Richard Reed es el pastor. En la pequeña ciudad se habían reunido personas desde veintiocho estados y también México; y se calcula como 25,000 personas, asistieron a las reuniones. Ellos estuvieron viviendo en carpas, camiones, y trailers, y algunos dormían en sus autos. Se dice que dentro de 50 millas no se encontraban hoteles con habitaciones disponibles. En la última noche de servicios, cuando el evangelista subió a la plataforma, con miles de personas en y en los alrededores del tabernáculo, un chofer de ambulancia, ubicado al lado derecho, gritó e hizo gestos para atraerle la atención. El dijo: "Hermano Branham, el paciente mío ha muerto; ¿sería posible que Ud. viniera a ella"? Alguien dijo: "Hay aproximadamente 2,000 personas entre él y la fila reservada para las ambulancias; él no puede llegar". Entonces cuatro hombres corpulentos pasaron adelante y a medida que comenzaban a llevarlo hacia allá, fue una escena conmovedora ver a la gente empujar, procurando acercarse a él.

El evangelista fue llevado a la fila de las ambulancias, y adentro en una de las ambulancias él vio a un anciano de rodillas, sus pecheras repletas de remiendos. En sus manos tenía un viejo sombrero roto y remendado con hilo grueso, y él dijo: “Hermano Branham, mi querida ha muerto”. El hombre de Dios se acercó al cuerpo inmóvil y la tomó de la mano. Sus ojos ya estaban fijos y estaba allí sin aliento. El Hermano Branham, dándole el diagnóstico, miró atrás al esposo y dijo: “Ella tiene cáncer”. El hombre respondió: “Eso es cierto”, y arrodillándose en el piso él comenzó a clamar: “Oh Dios, devuélveme mi querida”. Entonces todo quedó en silencio adentro en la ambulancia por unos momentos.

Después se oyó la voz del Hermano Branham, orando: “Dios Todopoderoso, Autor de la vida eterna, Dador de toda buena dadiva, te imploro en el Nombre de Tu Hijo amado, Cristo Jesús, devuélvele a esta mujer su vida”. De repente la mano inerte apretó entre la mano del Hermano Branham, y la tensa piel en su frente comenzó a arrugarse. Luego con un poco de ayuda del Hermano Branham ella se levantó en posición de sentarse. El esposo, atónito vio lo que había acontecido y abrazándola lloró: “Querida, gracias a Dios, estás conmigo de nuevo”. El Hermano Branham desapercibidamente se dirigió hacia la puerta de la ambulancia, para regresar a la plataforma. El chofer de la ambulancia dijo: “Señor, hay tantas personas paradas contra la puerta que no se puede abrir”. Entonces él le dio salida por otra vía, al mismo tiempo sosteniendo su saco contra la ventana para que nadie le viera salir.

LA MUCHACHA CIEGA EXTRAVIADA DE SU PADRE

Cuando él llegó al terreno, éste estaba lleno de gente de pie en medio de la llovizna. El comenzó abrirse camino entre la multitud. Nadie le prestó atención alguna porque nunca antes lo habían visto. Día y noche el tabernáculo se mantenía lleno, y pocos dejaban el edificio a no ser por emparedados o alguna razón necesaria. De repente él escuchó un clamor patético: “Papá, papá”, clamaba alguien. Mirando hacia allá, vio una muchacha de color, ciega, empujando entre la multitud. Ella se había extraviado de su padre y nadie hacía el intento de ayudarla a encontrarlo. Esta escena lamentable tocó el corazón del evangelista, y él se puso directamente en su camino para que así ella tuviera que topar con él. “Discúlpeme por favor”, dijo la muchacha de color, entendiendo que se había topado con alguien. “Soy ciega y me he extraviado de mi padre y no logro encontrar el camino de regreso al autobús”. “¿De dónde eres?”, le preguntó el Hermano Branham. “De Memphis”, respondió ella. “¿Qué haces aquí?”, preguntó él. “Vine a ver al sanador”,

respondió ella. “¿Cómo oíste de él?” “Esta mañana escuchaba el radio y oí a gente hablar, que habían nacido sordos y mudos. Escuché a un hombre que dijo que era de Missouri; dijo que venía recibiendo la pensión para los ciegos por doce años y ahora él podía leer la Biblia. Señor, he sido ciega desde muy niña; cataratas me cegaron. El médico dice que se han envuelto alrededor del nervio óptico en mi ojo. Si acaso él intentara operar yo quedaría peor y la única esperanza mía es llegar al sanador, y entonces Dios me sanará. Me han dicho que esta es su última noche aquí. Y ellos dicen que ni siquiera puedo acercarme al edificio. Y ahora he perdido a mi padre entre la multitud, señor ¿sería Ud. tan amable de ayudarme para poder llegar al autobús?”

Desde luego que la muchacha siendo ciega no podía ver con quién hablaba y ninguna de las personas cerca de ella tampoco le habían visto, y se estaban preguntando quién era este hombre que le estaba prestando atención a esta muchacha de color. Entonces el Hermano Branham dijo algo para probarle su fe: “¿Crees todas esas cosas que has oído, especialmente cuando tenemos tan buenos médicos hoy?” Ella respondió: “Sí señor, los médicos no han tenido éxito en hacer algo por mí. Yo creo que la historia del Angel que visitó al Hermano Branham es cierta. Si tan sólo Ud. me ayuda adonde está el hombre, entonces podré encontrar a mi padre”.

Esto fue demasiado para el Hermano Branham. El dejó caer su rostro a medida que lágrimas rodaban por sus mejillas. Luego, levantando su rostro, él dijo: “Señorita, quizá sea yo el que Ud. busca”. Entonces ella echó mano de él por la solapa de su saco. “¿Es Ud. el sanador?”, exclamó ella. Con lágrimas rodando por sus mejillas, ella imploró: “Señor, no me pase. Tenga misericordia de mí, una mujer ciega”.

Esto traería a memoria a Fanny Crosby que escribió: “No me pases, oh gentil Salvador, escucha mi humilde clamor; mientras otros te invocan, no pases de mí”. Por supuesto, ella había oído de otros ciegos que habían sanado, y también había venido creyendo que ella recibiría su vista si lograba llegar al Hermano Branham. Pero el evangelista dijo: “Yo no soy el Sanador, yo soy el Hermano Branham; Jesucristo es tu Sanador”. Entonces después de pedirle a la muchacha ciega que inclinara su rostro, él comenzó a orar:

“Señor, hace unos 1,900 años, una Cruz áspera era arrastrada por las calles de Jerusalén, arrastrada sobre las sangrientas huellas del que la cargaba. Camino al Calvario, Su cuerpo débil desfalleció bajo la carga de la Cruz. Entonces allí apareció Simón el cirineo, y lo ayudó a llevarla. Ahora, Señor, una hija de Simón se para aquí tanteando en oscuridad. Estoy seguro que comprendes”.

Para ese momento la muchacha gritó. “Una vez fui ciega, mas ahora veo”. Los hombres que venían por el Hermano Branham se acercaban. Toda la gente bajo las luces reconoció entonces a este hombre joven como el Hermano Branham. A medida que se apresuraban hacía él, ocurrió otro caso conmovedor. Un anciano con un pie torcido, deforme, apoyado sobre una muleta, había estado observando este drama, y él clamó: “Hermano Branham, yo le conozco; he estado parado bajo esta lluvia por ocho horas, ¡tenga misericordia de mí”!

“¿Cree Ud. y me acepta como el siervo de Dios”?, le fue preguntado. “Lo creo”, respondió él. “¡Entonces en el Nombre de Jesucristo, el Hijo de Dios, Ud. queda sano! Ud. puede arrojar sus muletas”. Inmediatamente su pierna torcida fue enderezada. Sus saltos y gritos captaron la atención de toda la multitud y ellos comenzaron a empujar hacia él para tocar su ropa.

Hasta este tiempo el Hermano Branham había recibido muy poca remuneración. Raramente se había recogido una ofrenda para él en su propio tabernáculo. El había trabajado como guardabosque para sustentar a su familia. El traje viejo que él había usado esa noche estaba rasgado y había sido remendado. El descubrió que uno de los bolsillos por poco había sido arrancado y su intento de repararlo había sido muy inexperto. Así que él ponía la mano derecha sobre el bolsillo, dando su mano izquierda al saludar a otros ministros. Pero la gente no percibió el saco rasgado aquella noche. Ellos lloraban y empujaban procurando tocar ese traje desgastado, y al lograrlo eran sanados. Eso lo recordaba a uno de los días de Jesús, cuando la fe era alta y todo el que tocaba el borde del manto del Salvador era sanado.

EXTRAORDINARIO INCIDENTE EN CAMDEN, ARKANSAS

Unos días después de esta reunión el Hermano Branham fue a Camden, Arkansas, para llevar a cabo una reunión en el auditorio cívico. Mientras él explicaba su llamamiento y el ministerio a la gente, una gran luz resplandeciente entró al auditorio y se posó sobre su cabeza. Un fotógrafo que de casualidad estaba allí tomó una foto de eso, y he aquí, ¡la luz apareció en la foto! Algunos pudieron haber conjeturado que la foto había sido retocada, a no ser que hubo centenares de personas presente que confirmaron ellos mismos el extraño fenómeno. Muchos fueron sanos y guiados a Cristo en esa reunión. (Esta foto se encuentra en otra parte de este libro).

La mañana siguiente, mientras era llevado por un grupo de hombres del edificio a su auto, mientras cientos empujaban

hacia el frente para tocarlo, una voz se oyó clamando: “Ten misericordia de mí, hombre de Dios”. Parado a lo lejos de la multitud estaba un anciano ciego de color, canoso, en compañía de su esposa. Tenía su sombrero en la mano, en reverencia. El Hermano Branham se detuvo. “Llévenme a él”, les dijo. Uno de los hombres dijo: “Hermano Branham, Ud. se encuentra acá en el sur; no deje la gente blanca para ir a la de color”. El Hermano Branham respondió que el Espíritu de Dios le estaba diciendo que fuera a ese hombre. Cuando se acercaba a donde estaba el hombre de color, los hombres formaron un círculo de brazos a su alrededor para que pudiera pasar. La esposa le decía: “El ministro viene hacia ti; quédate quieto”.

Este hombre de color levantó dos temblorosos brazos, palpó el rostro del Hermano Branham y dijo: “¿Es Ud., Pastor Branham? Yo nunca en mi vida había escuchado acerca de Ud. sino hasta anoche. Yo tenía una buena mamita que murió hace ya muchos años. Ella también tenía religión sentida desde el corazón. Ella nunca me dijo una sola mentira en toda su vida, pastor. He estado así ciego por muchos años, y anoche pareció que ella estaba parada cerca de mi cama, pastor, y dijo: ‘Mijito querido, ve a Camden, Arkansas; allí encontrarás al siervo del Señor; su nombre es Branham y recibirás tu vista’. Pastor, inmediatamente desperté y me puse la ropa, cogí el autobús, y mi esposa y yo venimos desde más de cien millas”.

El Hermano Branham escuchó la historia, levantó sus ojos que ahora estaban llenos de lágrimas y dijo: “Padre, te agradezco por ser misericordioso con los ciegos”. Entonces tocó con sus manos los ojos del hombre de color diciendo: “Abre tus ojos, Jesucristo te ha sanado”. ¡Y he aquí, el hombre de color pudo ver!

Muchas otras cosas de la misma naturaleza ocurrieron. En ocasiones el Espíritu de Dios le hablaba a él acerca de alguna persona enferma que había estado en la cama de aflicción por años. Cuando sucedía esto, sin variar, cuando él iba a ellos eran liberados. Muchas de estas personas aparecen en sus reuniones de lugar en lugar, ahora testificando que están bien y saludables.

En una ocasión estando en Santa Rosa, California, un hombre entró al edificio, y buscando al Hermano Branham le pidió que le deletreara su nombre. Cuando él lo hizo el hombre sostuvo un papel amarillo en su mano y dijo: “Mamá, ese es”. El dijo que había venido de una iglesia pentecostal, y reclamaba que hacía 22 años, mientras que él y su esposa oraban, el Espíritu Santo habló por medio de él, diciendo: “Mi siervo, William Branham, pasará por esta costa occidental con un don de sanidad Divina en los días postreros”. Ellos creyeron que fue una profecía que había sido dada. Y al escuchar ellos el nombre del Hermano Branham buscaron esa antigua profecía y allí estaba escrito.

Esto concluye los relatos provistos en la información dada por aquellos en la congregación del Hermano Branham en Jeffersonville. Podríamos también añadir que durante esos primeros meses, dos jóvenes por los nombres de O. L. Jagers y Gayle Jackson asistieron a varios de los servicios. Recientemente en una conferencia especial en Dallas, estos dos jóvenes le preguntaron al Hermano Branham si él se acordaba de ellos. El tuvo memoria de ellos, pero se sorprendió grandemente que estos hermanos, que desde entonces han sido bendecidos con éxito asombroso, y cuyos ministerios han alcanzado a decenas de millares para Cristo, y que han sido visitados con señales poderosas y prodigios, fueran los mismos jóvenes que habían venido a sus reuniones en sus primeras campañas.

El siguiente capítulo por el Reverendo Jack Moore, editor asociado de la revista LA VOZ DE SANIDAD, es un relato muy informativo del esquema y lo sobresaliente en las reuniones del Hermano Branham durante los próximos meses en el curso de la narración.

Capítulo 13

Relatos de las Reuniones Branham

Por Jack Moore

*“Dios obra en formas misteriosas para ejecutar Sus maravillas,
El planta Sus pies sobre el mar y cabalga sobre la tormenta”.*

—Cooper

Desde esta hermosa tierra de Louisiana, donde en una ocasión existió bosque tras bosque de majestuosos pinos altos —quizá sin ser superado en ninguna parte en el mundo— un evangelista pentecostal pionero escribió un pequeño libro titulado: “La Venida de Jesús y el Juicio del Gran Trono Blanco”. En este libro él narra cómo es que la pulsación rítmica de estos oscilantes mares de árboles verdes sonaban como estrofas plateadas de cánticos al oído atento...y solamente aquellos que han sido privilegiados en escuchar esta clase de melodía, entenderán plenamente cómo para él éstos parecían cantar: “El viene pronto, El viene pronto”.

Ahora este soldado anciano, unido a muchos más de antaño, ha dejado su armadura. Dios repose sus almas valerosas. También los árboles, en su mayoría, han desaparecido; sus voces han sido silenciadas. Pero el mensaje de su canto vive aún. Su venida está más cerca que cuando primero creímos. Otro viento sopla por la tierra:

“Hay un viento que sopla lleno de gracia y
poder,
Como en la hora más maravillosa de la
creación,
Cuando Dios gentilmente sobre una forma
de barro sopló
Y el primer hombre por el aliento de Dios
vivió”.

El viento es un símbolo del Espíritu Santo. En el Día de Pentecostés vino como un viento recio. (Estos hombres de nuevo vivieron por el aliento de Dios). Así de esa manera, hoy muchos están siendo despertados del sueño de la muerte por el sopro refrescante del Espíritu Santo.

El salmista dijo: “¿Qué es el hombre para que tengas de él memoria”? Por una temporada, a raíz del pecado, el hombre fue reducido a un estado limitado de pobreza espiritual, más

allá de cualquier esperanza de redención, hasta que viniera Jesús. Y ahora El es la esperanza de Su pueblo y la fortaleza de Israel. En su restauración completa, el hombre será más que los Angeles y los arcángeles. Y aún ahora, por medio del Espíritu Santo, algunos están siendo usados en una manera tan especial que le causan a las embriagadas ciudades de nuestra próspera América reconocer a Dios. Y eso nos lleva a centrar nuestros comentarios sobre un hombre grandemente amado y maravillosamente usado de Dios, William Branham.

LA PRIMERA REUNIÓN DEL HERMANO MOORE CON EL REVERENDO BRANHAM

Las palabras nos faltan mientras hacemos memoria, ya casi pasados tres años, al momento de nuestra primera reunión con nuestro amado hermano. Aunque habíamos soñado en algún día ver algo como esto, parecía que todavía estábamos de siesta y no estábamos conscientes del surgente melodrama Bíblico que estaba aconteciendo en el estado al norte de nosotros, hasta que algunos de nuestros hermanos asistieron a las reuniones Branham en Arkansas, y trajeron los increíbles reportes de lo que habían visto. Esto sonaba bien, pero la mitad no nos había sido contada; estábamos destinados para ver algunas de las experiencias más preciosas en nuestras vidas. En la gran providencia de Dios, el evangelista fue enviado para bendecirnos con una breve muestra de su ministerio conmovedor.

El aire estaba cargado de historias fascinantes acerca de este hombre bajito y su “don”. ¿Cómo podríamos imaginarlas todas? Uno habló emocionado en cuanto a las “pulsaciones” en su mano por las cuales él podía decirle a cualquier persona si tenían o no una “enfermedad de germen”, y cuál era; otro contó acerca de los sermones, que él predicaba, y sin embargo él declaraba que “no soy un predicador”; algunos incluso reclamaban haber visto cáncer que había salido de cuerpos enfermos horas después de haberse orado; y aún otros describían emocionantes cuadros de niños sordomudos hablando en el micrófono, lisiados gritando y danzando, interminables líneas de oración concluyendo sólo cuando el evangelista se desplomaba en agotamiento y era retirado de las gimientes multitudes. Numerosas audiencias mantenían sus rostros inclinados en reverencia por horas, sin que sonido alguno irrumpiera la atmósfera, con excepción de quejidos de dolor por los afligidos y la tierna y sincera voz del evangelista orando y suave estrofas de “Sólo Creed” y las frecuentes interrupciones de gratitud a medida que las sanidades ocurrían. Una dama que siguió sus reuniones durante cientos de millas, en un intento de describir la humildad, la

compasión, y la simplicidad de este fenomenal personaje, declaró que cuando ella lo miraba, no veía a ningún humano, sino a Jesús. Todos estuvieron de acuerdo, “uno no podía ser el mismo después de verlo”. No obstante, a pesar de todo esto, nos encontrábamos completamente desprevenidos para lo que nos ocurrió. ¿Acaso no parecía todo demasiado fantástico como para ser verdad? Pero era verdad y aún más, como pronto aprenderíamos.

Sorpresa y asombro figuraban entre algunas de nuestras emociones ese primer domingo de la visita del Hermano Branham con nosotros, al llegar temprano a nuestro tabernáculo de estructura grande y encontrar el lugar tan congestionado que difícilmente pudimos entrar. Esto nunca había sucedido en la primera noche de alguna reunión... ¡Pero es que esta era una reunión Branham! Un constante flujo de tráfico vehicular subía y bajaba por las montañosas carreteras de Arkansas y pasaba por los valles de Louisiana ese día, reverentemente recorriendo el camino de este profeta del siglo veinte, cuyas oraciones le causaban maldición a las enfermedades, que hogares rotos fueran restaurados, a padres borrachos arrepentirse, a hijos pródigos regresar, a iglesias en riña abrazarse y hacer la paz, y que Cristianos tibios fueran encendidos nuevamente por el fuego de su primer amor. Logramos reservar un auditorio grande de una escuela secundaria, pero nos vimos obligados a regresar a la iglesia después de sólo dos noches, a raíz de la presión ejercida por las multitudes que llegaron a la escuela, aun durante las horas escolares. Fuimos privilegiados en tener tan sólo cinco gloriosos días y noches de esta vigilia celestial, pero el efecto de esos memorables días aun continúa hoy. La gente ha quedado más humilde y tierna, porque ellos sabían que Jesús de Nazaret había pasado por nuestro camino en Su siervo. Durante esa breve pausa santa, parecíamos haber volteado las páginas del tiempo y habernos unido a las devotas multitudes que seguían por los polvorientos caminos de Galilea en fiel devoción a un sencillo Carpintero que reclamaba ser el Mesías de Israel. En nuestra procesión imaginaria pasamos por el lugar de las tumbas de las cuales salió un endemoniado desnudo, que a gritos y siseando tuvo objeción a la presencia de Cristo, pero que sólo un momento después se sentó a Sus pies vestido y en su mente cabal. Estuvimos entre la multitud que alrededor de Jesús empujaba cuando El preguntó precipitadamente: “¿Quién me tocó”? Y vio a una temblorosa mujer postrarse a Sus pies y declarar ante todas las personas la causa por la que ella había tirado del borde de Su manto, y acerca de cómo ella había sanado instantáneamente. Y seguimos entonces a Jesús a la casa de Jairo y presenciamos la resurrección de su hija... Oímos las palabras claras de un niño sordomudo después que su lengua

fue desatada al toque del Maestro; y nos reímos al ver al hombre lisiado saltar de gozo. . . Nosotros clamamos por un puesto en la ribera del mar con otros cinco mil hombres que habían dejado el yunque y martillo, y cerrado las puertas de sus negocios para pasar las horas del día en extasiada atención por las enseñanzas de este Filósofo Divino. . . Lloramos con las mujeres a medida que miramos Su hermoso rostro y reconocimos la tristeza y el dolor que hablaban de un corazón partido, y sentimos esa sensación cálida y ablandadora que por una mirada de Sus bondadosos ojos le era traída al alma. Sí, los días de la Biblia estaban de nuevo aquí. Aquí estaba un hombre que *practicaba* lo que nosotros *predicamos*.

Digo esto, no exaltando a ningún humano, sino sólo para enfatizar que nuestro profundo aprecio por nuestro hermano nace del hecho que su ministerio pareció traer a nuestro Amante Señor más cerca a nosotros, y para mejor familiarizarnos con Sus obras vivas, Su personalidad, y Su deidad que cualquier cosa antes había hecho. . . Y, ¿qué mejor cosa podría ser dicha de un ser humano?

NUEVA EXPERIENCIA

Ese consagrado sentir que vino sobre nosotros a medida que veíamos los triunfos maravillosos de la fe, causaba ansias en nosotros por ayudar en cualquier manera posible. . . ¿Quién habrá visto alguna vez a un niño lisiado o afligido que es traído a la línea de oración, que no se haya conmovido a estar dispuesto a ir a los confines de la tierra para ayudar a estos pequeños si fuera posible?

Por eso, de la iglesia, amigos, seres queridos, y del hogar, partimos para brindar nuestro poco de asistencia a este espectacular ministerio, el primer destino siendo San Antonio, Texas. Se oró por cientos y todos fueron liberados durante estos grandiosos días en el teatro de San Pedro, santos fueron avivados y pecadores convertidos. Nunca podremos olvidar algunas de estas escenas conmovedoras. Es sin fluctuación alguna que el Hermano Branham se gana el corazón de la gente adondequiera que va, y como más tarde aprenderíamos, estas conmovedoras escenas de despedida se volverían a repetir de manera similar numerosas veces frente a nuestros ojos. No olvidaremos a los estudiantes del Instituto Bíblico Internacional, que con su líder, el Hermano Coote, ayudaron al pastor patrocinador, nuestro querido Hermano Stribling, y todos llegaron a estar muy unidos con el evangelista. Fue difícil verlos despedirse. Este fue uno de los muchos eventos tristes que nunca se conocerán en el cielo y la despedida, la partida.

UN SIGNIFICANTE MENSAJE DADO EN EL ESPÍRITU

Dos incidentes sobresalen al recordar acerca de esta reunión. Un inolvidable cuadro en mi mente recuerda un hombre de edad mediana, venía caminando a tientas por la línea de oración, completamente ciego durante 30 años. A medida que se aproxima al evangelista le oigo decir: “¡Siento que mis ojos se calientan”! Cuando se oró por él le fue dicho que mirara hacia arriba, y por primera vez desde que era niño, dijo él: “¡Veo una luz”! No creo posible olvidar muy pronto la expresión en su rostro mientras estuvo parado y observando por varios minutos con una sonrisa de satisfacción en su rostro.

El siguiente incidente fue un mensaje conmovedor dado en el Espíritu e interpretado, casi idéntico a otros dos que serían dados en otras reuniones Branham en diferentes localidades, un testimonio certificando la autenticidad de este ministerio ungido. Este fue hablado con tanto vigor que casi parecía extraterrestre, y esta era la esencia del mensaje: Como Juan el Bautista fue enviado como precursor de la primera venida del Señor, así también El estaba enviando a este evangelista y a otros semejantes a él para sacudir a la gente y prepararla para Su segunda venida. Meses después escuchamos este mismo mensaje siendo interpretado entre una gran multitud de personas asistiendo a una reunión Branham en Tulsa, Oklahoma, por la Hermana Anna Schrader, la cual más adelante aprendimos a apreciar profundamente. Verdaderamente, estas palabras penetraron nuestros corazones.

EL EVANGELISTA SE DIRIGE HACIA LA COSTA OCCIDENTAL

La próxima reunión en la cual estuvimos fue en Phoenix, Arizona. Aquí por primera vez encontramos a nuestro amigo y hermano, que más adelante vendría a ser miembro del grupo del evangelista, el Hermano John Sharitt, un hermano amoroso y prominente hombre de negocio. La reunión en Phoenix tuvo buena asistencia y muchas señales y prodigios fueron obrados en el Nombre de Jesús. Regresando de la costa nos detuvimos de nuevo en Phoenix con nuestros hermanos hispanos, donde la línea de oración parecía no tener fin. ¡Vaya! ¡Cómo esas mentes que habían sido entrenadas en el catolicismo reaccionaron ahora al ministerio de nuestro hermano! El oró por ellos sin descansar durante ocho horas.

Desde la ciudad capital de Arizona, avanzamos al oeste a Los Angeles y a Long Beach. Los servicios se iniciaron en

Monterrey Park, en una hermosa iglesia que desde un principio estuvo llena. De aquí nos fuimos al Auditorio Municipal en Long Beach. El servicio había sido anunciado para las 7 p.m., pero por la tarde, en medio del servicio de otro grupo, los enfermos, lisiados, dementes (algunos en camisas de fuerza) comenzaron a llegar. El orador para el avivamiento de la Hora a lo Antiguo pudo sentir esto y se alegró, para el escritor pareció que era la fe de otra persona la cual estaba siendo retada y no la suya. Muchos fueron liberados y salvos.

Una breve estadía en Oakland fue seguida por una misericordiosa reunión en la capital del gran estado de California, Sacramento, y aquí debería comenzar un nuevo capítulo en esta historia, porque mientras los demás del grupo eran movilizados por tierra desde Oakland a Sacramento, yo abordé un avión hacia Ashland, Oregon, para verme con nuestro amigo de muchos años, Gordon Lindsay, y contarle acerca de lo que Dios estaba haciendo. El sostenía un avivamiento en su iglesia en Ashland... Pero, ¿podrían imaginarse?... El creyó el verídico reporte, concluyó su reunión por lo pronto y junto viajamos con su esposa, su grupo evangelístico, y su servidor, a través del amplio norte de California hacia Sacramento para estar en la reunión Branham. Es sin titubeo que digo que este fue el primer paso en el proceso que cambió completamente el curso de su vida, y consecuentemente, quizás, las vidas de muchos más, pues él es el editor de la revista, LA VOZ DE LA SANIDAD, alcanzando a decenas de millares, donde en un tiempo tan sólo tocaba las vidas en una sola congregación.

La hermosa pequeña ciudad de Santa Rosa fue nuestra siguiente parada, donde nos fue brindado trato angelical. Dios bendiga esos humildes y dulce santos cuyos nombres están en el Libro de la Vida.

Un relato de la reunión en Fresno podría llenar varias páginas. ¿Cómo podríamos jamás olvidar la escena de la gran multitud de personas que se sentaron por todo un día esperando la llegada del Hermano Branham? Nosotros estaríamos allí tan sólo una noche y el servicio había sido anunciado con unos días de anticipación. Cuando por fin se llegó el día la gente comenzó a entrar en la iglesia para el servicio de la noche. El edificio se llenó antes del medio día, y para la hora del servicio esa noche, dos carpas habían sido extendidas y la gente estaba por todas partes. Le recordaba a uno de la lectura en el libro de Marcos o Lucas donde la gente se pisoteaban el uno al otro, eran demasiados. Finalmente se les ministró a los enfermos, y nosotros nos encontramos en casa a las 3 de la madrugada con unas amorosas amistades que nos habían preparado una cena, solo que llegamos un poco tarde.

De Fresno viajamos de regreso a Phoenix y a la Reserva India. “La Reserva India”...el mencionar de esas palabras trae de nuevo memorias de escenas dramáticas e incidentes efectuados a raíz de estos supersticiosos nativos de la tribu, lo cual llenaría un libro. Desearía que todos mis lectores hubieran estado conmigo ante esta congregación que esa noche clamaba, y observar la transformación general de un abigarrado mar de color café, con sus rostros arrugados de una expresión de dudosa curiosidad y perplejidad cambiar a admiración y regocijo. Benditos sean sus corazones. A pesar de todo, ellos son los americanos originales, pero temo que ellos lamentablemente han sido ignorados y hechos a un lado, y ahora la mayoría de ellos sufren extrema pobreza y enfermedades y paganismo.

La majestuosa hospitalidad aquí de la bondadosa misionera es inolvidable. Ella es un soldado valiente, verdaderamente, en su valeroso intento de romper con supersticiones tradicionales de prácticas diabólicas y un doctor brujo en la tribu y ofrecer a un Cristo amoroso y vivo, el Gran Médico, para las muchas dolencias de esta gente necesitada. Fue un gozo ayudarla trayendo a un hombre cuya fe en Dios revitaliza y trae a existencia milagros que los indios podían ver por sí mismos —pues tienen que ver para creer—y fue eso exactamente lo que ocurrió.

La iglesia estaba llena a cupo y muchos afuera estaban de pie, así que el evangelista predicó por medio de un intérprete desde los escalones de la iglesia a una audiencia que no estaba muy segura, pero pronto la línea de oración fue formada y el poder del Señor estuvo presente para sanar.

Aquí ellos, como nosotros, fuimos privilegiados en presenciar un verdadero despliegue de fe; milagro tras milagro aconteció ante nuestros ojos. La demostración de tan solo unos milagros fue todo lo que los indios necesitaron para estar convencidos. Al momento, observamos un poco de confusión a medida que gran número de ellos se levantaban y se iban repentinamente; luego vimos la explicación para esto un poco más adelante cuando comenzaron a regresar, trayendo a otros con ellos. Ver había significado creer para el hombre rojo, y él había abandonado la escena de lo maravilloso para ir a traer sus enfermos e inválidos que habían quedado en las chozas.

Debo mencionar a una mujer anciana que cojeaba por la línea de oración sobre muletas hechas en casa con palos de escoba. Al entrar en contacto con el evangelista, ella no esperó a que nuestro hermano orara por ella, sino que simplemente le entregó sus muletas, se enderezó y se fue caminando. ¡Fe tan sencilla, fe como la de un niño!

CANADÁ RECIBE UNA VISITA

Después de unas semanas en casa, nuestra próxima reunión sería en Saskatoon, Saskatchewan, donde disfrutamos el compañerismo de nuestros hermanos canadienses de igual preciosa fe.

Por vía de Prince Albert, donde nos detuvimos para un servicio, viajamos a Edmonton, Alberta, esa gran ciudad en la punta sur de la Autopista de Alaska. En este lugar estábamos programados para varios días en la arena de hielo, que tiene cupo para cinco a seis mil. Solamente la eternidad revelará todo lo que fue obrado. Después nos dirigimos a Calgary por vía del Parque Nacional Jasper Banff, donde vimos algunos de los paisajes más hermosos, sin igual en ninguna parte del continente hasta donde conocemos. La reunión en Calgary fue ricamente bendecida por el Señor. Aquí encontramos todo en orden para una gran reunión. El edificio era uno de los más grandes en la ciudad y se encontró con sobre cupo en cada servicio de sanidad. Muchas señales y maravillas fueron obradas en el Nombre de Jesús.

Recuerdo un momento en el que la línea de oración, de varios cientos, se movía frente al evangelista para orar por ellos. Observé a una mujer con los ojos gravemente cruzados. Cuando nuestro hermano puso sus manos sobre ella y oró, él, con sus ojos aún cerrados, le dijo a la congregación que levantaran sus rostros y miraran a la mujer, lo cual él sabía que sus ojos estaban rectos aun sin siquiera él mismo mirar. ¿No dijo Santiago que la oración en fe salvaría al enfermo, *no solamente oración?*

A LA COSTA DE LA FLORIDA

Enero de 1948 nos encontró dejando nuestras congeladas tierras natales para un peregrinaje al sur durante el invierno, hacia el paraíso de Miami, Florida. No obstante, nuestro motivo no era de unas vacaciones de invierno, como la de compulsivas multitudes que gastaban su dinero en carreras de caballos, carreras de perros, extravagancias en la playa y pecaminosa juerga en general, sino a ministrarle a los necesitados en esa población, sí, aun en un hermoso Edén en naturaleza como este. Ellos llegaban en caravanas, verdaderamente formando una audiencia variada, y algunos representando a casi todos los estados de tierras lejanas, y trayendo algunos ejemplos de los casos más lamentables que habíamos visto. No todos, desde luego, pero muchos se fueron sanos.

Aquí tuvimos el privilegio de conocer a Avak, el joven armeniano Cristiano, que había sido llamado y ungido en su

país natal con una experiencia similar a la del Hermano Branham. El Cielo sonrió sobre nosotros una noche durante esta campaña cuando fuimos privilegiados en conocer al Reverendo F.F. Bosworth, un veterano en el ministerio de la sanidad de años anteriores, del cual habíamos oído y leído por varios años. Fue “amor a primera vista” para el Hermano Bosworth y para el Hermano Branham, igualmente que para el resto de nosotros, y nos fue un placer más adelante tenerle laborando con nosotros en el grupo evangelístico.

Un panorama de hermosos paisajes se me presenta a medida que repaso este memorable periodo en mi mente. . . No sólo la hermosura en la naturaleza de la cual tanto disfrutamos en esta pintoresca región, sino las encantadoras horas que pasamos viajando por la costa y por el Tamiami Trail, en la compañía de nuestro amado Hermano Branham, mi esposa e hija, Anna Jeane y su estimada amiga, Juanita. ¡Un sabor adelantado del cielo! Festejamos en la Palabra a medida que nuestro hermano nos hablaba de sus verdades; las hermanas lloraban a medida que él ponía en paralelo los misterios y las luchas en la vida terrenal con las glorias del Cielo, luego él lloraba mientras ellas cantaban sus hermosos cantos acerca de Jesús y el Cielo. Aquí estaba un hombre que vivía en la tierra y también en el Cielo. El poseía tesoros de aquel lado, que a menudo atraía sus pensamientos de lo que le rodeaba, a las perfectas dimensiones celestiales, y parecía que sus palabras tenían la capacidad de transportar a aquellos en su compañía a lo celestial juntamente con él. El Cielo nunca se encontraba más cerca que cuando con lágrimas ellas cantaban. . .

“Me espera allí un feliz mañana,
 Donde las puertas de perla se abrirán,
 Y cuando haya pasado este valle de tristeza,
 Moraré de aquel lado.
 Algún día, más allá del conocimiento
 mortal,
 Algún día, sólo Dios sabe dónde y cuándo,
 Las ruedas de esta vida mortal se
 detendrán,
 E iré a morar al monte de Sion,
 Algún día mis labores finalizarán,
 Y mi peregrinación habrá cesado;
 Y será compuesto todo lazo de amistad roto
 en la tierra,
 Y nunca más suspiraré ni lloraré”.

Ni tampoco sentimos más apasionadamente el amor de Dios que cuando acompañados del ritmo de la gran marea del Atlántico, la cual escuchamos melodiosamente:

“Si pudiéramos con tinta el océano llenar,
 Y si el firmamento fuera un solo pergamino;
 Y si todo tallo en la tierra fuera una pluma,
 Y si todo hombre por oficio fuera un
 escritor

Para entonces en los cielos, escribir del
 amor de Dios,
 Vaciaría el océano por completo;
 Ni tampoco podría el pergamino contenerlo
 todo

Aun si se extendiera de cielo a cielo.
 ¡Oh, amor de Dios! Cuán rico y puro,
 Qué insondable y fuerte;
 Para siempre permanecerá,
 El canto de los ángeles y los santos”.

¿Cómo podríamos saber que muy pronto nuestro hermano sería llamado de en medio nuestro a pasar por las sombras del valle de la muerte, sin poder llevar más la carga que había agotado sus capacidades físicas, y que aun el recuerdo de estos días le traerían alivio durante largos meses de batalla con una condición nerviosa y depresión mental? Aquella tarde, cuando miramos sobre la vasta extensión blanca de olas saladas, hacia los últimos rayos del sol poniente, y la brisa de la tarde llevaba la dulce armonía de las voces de las damas, que decían así. . .

“Mirando hacia la puesta del sol, la vida parece desvanecer,

Las sombras de la noche atrás de mí, en espera al día concluir.

En algún lugar más allá del perpetuo azul,

La esperanza encuentra manera de continuar brillando

La fe mira *más allá* de la puesta del sol, donde amanece el día eterno”.

¿Podría él sentir que el tiempo estaba cerca cuando palabra iría a sus seres queridos y a muchos amigos que el sol de su corta vida se ponía rápidamente? De alguna manera él debe haberlo sabido, pues a menudo él hablaba de partir.

LA GRAN REUNIÓN DE PENSACOLA

La primavera de 1948 registró algunas de las reuniones más grandes hasta ese tiempo, entre ellas el avivamiento en Pensacola, Florida. Nos gusta hacer memoria de este tiempo. Se habían hecho muchos preparativos. Varios grupos se habían unido para la campaña, incluyendo las iglesias que conocemos en la localidad del Evangelio Completo, bajo la

dirección de nuestro amado Hermano Welch. Se había levantado una gran carpa en una ubicación conveniente; multitudes se reunieron de las comunidades cercanas y de otros estados, de tan lejos como Michigan. A pesar de una tormenta en la cual la carpa se desplomó, y un clima inclemente, las grandes multitudes y el hermoso espíritu prevalecieron para producir cinco días celestiales.

Una escena espectacular sucedió el domingo por la tarde. Nosotros habíamos anunciado que este sería un servicio especialmente para los inconversos. Cuando el evangelista hubo terminado la historia de su vida, cientos de personas, por lo menos 1,500, con corazones contritos y rostros humedecidos por el llanto, respondieron a la invitación hecha a todos los que deseaban ser Cristianos. Sólo el Angel del Registro conoce algo que iguale esta escena. Muchos recibieron sanidad en esta reunión que nunca entraron en contacto con el evangelista. La fe estaba en un plano alto, y mucho después que el agotado evangelista había sido retirado, una línea de 20 a 25 ministros locales, con diferencias y prejuicios hechos a un lado, oraban por la interminable línea de cientos buscando sanidad. ¡Un Gran Día!

Antes de abandonar la reunión de Pensacola y todos sus gratos recuerdos, mencionaríamos otro incidente más en la mañana de nuestra partida. Un hombre vino a mí buscando ayuda para su hijita... (Durante muchos meses, era aparente que el evangelista sería conmovido a pausar para un descanso y recuperación, y le sería evitada la tensión de oír los problemas de cada individuo)... Pero sentimos que esta necesidad era digna y lo trajimos a él a nuestro Hermano Branham. Nosotros nunca olvidaremos su historia... Con lágrimas rodando por sus mejillas, él cuenta de cómo esta hermosa niña de aproximadamente siete años fue adoptada en la infancia, y que su mente no se había desarrollado normalmente y no era perfecta. Viendo yo la compasión en este padre y el amor por su hija adoptada, pensé de otra escena: cómo nosotros hemos sido adoptados en la familia de nuestro Padre Celestial, y cómo también nosotros no poseemos una mente perfecta (espiritualmente), por esto El tiene misericordia infinita y compasión de nosotros.

Tras un intervalo de tiempo, llegamos a Kansas City, Kansas, para una campaña en el auditorio cívico. Aquí por primera vez conocimos a nuestro Hermano Oral Roberts, que ahora es muy activo y grandemente usado en orar por los enfermos.

De Kansas City, fuimos a Sedalia, Missouri, por unos días. A pesar de casi un total colapso del evangelista, Dios bendijo las multitudes de enfermos y afligidos.

La reunión programada para el auditorio masónico en Elgin, Illinois, duró por varios días, trayendo conmoción al valle Fox River como quizás nunca antes. Al terminar la reunión vimos que la tensión era demasiada, y se debía sacar un tiempo o el evangelista pronto no sería más que una baja en la batalla por Jesús. Nos despedimos del grupo en Elgin y nos dirigimos hacia la hospitalidad del cálido sur, no sabiendo que por muchos meses no veríamos al evangelista, durante cual tiempo su vida y valioso ministerio por poco sería apagado.

Pero a Dios sean las gracias, nos alegra mencionar que con este escrito acabamos de concluir el avivamiento más grande en la historia de nuestra iglesia, con el evangelista William Branham un mejor, más saludable evangelista dotado del don más que nunca, con siempre creciente fe y unción para predicar el Evangelio. Que Dios lo mantenga fuerte y lleno de fe, hasta que se ponga su sol mortal o amanezca el Sol de Justicia sobre América, la cual ha sido despertada de su soñoliento letargo.

Capítulo 14

El Escritor Entra a la Historia Branham

En este momento parece necesario, a causa de continuidad, explicar la manera en la que el escritor entró en la historia Branham. Hace varios años, habíamos conocido al Hermano Jack Moore (el cual escribió el previo capítulo) mientras celebrábamos un avivamiento con su suegro, el Reverendo G.C. Lout, que en ese tiempo era pastor de una iglesia en Shreveport, Louisiana. Durante ese tiempo llegamos a estimar muy altamente la amistad con el Hermano Moore. En los años venideros, el negocio del Hermano Moore como contratista prosperó hasta llegar a ser uno de los más prominentes en esa área. No obstante, con esta prosperidad, él no se ocupó demasiado como para no sentir la necesidad espiritual de su ciudad. (Durante el tiempo de La Gran Depresión la iglesia a la que él asistía perdió su edificio y la congregación fue esparcida). Con el tiempo sus asociados y él determinaron darle inicio a una obra independiente en la sección de los suburbios de la ciudad. A esta nueva iglesia le dieron el eufórico nombre de Life Tabernacle (El Tabernáculo Vida). En los años que desde entonces han transcurrido, esta obra ha gozado un crecimiento fenomenal, y recientemente un nuevo edificio hermoso ha sido construido para el Life Tabernacle cerca al corazón de la ciudad, y ha sido dedicado por nada menos que el Hermano Branham.

Mientras tanto, en la ciudad de Ashland, Oregon, yo llegué a ser pastor de una iglesia, la cual tuvimos el placer de ver crecer en una asamblea próspera y floreciente. Sucedió que en el tiempo durante el cual ahora escribimos, nos encontrábamos en medio de un avivamiento con el Evangelista J.E. Stiles, en el cual unos cincuenta recibieron el Bautismo del Espíritu Santo. Durante este tiempo recibimos la singular impresión que muy pronto Dios le revelaría a la iglesia —¿qué tan pronto?, no podíamos saber— un nuevo ministerio de poder en el cual poderosas obras y señales y milagros sucederían. Y de hecho, durante años previos Dios nos había mostrado por el espíritu de profecía que esto sucedería.

Así llegó a acontecer en la providencia Divina de Dios, que cuando la reunión Stiles concluyó, el 24 de marzo, 1947, recibimos una carta del Hermano Jack Moore que leía así:

Estimado Hermano Gordon:

Sé que se sorprenderá al oír de mí por acá desde Oakland, California, pero esto es lo que ha sucedido.

Tuvimos a un Hermano Branham de Jeffersonville, Indiana, un ministro bautista que ha recibido el Espíritu Santo y goza de un gran éxito al orar por los enfermos a tal grado como nunca he visto antes. Tuvimos una reunión en Shreveport, lo cual nunca ha ocurrido algo semejante. Así que el Hermano Young Brown y yo vinimos acá con él para cumplir algunos compromisos que él había hecho. No hemos podido encontrar edificios lo suficiente amplios para acomodar las multitudes. Anoche fue nuestra primera noche aquí, y el edificio se llenó a cupo y todo el espacio para estar de pie fue ocupado. Nosotros estaremos aquí hasta el día 25 y luego partiremos para Sacramento por tres noches. Así que estaremos en esta región por varios días y verdaderamente me gustaría verlo y me gustaría que viera lo que este hermano está haciendo. . .

Con mucho aprecio,
Jack Moore

Nosotros leímos la carta detenidamente varias veces con emociones mixtas, y finalmente la llevamos y se la leímos al Hermano Stiles. Su propio espíritu confirmó el asunto con nosotros y ambos tomamos la determinación de hacer el viaje a Sacramento y observar el inusual ministerio de este evangelista acerca del cual mi amigo me había escrito. Entre dos días, el Hermano Jack Moore viajó por avión a Ashland para hacernos una visita, y al día siguiente todos fuimos por auto a Sacramento, una distancia de aproximadamente 300 millas. Cuando llegamos, hallamos la iglesia donde la reunión se llevaría a cabo, aunque ubicada hacia las afueras de la ciudad, ya estaba repleta con gente.

Ciertamente el servicio que presenciamos esa noche fue diferente a cualquiera en el cual habíamos estado antes. Nunca habíamos conocido de ningún predicador que llamara a los sordos y mudos y personas ciegas para orar por ellas y ver entonces esas personas liberadas en el instante. La última por la que se oró esa noche fue una niña con los ojos cruzados. Yo vi la madre y a la niña sentadas hacia un extremo, desconsoladas, pues habían tantos por los cuales orar, y parecía que el evangelista nunca llegaría a ellas. Se llegó la hora para concluir el servicio con muchos aún deseando la oración. El evangelista se preparaba para salir y ya había llegado a los escalones de la plataforma, cuando sucedió que él miró y alcanzó a ver la niña. Instantáneamente su compasión salió hacia ella, y él la tomó, le puso las manos sobre sus ojos y elevó una breve oración. Cuando la niña levantó la mirada, he aquí, ¡sus ojos se habían enderezado perfectamente!

CONOCIMOS A WILLIAN BRANHAM

A la mañana siguiente tuvimos el placer de conocer al Hermano Branham. Lo que habíamos oído y visto la noche anterior, y las impresiones que obtuvimos al conocerlo, nos convenció de que aquí estaba un hombre, el cual, aunque humilde y nada pretencioso, se había extendido hacia Dios y recibido un ministerio que era mucho más allá de cualquiera que nosotros hubiéramos presenciado antes. Aquí teníamos una fe sencilla que producía resultados y parecía estar en orden para aquello que durante tanto tiempo habíamos nosotros considerado necesario para producir el avivamiento del cual estábamos seguros que era el designio de Dios que surgiera antes de la Venida de Cristo.

Al conocer a nuestro hermano, aprendimos que el Hermano Moore ya le había hablado al Reverendo Branham en cuanto a mí, y que él anhelaba conocerme. Verdaderamente que el Hermano Moore, habiendo presenciado el inusual poder del ministerio de este evangelista, vio la ventaja en la inspiración de tal ministerio ser puesto a la disposición de todo el pueblo de Dios. Pues, verdaderamente cuando el Angel le había dado el cargo al Hermano Branham, le dijo directamente que su ministerio era *para el pueblo entero*. Siendo que nuestras asociaciones habían sido con grupos más grandes del Evangelio Completo, les había parecido al Hermano Branham y al Hermano Moore que quizás yo sería el que lo presentaría a él a estos ministros de esos grupos. Así encontramos al Hermano Branham inmediatamente dispuesto a considerar nuestra invitación extendida a él de venir al norte y llevar a cabo unas campañas en el otoño siguiente en Oregon y en los estados vecinos.

Nos regresamos a Ashland, convencidos que Dios respaldaba nuestro viaje y que este sería el ministerio que alcanzaría a las masas. Comenzamos a mirar adelante a la posibilidad de establecer varias campañas breves para el Hermano Branham en la región del noroeste.

Era nuestro deseo, no obstante, de lograr algunas reuniones adicionales con el Hermano Branham antes de las campañas del noroeste. Nuestra iglesia nos dio permiso de visitar una campaña que venía pronto a Tulsa, Oklahoma. La aprobación de la congregación fue unánime, pero esa mañana todos estaban muy solemnes como si tuvieran el presentimiento que yo no sería su pastor por mucho tiempo. En junio, 1947, partimos para Shreveport, Louisiana. El Hermano Moore estaba preparado cuando llegamos, y con varios más viajamos al norte hacia Tulsa. Esa tarde de nuevo tuvimos la oportunidad de observar el ministerio de este hombre. El gran auditorio de la iglesia estaba lleno hasta las

puertas y muchas cosas maravillosas acontecieron esa noche. Había tantos por los cuales orar que el servicio se extendió hasta las dos de la mañana. Así había ocurrido por todo el año pasado. Qué lástima, pensamos, que con millones de personas enfermas, tan pocos realmente ejercían el señorío sobre los demonios y enfermedades, y que este hermanito pequeño tenía que orar por los enfermos hasta quedar físicamente agotado.

Hasta este tiempo, pocas campañas de unión del Evangelio Completo se habían llevado a cabo. Diferencias doctrinales y otras razones habían causado que un grupo sospechara del otro. Si era que todos recibirían el beneficio de estos grandes servicios, nosotros vimos que sería necesario que las campañas fueran organizadas de una manera inter-evangélica, donde todos los interesados acordaban en no precipitarse en debates acerca de temas controversiales, sino que se unirían en un esfuerzo unánime para traer este mensaje de liberación a todo el pueblo. ¿Podría esto efectuarse? Nosotros pensamos que sí. El Hermano Branham tuvo entusiasmo por la idea, porque realmente el unir a los creyentes había sido la carga en su corazón desde el momento en que el Angel lo había visitado. Antes de salir de Tulsa, se hicieron planes concretos para llevarse a cabo una serie de reuniones en el oeste ese mismo otoño.

Dos meses después, mientras de viaje hacia el Concilio General en Grand Rapids, Michigan, nos detuvimos en Calgary, Canadá, donde el Hermano Branham llevaba a cabo una reunión de siete días. Tuvimos la oportunidad de ayudar en la línea de oración, y allí tener un vistazo de cerca del ministerio de nuestro hermano. En un caso, observamos como él le hablaba a un hombre postrado en un catre. Al principio no había señal de una respuesta coherente de parte del enfermo. La explicación vino de la esposa que estaba parada al lado, que el hombre no sólo moría de cáncer, sino que era sordo y no podía oír lo que se le estaba diciendo. El Hermano Branham dijo entonces que sería necesario que el hombre recibiera su sentido de oír para así él poder instruirle concerniente a la sanidad del cáncer. Hubo un momento de oración. ¡De repente el hombre pudo oír! Grandes lágrimas rodaban por las mejillas de ese hombre cuyo rostro se había mostrado sin expresión e inerte toda la tarde. El escuchaba con profundo interés mientras se le informaba de su liberación del cáncer.

Otro caso fue la sanidad de un niño sordo y mudo. Después de la oración fue evidente que el niño podía oír. La sobresaltada expresión en su rostro a medida que él oía el sonido aclaró para todos que el espíritu sordo había sido expulsado. La siguiente noche vi a la madre nuevamente, y con gozo nos dijo que el niño ya había aprendido varias palabras. (En otra sección en este tomo hay un registro de un diario de noticias acerca de la reunión en Calgary).

EL PROPÓSITO DE DIOS EN LEVANTAR A WILLIAM BRANHAM

Partimos de Calgary con algunas amistades que viajaban con nosotros, y continuamos con nuestro viaje al este. Unos días más tarde paramos en Oberlin, Ohio, hogar del Colegio Oberlin, fundado por Charles G. Finney. Este gran hombre de Dios está enterrado en un cementerio cerca de Oberlin, habiéndole ocurrido la muerte allí hace unos 75 años, tras un próspero ministerio difícilmente igualado en la historia del evangelismo. Finney no reconocería Oberlin hoy día. Es cierto, los hermosos edificios de los terrenos universitarios reflejan la prosperidad material, no obstante el Evangelio que Finney tan arduamente había proclamado hacía dos generaciones antes tenía pocos defensores allí hoy. La plaga del azote por el modernismo y un evangelio social habían tomado control. No habría gozo en Oberlin si Finney acaso regresara y predicara sus sermones dinámicos en los salones de esa ultra moderna universidad.

Nos preguntamos ¿qué era lo que sucedía? ¿Por qué en el lapso de dos generaciones tal decadencia tan vasta había ocurrido? Entonces nos fue traído a memoria los días de Josué. Israel sirvió a Dios durante la vida de Josué y también durante la vida de aquellos que sobrevivieron a Josué, “LOS CUALES HABIAN VISTO TODAS LAS GRANDES OBRAS DE JEHOVA QUE HABIA HECHO POR ISRAEL...Y SE LEVANTO DESPUES DE ELLOS OTRA GENERACION QUE NO CONOCIA A JEHOVA, NI LA OBRA QUE EL HABIA HECHO POR ISRAEL. DESPUES LOS HIJOS DE ISRAEL HICIERON LO MALO ANTE LOS OJOS DE JEHOVA, Y SIRVIERON A LOS BAALES. (Jueces 2:7-11)

SU MINISTERIO ES COMPARADO CON EL DE GEDEÓN

Allí estaba. Era evidente que la fe en Dios no puede ser transmitida de generación a generación sin nuevas manifestaciones del poder de Dios. La generación que siguió a Josué aún tenía sus sacerdotes, pero aparentemente éstos no conocían en lo absoluto el poder de Dios. El resultado principal de su ministerio sin poder fue que “todo hombre hizo lo que le pareció correcto en sus propios ojos”. Pero allá entonces igual hoy, siempre habrán aquellos como Gedeón, que no aceptarán la aparente explicación del diablo que los días de los milagros han pasado. Un Ángel le apareció a él y le dijo: “Jehová está contigo, varón esforzado y valiente”, pero Gedeón respondió y dijo, “Ah, Señor mío, si Jehová está con

nosotros, ¿por qué nos ha sobrevenido todo esto? ¿Y *dónde están todas sus maravillas, que nuestros padres nos han contado*, diciendo: No nos sacó Jehová de Egipto? Y ahora Jehová nos ha desamparado, y nos ha entregado en manos de los madianitas” (Jueces 6: 12-13). Gedeón no fue como los religiosos de nuestro día, que están satisfechos con un evangelio sin milagros, y que astutamente explican la ausencia de milagros en su ministerio al decir que “los días de los milagros ya pasaron”, y que ahora es voluntad de Dios que los Cristianos sean oprimidos por enfermedad. Gedeón rehusó engañarse a sí mismo; él le hizo frente a los hechos. “Si Dios está con nosotros, dónde están las maravillas”, deseaba saber él. Observen que el Angel no le dijo: “Gedeón, estás emocionado; los días de los milagros ya pasaron”. El honró la fe de Gedeón al obrarle un milagro allí mismo, cuando tocó el sacrificio que Gedeón había preparado: “Y subió fuego de la peña, el cual consumió la carne y los panes sin levadura”.

Verdaderamente que el Angel del Señor le dijo a Gedeón: “Ve con esta tu fuerza, y salvarás a Israel de la mano de los madianitas. ¿No te envió Yo”? Cuando el Espíritu de Dios vino sobre este hombre de fe él fue un hombre diferente, y todo Israel pronto sería testigo de una poderosa liberación traída por medio de lo sobrenatural.

Es interesante fijarnos en que aunque Gedeón creía que si Dios realmente estaba en sus medios, entonces que los días de los milagros no habían pasado, pero él se sorprendió cuando el Angel lo comisionó *a él* a ir como el líder de Israel. El difícilmente veía cómo esta sería una escogencia adecuada. No solamente era pobre su familia, sino que él era el menor en la casa de su padre. No obstante, que el primero sea último y el último primero, parece a menudo ser la manera de Dios. Después que Dios bendijo a Gedeón con victoria él permaneció humilde, y rehusó aceptar la oferta de ser gobernante sobre Israel. El le dijo al pueblo: “El Señor gobernará sobre Uds.”. El restauró armonía entre sus hermanos celosos, y durante muchos años que siguieron hubo paz y tranquilidad en la tierra.

Un paralelo con la historia de Gedeón es aparente en la vida de William Branham. Ambos hombres nacieron en familias muy pobres, y ninguno tenía ambición de ser grande. Cada uno recibió una visitación y comisión del Angel del Señor. Cada uno creyó que si Dios estaba con Su pueblo entonces los días de los milagros no podían haber terminado. Ambos recibieron un don especial del Espíritu. Ambos despreciaron ser el gobernante sobre la heredad de Dios, y ambos se esforzaron en traer armonía entre el pueblo de Dios. Con un pequeño ejército Dios le dio a Gedeón la victoria sobre los ejércitos del enemigo. Sin respaldo de organización

humana y teniendo pocas calificaciones naturales, William Branham obedeció el llamado a ministrar del don que Dios le dio, y multitudes recurrieron a oírlo, muchos siendo liberados de las aflicciones del enemigo. Gedeón sufrió a raíz de la oposición de hermanos celosos y los de mentalidad carnal. Tal ha sido también el caso con William Branham. Cada uno de estos hombres respondió a aquellos que hablaron contra ellos con longanidad y paciencia, y Dios vindicó a ambos a Su propio tiempo.

Un paralelo de las condiciones existentes en el día de Gedeón y el día nuestro, es también aparente. Hace una generación el movimiento del Evangelio Completo surgió a existencia, visitado por muchas señales y maravillas. Pero ahora ha surgido una nueva generación, y muchos de los jóvenes, aunque han oído de las obras hechas en otro día, nunca han presenciado un milagro ellos mismos. En muchas iglesias ha sido la tendencia buscar substitutos para el poder de Dios y girar hacía un nivel de adoración puramente humano.

En nuestro regreso a Oregon, nos fue impactado con gran fuerza que la manifestación del poder de Dios era la única respuesta a la pregunta: “¿Cómo alcanzaremos a esta generación con el mensaje del Evangelio dentro del breve tiempo que permanece antes de la venida de Cristo”?

Capítulo 15

Branham en el Noroeste

El tiempo pronto llegó para dar inicio a las reuniones en el noroeste. Nosotros teníamos todavía la labor de pastorear en Ashland. Afortunadamente el grupo evangelístico de Lorne Fox vino a nuestra iglesia durante ese tiempo y la reunión probó ser una de las más sobresalientes que Ashland jamás hubiera experimentado. Haciendo uso del poquito tiempo disponible, lo utilizamos en finalizar los preparativos para las campañas Branham, las cuales comenzarían en Vancouver, B.C., y después bajarían hacia el sur a los Estados Unidos. Los tres pastores de las iglesias principales de la ciudad, patrocinando la reunión, eran el Reverendo Walter McAllister, el Reverendo W.J. Ern Baxter, y el Reverendo Clarence Hall. El éxito en esta reunión se debió en gran parte a la buena labor de preparación realizada por este comité local. El Reverendo Baxter, que más adelante vendría a ser miembro del grupo Branham, describió la reunión en las siguientes palabras:

Escenas de indescriptible gloria fueron presenciadas durante la campaña demasiado corta, de cuatro días para toda la ciudad con el Reverendo William Branham. Como en otras ciudades, así también en Vancouver, los auditorios más grandes fueron inadecuados para acomodar las abundantes multitudes que esperaban por el ministerio de nuestro hermano. Poblaciones y municipios alrededor parecían literalmente vaciarse en Vancouver, hasta que toda la ciudad fue consciente del impacto espiritual de miles de creyentes orando. Delegaciones ministeriales de varias ciudades asistieron con el objetivo de asegurar el ministerio del Hermano Branham para reuniones similares en sus diferentes campos de labor. Miles no pudieron ingresar en las reuniones, y esto a pesar de un paro de transporte involucrando todos los autobuses y tranvías.

Las reuniones en Vancouver tuvieron como antecedente tres reuniones de oración, y tres tremendos servicios de preparación el día previo a dar inicio a la reunión. Desde el comienzo de las negociaciones para la venida del Hermano Branham a Vancouver, un saludable espíritu de unidad y cooperación prevaleció entre los ministros de Vancouver. Este bondadoso espíritu continuó, y de hecho incrementó durante las reuniones, y aún es una realidad, encontrando manifestación de esto en reuniones y grupos de compañerismo. Nosotros hemos también notado esto como una de las características sobresalientes del ministerio del Hermano Branham en otras ciudades; y cuánto se ha necesitado.

“Muchos testimonios de sanidad han continuado llegando a la atención de los pastores locales, y muchas obras maravillosas fueron ejercidas por la inmediata acción del Espíritu Santo al momento de la oración. Empezar cualquier clase de reporte acerca de las sanidades recibidas sería una labor imposible, porque ¿debería uno hablar de ojos cruzados siendo enderezados, o de inválidos restringidos a sus camas siendo levantados, o de sordos pudiendo oír, o de los mudos hablando? O ¿debería uno buscar volver a narrar los emocionantes testimonios de aquellos liberados de cáncer, tumores y de hipertrofias? La labor es demasiado grande, y cuando aparentemente completa, tan sólo ha comenzado. Los registros finales solamente serán leídos cuando estemos delante del Dador de toda buena dádiva y perfecto don.”

A pesar del embotellamiento del transporte, el gran auditorio que tiene capacidad para miles se llenó cada noche, y en realidad las puertas fueron cerradas a las cinco de la tarde el último día. Fue evidente que pocos hombres jamás eran capaces de hacer tanto bien en cuatro días como lo hizo el Hermano Branham en Vancouver. Muchos ministros asistieron y regresaron a sus iglesias entusiasmados e inspirados por las asombrosas demostraciones del poder de Dios que habían presenciado.

La siguiente reunión fue en Portland, Oregon, y comenzó en el Día de los Veteranos. Se llevaron acabo servicios en varios auditorios, mas no se halló un edificio que pudiera acomodar las multitudes. Para las últimas tres noches se alquiló el auditorio municipal, pero la última noche aun este espacioso lugar fue lleno hasta cupo. Cientos de ministros asistieron, y servicios religiosos en los círculos del Evangelio Completo prácticamente cesaron excepto en el auditorio donde acontecían los servicios. La narración del reto por el hombre endemoniado la cual ocurrió en esta reunión aparece en el primer capítulo de este libro.

De Portland fuimos a Salem. La gran armería se llenó y también todas sus diferentes habitaciones en el sótano que estaban adaptadas con bocinas. El Reverendo Walter Fredrick, Presidente del comité local, tuvo esto que decir:

“Desde Salem, Oregon, nos gustaría también dar a sonar una nota de alabanza a Dios por la poderosa visitación de Dios durante las reuniones Branham. La gente vino desde los diferentes estados y Canadá. Nunca en la historia de la ciudad tal multitud ha atestado un lugar para reuniones religiosas. Salem fue conmovido y hecho consciente de Dios. Fueron muchos los milagros de sanidad, y aún se escucha de los testimonios de liberación”.

De Salem, el Hermano Branham fue a nuestra propia Ciudad de Ashland, donde la armería local que acomodaba a 1,200 estaba repleta. La siguiente semana un grupo se dirigió a Boise, donde una poderosa campaña de tres días llenó el auditorio más grande de la ciudad. En los 14 días de servicios, con sólo relativamente poca publicidad en el diario, unas 70,000 personas habían oído el evangelio de sanidad y por lo menos 1,000 de estos eran ministros.

En estas reuniones debiéramos mencionar que la fuerza del Hermano Branham estaba muy por debajo de lo normal. El intentó viajar hasta Phoenix, Arizona, para el día domingo, y llevar a cabo servicios en la tarde en el Auditorio Shrine. A veces le tocaba estar despierto toda la noche. En una ocasión su avión sobrevoló por varias horas esperando aterrizar, mientras la densa neblina envolvía la pista con una densidad casi impenetrable. Los resultados de estas reuniones eran aún más sobresalientes cuando consideramos cómo el evangelista ministraba más allá de sus fuerzas y bajo tales desventajas de fortaleza física. En el futuro tuvimos más cuidado de cerciorarnos que él no se involucrara en más servicios de los que podían ser adecuadamente manejados. Pero, aún en este tiempo, nos era muy claro que el Hermano Branham se había excedido más allá de sus fuerzas y verdaderamente necesitaba de un largo reposo.

Capítulo 16

Nace “La Voz De Sanidad”

Al terminar la campaña en Boise, el Hermano Branham mismo expresó que estaba muy feliz por los resultados de las reuniones que se habían llevado a cabo en el noroeste, y mencionó que sentía que era la voluntad de Dios que en el futuro sus reuniones continuaran siendo llevadas a cabo en la misma base ínter-evangélica. El me pidió que fuera a Shreveport, Louisiana, para indagar con el Hermano Moore acerca de la posibilidad de hacer preparativos para otras campañas sobre estas bases. Yo acordé ir, pues no me atreví a dar otra respuesta a esto que una afirmación. De nuevo mi iglesia fue muy bondadosa en permitirme ir. La congregación fue muy afortunada en asegurar los servicios del Evangelista Velmer Gardner durante mi ausencia y la iglesia avanzaba en marea alta. Verdaderamente, el Hermano Gardner recibiría una gran inspiración de la campaña que más adelante llevamos a cabo en Eugene. Un poco después un nuevo ministerio de sanidades y milagros comenzó a seguir las campañas llevadas a cabo por este evangelista.

Si dejar a mi iglesia permanentemente, y seguir la obra que parecía ser sabiamente indicada, se estaba tornando en un asunto de creciente preocupación para mí. No era fácil tomar una decisión de dejar a aquellos que uno ama, especialmente una iglesia que uno ha visto crecer de un pequeño grupo luchando a una fuerte y vigorosa asamblea. Dios parecía estar dirigiendo, no obstante yo titubeaba. Finalmente en oración, Dios habló directamente y me dijo que procediera, no dudando en nada, y El vería que yo fuera guiado paso a paso en la parte mía en la gran obra que El comenzaba a hacer por la tierra. Una vez tomada la decisión, yo no he tenido ni por un momento, razón para dudar que Dios me guió en hacerla.

Un poco después de principio de año llegué a Shreveport, Louisiana, y hablé de la situación con mi amigo, el Hermano Jack Moore. Juntamente con Young Brown viajamos hasta Jeffersonville, Indiana, donde el Hermano Branham estaba descansando en su hogar por varios días. El pareció alegre al vernos, y tuvimos un inspirante tiempo de compañerismo. Había algunos problemas que tenían que ser resueltos. Previamente las reuniones del Hermano Branham estaban siendo representadas en una revista editada por un buen hermano Cristiano en Texas. El problema que había surgido era este: El Hermano Branham comprendió que desde las reuniones en el noroeste sus campañas habían logrado la

magnitud en que los creyentes de todos los grupos ahora estaban asistiendo. Cualquier revista usada entraría a los hogares de todos estos grupos. Si las campañas serían organizadas en una base ínter-evangelística, era evidente que la revista debía también ser del mismo índole. Por eso fue decidido que un mensaje debía ser enviado al hermano arriba mencionado, preguntándole si él sentía la libertad de establecer su revista en una base ínter-evangélica, y, de ser así, entonces el Hermano Branham continuaría usando los servicios de esa revista como su publicación oficial.

Nos retiramos por la tarde y todos definitivamente pusimos el asunto en las manos del Señor. En la mañana nos reunimos de nuevo con el Hermano Branham, y él parecía haber recibido una seguridad dándole paz. El mencionó haber oído del cielo esa noche. Atentamente nosotros escuchamos lo que él nos dijo, y en los meses que siguieron verdaderamente fuimos testigos del cumplimiento exacto de esas palabras.

Eventos trascurrieron rápidamente. El hermano previamente mencionado nos notificó que él no sentía estar en posición de hacer su revista ínter-evangélica, como se le había sugerido. Así nació LA VOZ DE SANIDAD, y posó sobre el escritor ser el editor. Se acordó durante ese tiempo de origen que en sus páginas no habría discusión de asuntos menores en cuanto a doctrina que fueran a precipitar discusión y confusión entre la gente del evangelio completo, sino que sería para proclamar el mensaje de la Gran Comisión, el sonar del último llamado por Dios a los inconversos, la sanidad al pueblo de Dios, con el fin de unirlos en espíritu, y prepararlos para la Venida de Cristo. Esta norma era y debe ser perpetuada para siempre hasta que Jesús venga.

En ese tiempo, LA VOZ DE SANIDAD era considerada solamente como un órgano de las propias reuniones del Hermano Branham. Más adelante, a raíz de su debilitada condición, se vio obligado a dejar el campo por un tiempo considerable, y con la sabia dirección de Dios, con el acuerdo del Hermano Branham, la revista llegó a ser el órgano oficial de los ministerios de sanidad más grandes de América, por supuesto destacando el ministerio del Hermano Branham. Es interesante notar que muchos preciosos hermanos ahora representados en ella, testifican del hecho que su inspiración y llamado a un ministerio similar tuvo su origen mientras asistían a algunas de las campañas Branham. Para Dios sea la gloria.

LAS CAMPAÑAS EN LA FLORIDA

Se habían hecho preparativos para que los miembros del grupo Branham se reunieran en Miami, Florida, para una

campana de seis días a inicios del año 1948. Mientras tanto, circulaba un extraño rumor que el Hermano Branham había muerto. Fue inmediatamente después del comienzo del nuevo año que el rumor primero se oyó, y no cesaba. De extremo a extremo por la tierra era contada y recontada la historia. Nosotros hicimos todo el esfuerzo de asegurarle a la gente que el reporte no era cierto. No obstante, personas sobresaltadas escribían, llamaban y enviaban telegramas en busca de confirmación. El rumor persistió (con la fecha de la supuesta muerte del evangelista siendo gradualmente avanzada) hasta que la primera publicación de LA VOZ DE SANIDAD apareció en abril de 1948. Fue un sobresaliente ejemplo del poder de la repetición de una mentira, y encontramos imposible siquiera descubrir la fuente. El rumor, diferente a tantos, no era malicioso en su origen. Su origen, sin duda, surgió del hecho que el continuo laborar de nuestro hermano, habiendo laborado como lo había hecho, entrando en largas horas de la noche, orando por los enfermos, había absorbido severamente sus fuerzas al grado que ahora le era muy evidente a su audiencia. Sin embargo, Dios no había terminado aún con Su siervo. Y aunque era cierto que el Hermano Branham pasaría por meses de agotantes pruebas físicas, él estaba destinado a salir victorioso, con un ministerio más grande que antes.

En Miami, la carpa había sido levantada en las afueras de la ciudad. Ningún preparativo fue hecho para asegurar el apoyo unido de las iglesias a raíz de que la campana se había programado con tan corto aviso. Cualquier otra reunión bajo tales circunstancias hubiera estado destinada a fracasar. No obstante, la noticia pronto se esparció, y en unos días la carpa estaba llena a capacidad. Acontecieron muchos milagros maravillosos, y el llamamiento al altar del domingo en la tarde confirmó a cientos de hombres y mujeres pasando adelante para entregarle sus vidas a Cristo.

Fue mientras estábamos en Miami que el Hermano Branham conoció al famoso evangelista F.F. Bosworth. El Hermano Bosworth, en la década de los años veinte, tuvo campañas de sanidad asistidas por grandes audiencias. El número más grande de personas alguna vez reunido bajo un techo en Ottawa, Canadá, asistió a las reuniones Bosworth, y allí unos 12,000 buscaron al Señor por salvación. Muchas campañas semejantes fueron llevadas a cabo en América y Canadá, y los diarios, de tiempo en tiempo publicaban historias acerca de los asombrosos milagros ocurriendo en ellas. Naturalmente, conocerse con el Hermano Bosworth fue un evento interesante para todo el grupo. Todos quedaron particularmente impresionados por el dulce y pío espíritu de este hermano que tan significativamente había

sido usado por el Señor. Después que el Hermano Bosworth había asistido a algunos servicios, él dio la declaración que aunque Dios le había dado a él reuniones de gran magnitud, él nunca había presenciado milagros ocurriendo tan constantes tan temprano en la campaña. Donde a él le tocaba trabajar por varias semanas, antes que la fe subiera lo suficiente para que ocurrieran sobresalientes milagros, en las reuniones del Hermano Branham tales milagros ocurrían en la primera noche. El Hermano Bosworth fue invitado a hablar en uno de los servicios nocturnos en Miami y más tarde le fue posible ir a Pensacola con el grupo y a otras ciudades al norte donde el Hermano Branham había sido programado para asistir.

Aparte del éxito de la campaña, el Hermano Branham disfrutó eficazmente de su estadía en Miami, donde durante el invierno el clima subtropical es bastante agradable. Riqueza, magnificencia, y lujo por todas partes era aparente, aunque la triste historia de enfermedad y sufrimiento, afectando las casas de los ricos y los pobres por igual, era la misma en esa ciudad como en cualquier otra. Saliendo de Miami viajamos hacia el norte. El calor agradable del sur de la Florida gradualmente fue quedando atrás, y de nuevo fuimos afrontados por un soberano invierno que reinaba a plena fuerza sobre la mayor parte de las inmensas tierras de América.

PENSACOLA

Habíamos hecho preparativos para tener la próxima campaña en Pensacola. Las diferentes iglesias del Evangelio Completo habían acordado cooperar en esta campaña, que estaba programada para la última parte de marzo. Mientras tanto, el Hermano Branham se tomaría unas semanas de descanso, lo cual incluía un viaje a Phoenix, Arizona. El restante del grupo tenía diferentes asuntos que atender, los cuales requerirían de algún tiempo. En el día escogido, aproximadamente un mes más tarde, el grupo llegó a Pensacola con el Hermano Branham para dar inicio a la campaña. Esta probaría ser una campaña bastante interesante. Esta no marcharía sin percances, pues un viento fuerte proveniente del golfo pegó duro contra la carpa causando algunos daños. Un servicio tuvo que llevarse a cabo en el coliseo local mientras se hacían las reparaciones. Sin embargo, bajo la experta dirección del Reverendo D. L. Welch, uno de los pastores cooperando, la carpa fue reparada y levantada de nuevo y continuó la campaña en la catedral de lona, sin más interrupción.

UN SERVICIO INOLVIDABLE

El servicio culminante y uno para nunca ser olvidado ocurrió el domingo en la tarde. No solamente estaba la carpa llena sino que muchos estaban parados afuera mientras el Hermano Branham comenzó a narrar la historia de su vida. Cuando nuestro hermano relata esta historia él no simplemente la cuenta, sino que la vuelve a revivir. Y no solamente él sino aquellos entre la audiencia se encuentran ellos mismos reviviéndola junto con él. Por el lapso de hora y media, se podía decir que la gran asamblea de personas fue transportada, a medida que escuchaban con profundo interés la historia de sus primeros días de pobreza y escasez, su conversión y cómo Dios lidió con él, y de nuevo las tragedias en su vida y finalmente los eventuales triunfos. Pero jamás contó el orador esta historia en una manera más conmovedora que como lo hizo esa tarde. Mientras observábamos a la audiencia, vimos a hombres fuertes usando sus pañuelos a medida que abundantes lágrimas corrían sin vergüenza por sus mejillas. El escritor nunca antes había visto una audiencia más conmovida. Finalmente, cuando el evangelista finalizaba su mensaje, y se hizo un llamado al altar para los pecadores, una de las escenas más asombrantes aconteció. Aparentemente casi todo pecador entre la vasta congregación se puso de pie pidiendo oración para poder ser salvo. Varios cálculos del número que respondió a este singular llamado al altar fueron entre 1,500 a 2,000 personas. Fue la respuesta más grande en un solo servicio que jamás habríamos visto, y dudosamente ha sido igualado pocas veces en la historia del evangelismo. Fue obvio inmediatamente que no había lugar para acomodar tan enorme número de aspirantes y no había nada más que hacer sino hacerlos orar allí mismo donde estaban parados. ¿Podría alguien presente esa tarde jamás olvidar esa escena? La gente lloraba a medida que confesaban sus pecados, e invocaron a Dios para que tuviera misericordia de sus almas. A medida que pasaban los momentos, de lugar en lugar esas lágrimas de arrepentimiento se tornaban en lágrimas de gozo y pronto clamores de victoria se oyeron por la carpa. ¿Cuántos nombres fueron escritos en el Libro de la Vida del Cordero esa tarde? Solamente los Angeles en el cielo lo saben, pero debe haber sido un gran número.

Pruebas de la tremenda labor que se hizo durante la breve campaña, fueron otorgadas en los resultados posteriores de la reunión. Uno de los pastores que cooperó, nos dijo un año después que su iglesia había segado una gran cosecha a raíz de la campaña, y otras iglesias también habían adquirido equitativamente. Nosotros sentimos que una de las características sobresalientes de la reunión, y una sobra la

cual estamos seguros que contribuyó al gran grado de éxito, fue el hecho de la disposición de las varias iglesias en cooperar, y mantener en la sombra las diferencias doctrinales, las cuales en realidad eran menores en comparación a las grandes verdades en las que todos estuvieron tan completamente de acuerdo.

Un número de sorprendentes milagros ocurrió durante la breve campaña, pero no hay espacio para narrarlos. Sin embargo, las circunstancias concernientes a la liberación de un hombre violentamente demente fueron tan asombrosas que debemos darle lugar a algunos de los detalles concernientes. Como ha sido mencionado, siendo por causa de fuertes vientos que nos obligaron a bajar la carpa, un servicio en la campaña tuvo lugar en el coliseo local. Este joven demente había sido traído del instituto estatal para dementes aquella noche, para que se orara por él. Al concluir del servicio, aquellos que lo habían traído procuraron guiarlo del edificio, pero rehusó cooperar. Cuando se nos llamó la atención a esto, aseguramos el servicio de media docena de hombres y lo llevamos del edificio a la fuerza. Tan fuertes eran los poderes que lo poseían, que no fue labor pequeña poder lograr esto, pero al final lo teníamos seguramente sentado en el automóvil, o así pensábamos, y allí lo dejamos, suponiendo que no habría más problema. Imaginen nuestro espanto, cuando unos minutos después se oyó un alarido ronco, y al darnos la vuelta lo vimos salir disparado del auto hacia un grupo de mujeres y niños que estaba cerca de la puerta del coliseo.

Su ataque ocurrió tan de repente e inesperadamente que difícilmente supimos qué hacer. Afortunadamente, las personas en la puerta huyeron en todas las direcciones antes de él poder alcanzarlos. Entonces lleno de furia, se dio vuelta y se dio a la carga, con sus brazos volando, hacia un miembro del grupo Branham, que estaba parado cerca. Los demonios tienen fuerza para romper cadenas, y para lograr otras hazañas sobrehumanas, ¡pero afortunadamente quedan sin poder ante el Nombre de Jesús! Aunque golpeado vez tras vez, el hermano no fue lastimado, no, ni por un solo golpe. Algo sobrenatural absorbió cada embestida dada por el hombre endemoniado. ¿Por cuánto tiempo podría esto haber continuado? Es imposible decir, pero en ese momento casualmente dos policías estaban en la vecindad, oyendo los gritos y el clamor de las mujeres, se apresuraron allí, y viendo lo que pensaron era una pelea común, comenzaron a cuestionarlos a ambos. Para este momento, con todo y eso, el hombre demente, con feroces intenciones, atacó a los oficiales, y pronto se dieron cuenta que tenían más que las manos llenas. Rodando y rodando se revolcaban en la grama y luchaban, y

finalmente los oficiales tuvieron que acudir a medidas más fuertes antes de lograr esposar y subyugar su persistente atacante. Un llamado a la policía trajo un auto de patrulla, y finalmente el hombre fue asegurado y llevado al cuartel general, donde fue ubicado en una celda especial por la noche.

Después que se fueron en la patrulla, nunca olvidaremos las lágrimas de la desafortunada hermana de este hombre, que había sido la responsable por traerlo a la reunión. Ella vino y nos imploró con el alma angustiada para que el Hermano Branham orara por él. Desde luego, era imposible para el Hermano Branham acudir a la multitud de llamadas que entraban a diario de aquellos deseando que él visitara enfermos y personas encerradas. Pero tan urgente y afectada con dolor estaba la hermana, que finalmente el Hermano Jack Moore dio el consentimiento para contarle al Hermano Branham acerca de el caso por la mañana.

A la mañana siguiente, el Hermano Moore comenzó a contarle al Hermano Branham la historia de los eventos la noche previa. Entonces ocurrió esa maravillosa manifestación del don del Espíritu, por el cual nuestro hermano a menudo presencia eventos que han ocurrido a lo lejos, y aun antes que éstos sucedan. Realmente nos trae a memoria los grandes prodigios en el ministerio de Eliseo, cuando él vio los planes del rey de Siria aun antes de éstos ser llevados a cabo; o de Cristo mismo, cuando El vio a Natanael a la distancia, por algo aparte de la vista natural. En este caso Dios ya le había mostrado al Hermano Branham a este hombre demente, que él oraría por él ese día, y que ese hombre sería sanado. La escena de la liberación fue identificada por él en la visión por la presencia de un auto como de color rojo, y las ropas usadas por el hombre que sería liberado.

Preparativos entonces se hicieron con la policía de Pensacola para la libertad del joven. Pero ellos, recordando el problema que habían tenido la noche anterior, podían quizá ser perdonados por rehusar dejarlo salir a no ser que él fuere llevado afuera de los límites de la ciudad para nunca regresar. Así que finalmente se hizo una cita en una playa del golfo, donde todos los preocupados se encontrarían. Pero cuando el Hermano Branham llegó y cuidadosamente observó los autos, él hizo mención que no todo estaba como él lo había visto en visión. Mientras él esperaba, el Hermano Moore decidió conducir su nuevo De Soto a una distancia de donde estaba el hombre demente, acompañándole su hija y otra hermana en su auto. El Hermano Branham entonces salió y caminó a donde estaba parado el joven. El notó inmediatamente que su ropa era exactamente como él la había visto en visión, así que él le dijo que se subiera de nuevo en el auto y esperara. Entonces algo peculiar sucedió. El Hermano Branham después lo contó:

“Miré hacia atrás hacia el auto del Hermano Jack. En su mayoría la playa era de arena blanca, pero donde el auto había estado estacionado, había una sección de tierra roja. El sol reflejando de esa tierra roja en el auto color café, altamente pulido, le causó parecer como rojo. Yo supe que esto era exactamente lo que había visto en la visión. Me dirigí allá y pronuncié las palabras sobre el joven: ‘Así dice el Señor, el espíritu maligno ahora te dejará, y te pondrás bien’. Al instante el joven fue liberado y entró en una conversación normal”.

Este fue un testimonio impresionante para los oficiales de policía en Pensacola, dándose cuenta que Dios había obrado algo maravilloso en sus medios. Esto causó que muchos glorificaran a Dios por esta manifestación de Su compasión por el hombre que Satán tan cruelmente había atado.

Unos meses después, el joven que había sido librado envió su testimonio y apareció en una edición de LA VOZ DE SANIDAD. (Julio, 1948) Su testimonio lee como sigue:

“Cuando tuve dos años sufrí de polio. Mis padres me llevaron a muchos médicos. Pasé algún tiempo en un hospital para niños lisiados. Todo esto de nada sirvió. Empeoré con el tiempo. Finalmente mi estado fue tan grave que enloquecí. Yo había estado en el instituto para dementes por aproximadamente siete meses cuando mi parentela escuchó acerca del servicio de sanidad del Hermano Branham en Pensacola. Me llevaron hasta allá y fui encarcelado esa noche porque el Señor aún no había terminado conmigo. El me usó como ejemplo para mostrarle a la gente que El tiene más poder que el diablo. Cuando mi hermana vino a verme la mañana siguiente, yo me encontraba perfectamente contento porque Dios le había mostrado al Hermano Branham que El había sanado mi cuerpo. Ahora tengo 25 años y tengo un buen empleo. Gracias a Dios por Su poder sanador”.

T—C— de Sopchoppy, Fla.

Capítulo 17

El Grupo Branham Se Dirige Al Norte

La siguiente reunión fue programada en Kansas City, Kansas, en el auditorio Memorial Hall, en la primera parte de abril. El Hermano U.S. Grant era presidente del comité local, y había hecho excelentes preparativos para la reunión. Nosotros llegamos como a las ocho de la noche, y fuimos inmediatamente hacia la residencia del Hermano Grant. El se alegró mucho en vernos, pero expresó ansiedad concerniente al Hermano Branham, quien dijo él aún no había llegado, a pesar de haber recibido comunicación que él llegaría más temprano ese mismo día. El Reverendo Grant dijo que no había llegado porque sólo él tenía conocimiento de la ubicación del hotel donde nos hospedaríamos—esto siendo necesario siempre guardarse en secreto. (En una ocasión cuando la ubicación del hotel del Hermano Branham se dio a conocer al público, una larga línea de enfermos se formó a su puerta, seriamente interrumpiendo el negocio del hotel.)

Nosotros mismos estábamos un poco preocupados, sabiendo que el Hermano Branham ya debía haber llegado para esta hora. Pero no quedaba más que hacer sino esperar noticia, y nosotros nos dirigimos al hotel. Quedamos muy sorprendidos al enterarnos por medio del despacho nocturno que él ya había llegado y ya se había acostado. Cuando después le preguntamos cómo había sido que no llegó primero a la casa del Hermano Grant, su respuesta fue que estaba muy cansado y pensó que quizás era mejor acostarse temprano y descansar lo más que pudiera. Pero nosotros le dijimos: “¿Cómo supo de venir a este hotel?” “Pues”, respondió él, “simplemente lo supe”. Eso nos tuvo que satisfacer, y fue quizás todo lo que él nos pudo decir. Esto no nos sorprendió mucho, pues vez tras vez tuvimos experiencias similares cuando su percepción se extendía y él se enteraba de cosas no por medio de las avenidas de sus cinco sentidos. Nosotros nunca olvidaremos lo perplejo que quedó el Hermano Grant cuando le contamos lo ocurrido. No obstante, no queremos dar la impresión que el Hermano Branham tenía la habilidad de usar este don cuando deseaba, sino solamente en tales momentos cuando el Espíritu de Dios se movía de una manera especial sobre él para su manifestación.

La primera noche de la reunión, unos 1,500 estaban presentes en el auditorio Memorial Hall. El domingo en la

noche fue un servicio sobresaliente. La tercera noche el Espíritu de Dios se manifestó en un poder extraordinario. Algunos reporteros estaban presentes esa noche. Sus reportes fueron publicados en el diario muy conservativo, *Kansas City Times*, abril 13, 1948, siendo publicado la mañana siguiente. Aunque escrito en el estilo a “diario de noticias”, nosotros consideramos lo escrito, íntegramente, una evaluación justa del servicio. Unos párrafos del reporte fueron como sigue:

“Entre los ‘amén’ de la congregación, el Reverendo William Branham de Jeffersonville, Indiana, llevó a cabo el tercer en una serie de cinco servicios de sanidad en el auditorio Memorial Hall en Kansas City, Kansas”.

“‘Lo que se le pida a Dios El lo hará’, dijo el Sr. Branham. ‘No importa lo cerca que Ud. se encuentre a la muerte por alguna enfermedad, El puede curarle, aun ahora, si tan sólo Uds. toman a Dios por Su Palabra’”.

“Un número de personas afligidas pasó por la plataforma anoche y profesaron haber sido curadas de varias enfermedades después que el Sr. Branham hubiera orado brevemente con ellos. La audiencia se conmovió. Había lágrimas en los ojos de muchos y sus labios se movían como si en oración. Algunas madres sollozaban mientras arrullaban bebés inquietos en sus brazos. Una muchacha de Mobile, Alabama, dijo que sus ojos estaban cruzados cuando subió anoche a la plataforma, pero después que el Hermano Branham hubo orado, sus ojos quedaron despejados y normales. Otra mujer levantó sus manos y dijo que un bocio acababa de desaparecer de su cuello. Ella dijo que había tenido el bocio por años y que hace un año y medio un médico le dijo que solamente una operación se la removería”.

Al siguiente servicio el auditorio estuvo repleto hasta llegar atrás a las puertas, como así también era la última noche de la breve campaña.

Un número de incidentes interesantes ocurrió durante la campaña de Kansas City. Una señora vino al escritor y le contó de cómo ella había estado enferma de una seria aflicción, pero no le había sido posible ingresar a la línea de oración, a raíz del gran número de personas. No obstante, su fe surgió, y esa noche en el hotel ella despertó a su esposo y le dijo que ella creía que si tan sólo lograba entrar inmediatamente en la línea de oración, ella sanaría. Su esposo, un poco alarmado, decidiendo finalmente que ella sólo soñaba, le dijo que lo hiciera. ¡Sin embargo, en la mañana, la mujer despertó para encontrarse perfectamente bien! Ella recordó el sueño, como también su esposo. La siguiente tarde ella se dio prisa para informarnos acerca de lo que le había acontecido. La señora había hecho un contacto por fe, y eso era todo lo necesario para obtener su sanidad.

Médicos con frecuencia asistían a las reuniones Branham. Un día después de concluir la campaña, uno de los médicos más destacados del área metropolitana vino a la habitación donde nos encontrábamos. El era un caballero Cristiano, y nunca podremos olvidar la manera en que colocó su mano sobre el hombro del Hermano Branham e invocó una bendición sobre él. Antes de salir él pidió oración por cierta dolencia con la cual era afligido, que la práctica médica no podía curar. El Hermano Branham con mucho gusto oró por él.

SEDALIA, MISSOURI

Después fuimos a Sedalia, Missouri, donde tuvimos tres días de servicios. El Hermano Ern Baxter de Vancouver, B.C., se unió a nosotros y fue el orador de la tarde, con el Hermano F.F. Bosworth hablando en los servicios de la mañana. El Reverendo Byrd Campbell, un pastor muy listo era presidente del comité local, e hizo una labor muy eficiente. La armería local, con capacidad para unos 1,600, donde se llevó a cabo las reuniones, probó ser muy pequeña, y grandes multitudes no lograron entrar. La gente se sentó alrededor por todo el lugar, en a las ventanas, puertas, y pasillos y muchos no pudieron entrar en lo absoluto, los cuales miraban para adentro desde afuera.

ELGIN, ILLINOIS

La última campaña en el oriente durante este tiempo fue llevada a cabo en el famoso centro relojero de Elgin, que está ubicado en los suburbios de Chicago. El auditorio, con capacidad para aproximadamente 2,000, fue inadecuado para acomodar las multitudes que asistieron. De hecho, después del primer día o algo así, las multitudes de la tarde llenaron por completo el lugar. Permitiremos que el Reverendo Merrill Johnson presidente del comité local narre la historia de la campaña en Elgin:

“Esta ha sido la segunda ocasión para mí de asistir a una de las reuniones Branham. Es mi convicción firme que en muchas maneras esta reunión sobrepasó mi primera experiencia. Como alguien tan correctamente lo dijo: ‘Nunca desde los días del gran incendio de Chicago, Elgin y sus ciudades vecinas, han sido tan poderosamente conmovidas’. Días después de las reuniones haber concluido, el tema parecía estar en los labios de todos. También una gran realización le ha llegado a los Cristianos de la necesidad de más hombres como el Hermano Branham. Reportes, no obstante, indican

que Dios está incrementando de entre los rangos de la Iglesia de Jesucristo, en estos últimos días, más hombres con este ministerio de sanidad. El Espíritu de Dios indudablemente está preparando rápidamente la Iglesia para su gran éxodo a la Gloria. Eso deberá ser muy pronto.

“Uno no puede asistir a las reuniones Branham sin obtener un sentido de cómo debe haber sido vivir en los días de los Apóstoles. Palabras fallan en describir el repentino irrumpir de éxtasis e indescriptible asombro que posee a la gente que por primera vez experimentan el poder de Dios para sanar y obrar milagros. ¿Qué palabras pueden describir la experiencia de presenciar ojos ciegos siendo abiertos, oídos sordos destapados, los mudos hablar sus primeras palabras, los lisiados caminar, ojos cruzados enderezar y tantas otras escenas gloriosas”?

“El dulce, modesto y amoroso carácter del Hermano Branham muestra como una realidad el espíritu de Cristo que domina su vida. Al ver el gran amor que el Hermano Branham tiene por los niños, tocaría aún las más duras de las personas. Pues, rara vez un niño de ojos cruzados, ciego, sordo o lisiado, pasaba frente al Hermano Branham sin él abrazarlos y pedirle a Dios que obrara un milagro en sus pequeños cuerpecitos; y en cada ocasión, hasta donde yo sé, Dios concedió la oración de nuestro hermano con un milagro”.

“La reunión en Elgin parece haber tomado la naturaleza de muchas grandes reuniones traídas todas en una. Las multitudes que vinieron de todas partes de los Estados Unidos y Canadá literalmente movieron esta ciudad. Le traía memoria a uno la lectura en la Escritura en la que multitudes se movían alrededor de Cristo en los días de Su ministerio terrenal”.

“Otra característica significativa de las reuniones Branham en Elgin, fue los cantos de la congregación y los números especiales. La fe surgió a nuevas alturas y las bendiciones de Dios descendieron sobre la gente a medida que adoraban a Cristo en cantos. Muchos recibieron sus sanidades en sus puestos y entregaban sus tarjetas de oración sin siquiera pasar por las líneas de oración. Algunas de estas estando entre lo milagroso. El cantar tan especial y la música por los estudiantes del Great Lakes Bible Institute en Zion (el instituto Bíblico de los Grandes Lagos en Sion), y otros grupos evangélicos que visitaban, profundamente enriquecieron las reuniones. La cooperación de todos aquellos que sirvieron para hacer de las reuniones un éxito caracterizó mucho esta gran asamblea espiritual. Todos los miembros del comité encontraron placentero trabajar con el grupo Branham. Pocas reuniones de tal intensidad son llevadas a cabo tan suavemente y con una aprobación tan general”.

TACOMA, WASHINGTON, ABRIL 12-17, 1948

La siguiente reunión programada fue en Tacoma, Washington. Por causa de una tormenta de nieve en las montañas Rocosas, el Hermano Branham no llegó a Tacoma a tiempo para el primer servicio. Sin embargo, había una gran expectativa, y la siguiente noche la multitud era aún más numerosa.

Se presentó un gran problema al principio de la reunión. Era principios de primavera y el auditorio con piso de hielo no tenía equipo de calefacción. El uso de edificios sin calefacción para servicios religiosos era casi inconcebible en esa área en esa temporada del año. La única solución al problema sería que suficientes personas asistieran a la reunión en el gran coliseo y que este fuere calentado por el calor de sus propios cuerpos. ¡Esto en realidad fue lo que sucedió! Unas 6,000 personas llenaron el edificio y se encontró la temperatura muy placentera.

Una de las características bastante notables de la reunión en Tacoma fue el hecho que los ministros de tantas iglesias se habían unido en una reunión del Evangelio Completo. Eso fue maravilloso y glorioso. En algunas ciudades ha existido la tendencia de una iglesia sospechar de la otra, y entonces no existe un verdadero espíritu de compañerismo. Los hermanos de Tacoma mostraron su disponibilidad de trabajar juntos para que como resultado todos fueran bendecidos. El resultado ha sido que quizás en ninguna otra ciudad en los Estados Unidos, ha habido un más poderoso testimonio del mensaje del Evangelio Completo que como en esa comunidad.

Durante el almuerzo del mediodía, el Hermano Branham les habló a los ministros de algunas cosas que estaban en su corazón. Era una hora solemne y asombrosa, y no fueron pocas las lágrimas que rodaron por los rostros de aquellos que escuchaban. Coincidentalmente, se escuchó un comentario entre unos hermanos sentados allí en el almuerzo, lo cual sentimos era la reacción típica de muchos que asistían a las reuniones Branham. Uno le decía al otro: "Cuando termine esta reunión, y mientras estas cosas maravillosas están frescas en mi mente, yo quiero apartarme por unos días, y estar a solas con Dios".

Sin duda que la ciudad tomó conciencia de Dios en una manera muy sobresaliente. El líder de La Juventud Para Cristo, compartió un maravilloso testimonio acerca de cómo él había sido afectado por la reunión. Algunos oficiales de alto rango en la policía dieron su testimonio de cómo la reunión les había sido de bendición.

LA REUNIÓN EN EUGENE, OREGON

De Tacoma el grupo viajó hacia el sur a Eugene, donde se llevó a cabo la última reunión del grupo Branham, después de la cual fue necesario para el Hermano Branham regresar a casa para un muy aplazado reposo. Tomamos el reporte de la reunión como aparece en la edición de julio, 1948, en la VOZ DE SANIDAD: y escrito por el Reverendo Arthur Hyland.

“Por cinco días el Reverendo William Branham llevó a cabo una campaña de sanidad en Eugene, Oregon. El primer servicio y el del sábado fueron llevados a cabo en el Lighthouse Temple. Las otras reuniones se llevaron a cabo en el edificio de la armería. Multitudes llenaron a cupo ambos lugares. Ministros e iglesias de un área muy amplia cooperaron en la campaña. Una de las gran características de la reunión fue el hecho que personas de muchas de las iglesias se unieron durante los días de la campaña”.

“Milagros sobresalientes de sanidad acontecieron durante los cinco días. La Sra. Gordon Lindsay, esposa del editor, tomó apuntes especiales de la gente después de haberse orado por ellos. Una niña tenía una pierna corta. Después de orar por ella, el Hermano Branham la hizo caminar de un lado a otro sobre la plataforma y no se detectaba ninguna seña de que cojeara. La madre le dijo a la Sra. Lindsay que la pierna era previamente una pulgada y media [3.8 cm.] más corta que la otra”.

“En uno de los servicios, una persona en muletas se sentó en la parte de atrás del auditorio. El hombre no había logrado entrar en la línea de oración. A medida que la multitud salía alguien le dijo: ‘Pues, ¿no recibiste la sanidad?’ El hombre respondió: ‘Sí, ya la poseo’. Con eso arrojó sus muletas y comenzó a caminar. La gente exclamó y alabó a Dios cuando le veían a él sano y liberado”.

“El Reverendo F.F. Bosworth ayudó en la campaña en Eugene y la bendición de Dios posó poderosamente sobre él mientras le ministraba la Palabra de fe a la congregación. El Reverendo Gordon Lindsay también fue un orador en los servicios. Se acostumbra leerse un reporte por uno de los pastores locales trabajando en las reuniones, así que lo siguiente es un extracto de una carta recibida del Reverendo Arthur Hyland:

“Como secretario del grupo de ministros que patrocinó la campaña Branham en Eugene, Oregon, quiero agradecerle a Dios por el Hermano Branham y por los maravillosos resultados traídos aquí por su ministerio. Ese ministerio ha hecho más por traer armonía total, no solo entre los pastores

sino entre los laicos de las iglesias de Springfield y de Eugene que participaron en las grandes reuniones, de lo que jamás hizo cualquier otra cosa”.

“En esta reunión el Hermano Branham estaba tan agotado que cualquiera podía ver que él se extendía a los límites de su fortaleza. Muchos fueron sanos de toda clase de aflicción y enfermedad. Dos bocios grandes desaparecieron delante de mis ojos, como también el cáncer en la cara de una dama. La pierna de una niña que había sido más corta que la otra, fue extendida. Una señora católica que había estado inválida por 10 años fue sanada de cáncer, se levantó de su cama, y salió caminando del edificio, y desde entonces ha estado haciendo todas sus labores. Muchas otras sanidades ocurrieron por las cuales le damos a Dios toda la gloria”.

Capítulo 18

La Asombrosa Fotografía en el Coliseo de Houston

Después de la maravillosa liberación de la condición nerviosa, el Hermano Branham, a medida que el año 1948 llegaba a su fin, de nuevo regresó al campo para una serie de breves campañas. El escritor pudo estar en algunas de estas reuniones por una noche ó dos, pero los compromisos hicieron imposible la unión inmediata al grupo. Por cierto, la revista LA VOZ DE SANIDAD había crecido tan rápidamente que una considerable cantidad de nuestro tiempo era requerida para eso —en el lapso de un año la publicación estaba siendo leída por casi 100,000 lectores mensualmente. Este notable crecimiento continuó sin disminuir durante el segundo año, con la circulación más que duplicándose.

En noviembre de 1949, el Hermano Jack Moore y el escritor recibieron un comunicado del Reverendo Branham, pidiendo si nos era posible nuevamente tomar la dirección de sus campañas. Y también, ¿si podíamos juntamente con el Reverendo Baxter hacer el viaje al exterior con él a Escandinavia la primavera entrante? Sucedió que en la gran sabiduría de Dios apenas terminábamos de cumplir con ciertas otras obligaciones, y después de orar y mucha consideración, sentimos que Dios mediante, nosotros debíamos aceptar este llamado. Desde un punto de vista personal siempre lo hemos considerado un gran privilegio trabajar con el Reverendo Branham.

El Hermano Branham nos informó que sólo tenía una reunión programada durante este tiempo—era en Houston, Texas. Él quería que nosotros fuéramos a Houston y después que nos encargáramos de los demás preparativos. Encontrándome en la labor de preparar este libro para publicación y necesitando estar cerca de él durante este tiempo, consentí ir a Houston.

La reunión de Houston comenzó un poco lenta. No obstante, antes que concluyera, algunas cosas sobresalientes habían sucedido. Fue aparente que el ministerio de nuestro hermano se había, en algunas maneras, desarrollado grandemente. No sólo estaban los peculiares dones del Espíritu, que previamente habían sido manifestados en su ministerio, funcionando con un poder incrementado, sino que una nueva manifestación era evidente. Al obrar este nuevo don, eventos pasados en las vidas de las personas que venían para la sanidad, eran revelados. Esto era manifiesto en dos maneras. Si aquellos que venían por

sanidad eran Cristianos devotos, cosas de sus vidas pasadas les eran dichas las cuales grandemente animaban su fe, de esa manera en muchos casos ellos sanaban sin una sola palabra de oración. Por otra parte, aquellos que habían ingresado a la línea de oración sin haber buscado las relaciones correctas con Dios, o que vivían vidas descarriadas, y que habían cometido pecados que no habían sido confesados sinceramente a Dios, con éstos lidiaba el Espíritu de Dios directamente en la plataforma. Los pecados eran expuestos, secretos de sus corazones revelados, y prácticamente en todo caso, individuos con los que se lidiaba de esta manera, inmediatamente hacían una confesión quebrantada y llena de lágrimas. Por lo general, la persona recibía sanidad al instante.

LA ASOMBROSA FOTOGRAFÍA

Como a mediados de la campaña de Houston, una cosa muy sobresaliente ocurrió la cual probó ser una vindicación Divina del ministerio del Hermano Branham. Un cierto ministro, muy hostil y muy opuesto a la sanidad Divina, denunció lo dicho por el Reverendo F.F. Bosworth (que habló durante muchos de los servicios de día) y lanzó un reto públicamente por los diarios, para debatir con el Reverendo Bosworth acerca del tema de "Sanidad Divina por medio de la Expiación". El Reverendo Bosworth se sintió guiado a aceptar el reto, y al asunto entero se le dio publicidad de primera página en los diarios de Houston.

En la tarde señalada a medida que comenzaba la reunión, fue bastante aparente que la simpatía de la gran audiencia estaba casi por completo de parte de los evangelistas visitantes. Grandes números de los miembros de la misma denominación del clero opuesto, se pusieron de pie como testigos que ellos creían en la sanidad Divina y que de hecho habían sanado. Este sentimiento se tornó cada vez más evidente con el transcurrir del servicio.

Ahora, sucedió que el clero opuesto contrató los servicios de los señores James Ayers y Ted Kipperman, fotógrafos profesionales, que deberían tomar una serie de fotos de él a medida que hablaba. *Coincidentalmente, después de tomar estas fotos, el fotógrafo tomó una foto del Reverendo Branham, el cual habló brevemente antes de concluir el servicio.*

Cuando el Sr. Ayers, uno de los fotógrafos, esa misma noche fue al cuarto oscuro en su estudio, él decidió revelar las placas que habían usado. Para sorpresa suya, cada uno de los negativos resultó totalmente en blanco, con la excepción del que había sido tomado del Reverendo Branham. *Su sorpresa se convirtió en asombro al notar que en este negativo,*

inmediatamente sobre la cabeza del Reverendo Branham, había aparentemente una aureola sobrenatural de luz. El Sr. Ayers llamó a los otros en el estudio para que miraran el negativo; pero al hacerlo cada uno quedó igualmente perplejo y nadie pudo explicar la presencia de esa aureola.

A la mañana siguiente el fotógrafo envió palabra al Reverendo Branham para informarle acerca del extraño fenómeno que había ocurrido en conexión con la fotografía que él había tomado la noche anterior. El Hermano Branham entonces le explicó al joven que él no estaba sorprendido por las circunstancias, siendo que previamente un número de veces, cosas similares habían sucedido en su ministerio. Por ejemplo, estando en Camden, Arkansas, un fotógrafo había tomado una foto de él y cuando la película fue revelada se encontró una luz extraña rodeándole, lo cual, señaló el fotógrafo, no podía ser a raíz de las luces en el edificio. (Esa foto ha sido publicada en este libro.) Muchas otras cosas así habían ocurrido en su ministerio. La foto tomada en Houston era sin duda la más sobresaliente y espectacular de estas manifestaciones sobrenaturales a raíz de las circunstancias tan peculiares bajo las cuales había sido tomada la fotografía.

DIARIOS DE HOUSTON REPORTAN DE LA REUNIÓN

La misma mañana en que el fotógrafo trajo noticias del extraño fenómeno que apareció en la fotografía, los diarios de Houston publicaron un reportaje completo acerca del servicio en sus primeras páginas. (Por supuesto, para este momento los diarios no habían oído nada en cuanto a la fotografía.) Fue interesante notar que el Sr. Ayers, uno de los fotógrafos que había sido contratado por el clérigo opuesto, había él mismo hecho algunos comentarios escépticos, y dichos comentarios habían sido incluidos en los reportes por los diarios. Que esta foto viniera de este fotógrafo hace que la cosa sea más asombrosa, y confirma su autenticidad absoluta, si es que acaso se llegare a necesitar de más evidencia.

Abajo incluimos algunos reportes bastante reducidos de la reunión, como aparecieron esa mañana en los diarios de Houston:

(TOMADO DEL HOUSTON CHRONICLE, ENERO 25)
(REDUCIDO)

Ellos se encuentran sobre catres bajo el brillo de las poderosas luces del Coliseo Sam Houston el martes en la noche: los cojos, los enfermos, los débiles, todo aquél cuya esperanza para sanidad física le había desaparecido. Ellos

permanecen tendidos allí en silencio, algunos de ellos sin comprender, a medida que el argumento teológico circulaba acerca de ellos y sobre ellos.

Pues eran ellos—dijo el Reverendo F.F. Bosworth, un evangelista ajeno a la ciudad—que podían ser curados de sus dolencias por el poder de sanidad divino pasado por medio del Reverendo William Branham, el asociado del Reverendo Bosworth.

Pero el Reverendo W. E. Best, Pastor de la Iglesia Bautista Houston Tabernáculo, contendía que cualquier “sanidad milagrosa” había cesado con los apóstoles. Y él retó al Sr. y Reverendo Bosworth que lo probara de otra manera.

El Reverendo Bosworth, entre los alientos y los gritos de “amén” de la audiencia de 8,000, citó numerosos pasajes de varias fuentes, lo cual, dijo él, probaba que Cristo no sólo murió por los pecados del hombre, sino por la enfermedad física también. Una y otra vez él citó un pasaje Bíblico: “Cristo tomó nuestras enfermedades, y llevó nuestras dolencias”. Cada vez que él lo repetía las multitudes gritaban, y sonrisas fugaces irrumpían en los rostros de algunos postrados en los catres.

La audiencia podía oír la rápida ráfaga del sermón del reverendo, el Sr. Best, y a ellos no les gustó todo lo que oyeron. A ellos no les gustó cuando él dijo: “Yo niego que exista algún hombre vivo hoy que tenga el poder y el don para sanar como los apóstoles”.

(DE LA PRENSA DE HOUSTON, ENERO 25, 1950)
ATENCIÓN CORTÉS

El Reverendo Raymond T. Richey apeló a la audiencia que brindara a cada orador una atención cortés.

“Cuando estén de acuerdo con el orador digan ‘amén’ y cuando no estén de acuerdo digan ‘no’”, pidió él.

Por casi cuatro horas, el coliseo se estremeció con los “amenes” y los “no”.

Cuando el Reverendo Best hizo una observación, el Reverendo Bosworth se apresuró al micrófono en la plataforma de donde los oradores hablaban y dramáticamente le pidió a todos aquellos entre la audiencia que habían sido curados por fe que se pusieran de pie.

CENTENARES SE PONEN DE PIE

Cada vez centenares se ponían de pie.

“¿Cuántos de Uds. son bautistas?”, exclamó el Reverendo Bosworth. Por lo menos 100 se pusieron de pie.

“¡Ningún hombre tiene el poder para sanar”!, declaró el Reverendo Best.

Para la Sra. W. E. Wilbanks de la dirección 712 Teetshorn, el Reverendo Best representó mal al evangelista de escaso cabello oscuro que venía predicándole a multitudes de 5,000 cada noche.

ELLA ES BAUTISTA

“Personalmente, yo soy bautista”, dijo la Sra. Wilbanks. “El Hermano Branham no reclama tener el poder de la sanidad Divina. Sencillamente es la fe y el Espíritu de Dios obrando por medio de él que sana a las personas. El Reverendo Best está representando mal el sentir de los bautistas al atacar al Reverendo Branham”.

Generalmente, la manera en que las milagrosas sanidades ocurren, es que personas entre la audiencia llenan tarjetas, las cuales tienen un número y sus nombres. El Reverendo Branham escoge un número y ora por la sanidad de esa persona. Ocasionalmente, él selecciona una persona al azar.

Aquellos que asisten son informados de la posibilidad que ellos quizás no sean alcanzados durante el servicio de la noche para que se ore por ellos individualmente—pero ellos vienen, noche tras noche, esperanzados en que les toque su turno.

UNA MUJER NACIDA DE NUEVO

La Sra. Mary Georgia Hardy, del 708 Columbia, dijo que ella había “nacido de nuevo hace tres años”, pero que por primera vez ella experimentó las maravillas de la sanidad por fe hace 18 años.

“Después del nacimiento de mi segundo hijo, yo era un desastre nervioso, pero la sanidad por la fe me liberó y he tenido dos niños desde entonces”, dijo la Sra. Hardy, que se congrega en la Iglesia de las Asambleas de Dios en la 18 y Ashland en Heights.

Sentada junto a ella, la Sra. Gray Walter, del 2501 Blodgett, señaló a su nieta de cuatro años, Diane Cox.

ELLA AHORA ESTÁ SANA

“Diane nació con un pie torcido. Un médico quería ponerle el pie en un yeso pero nuestro pastor en las Asambleas de Dios, el Reverendo J.C. Miner, nos sugirió la oración. Así lo hicimos. Gradualmente (por un periodo de tres semanas), el pie se enderezó. Diane ahora está sana”.

Hace una semana, durante una oración en general ofrecida por el Reverendo Branham, la Sra. W. E. Miller, que vive en la calle Genoa-Almeda, repentinamente fue curada de un problema de sinusitis crónico. Ella dijo: “Sencillamente me encontraba orando por otros cuando sucedió”.

Cuando el Reverendo Best gritó que habían aquellos que “Emplean la brujería para embrujar a la gente, y así la gente es sinceramente engañada, y dice que es el poder de Dios”, James Ayers, un fotógrafo comercial de la calle Rusk número 1610, estuvo de acuerdo.

“Lo que Branham ofrece es un espectáculo”, dijo el Sr. Ayers. “De alguna manera él nunca llega a los lisiados ni a los que sufren de artritis. El simplemente hipnotiza a la audiencia”.

(Nota: El Sr. Ayers es el mencionado arriba por la prensa de Houston, como el fotógrafo que horas más tarde descubriría la luz sobrenatural sobre la cabeza del Reverendo Branham en la fotografía).

Tras consultar con el Reverendo Branham, el escritor hizo preparativos para que el negativo le fuera entregado al Sr. George Lacy, considerado el hombre de mayor respeto en cuanto a documentos dudosos en esa área. El Sr. Lacy entonces sometió el negativo a extensas pruebas científicas. El Reverendo Branham estaba seguro que el negativo era genuino pero lo consideró prudente obtener prueba científica de su autenticidad. Después de una examinación exhaustiva, el Sr. Lacy dio una declaración certificada (la cual ha sido copiada y reproducida en este libro) de que cada prueba demostró que el negativo era completamente genuino, y no había sido “alterado” ni retocado ni se le había hecho una doble exposición de ninguna clase. El Reverendo Branham entonces le dio permiso a los estudios para reproducir copias de la fotografía; no obstante, él insistió en que no aceptaría nada personalmente por las ganancias de su venta, aunque él sí permitiría que un cierto porcentaje fuera donado para las empresas misioneras en el exterior en las que él estaba interesado.

Otro desarrollo sobresaliente en conexión con el fenómeno que apareció en la fotografía fue el hecho que testimonios independientes llegaron de varias personas, confirmando el hecho que la luz apareció sobre la cabeza del Hermano Branham. Algunos de estos testimonios vinieron de aquellos que para ese tiempo todavía no sabían acerca de la fotografía. Uno de ellos fue el de la Sra. Grace Coursey, Rt. 1, Box 108, Cleveland, Texas, que cuenta cómo un católico que vio la luz, se convirtió por ello:

ASOMBROSA CONFIRMACIÓN POR CONVERTIDO
CATÓLICO EN CUANTO A LA LUZ SOBRENATRAL

“Yo barría el piso la otra mañana cuando un auto llegó a la entrada de mi residencia, en una granja a 56 millas al norte de Houston. Estando un poco avergonzada por el grado de desorden en mi casa, mencioné yo, como manera de explicarle a los extraños, que yo trabajaba en Cleveland como vendedora seis días a la semana, y había estado asistiendo al avivamiento Branham muchas de las noches, y que por eso no había tenido tiempo para ordenar la casa. El hombre, un extraño para mí, había venido en respuesta a un clasificado concerniente a nuestra granja que estaba a la venta. Cuando mencioné el avivamiento Branham, su semblante se iluminó y él dijo: ‘Nosotros también hemos estado allá’. Esto fue lo que su esposa nos relató.”

“El Sr. Becker (el extraño) venía sufriendo de una condición terrible en su estómago, con unos violentos calambres, etc. El tomaba medicina cada noche. La madre de su esposa leyó en el diario de Houston acerca de Branham y su don de sanidad dado de parte de Dios, y ella le comentó a la Sra. Becker que le pidiera a su esposo que fuera y que oraran por él. La Sra. Becker dudó que él asistiera siendo que era católico. Ella se lo mencionó y él dijo que iría.”

“La Sra. Becker se decepcionó grandemente cuando llegaron al coliseo en Houston y encontraron al predicador bautista (ella es miembro de la iglesia bautista) debatiendo con el Hermano Bosworth. Ella temió que su esposo no creería después de ver esto. En vez de ser alejado a la incredulidad por causa de esto, el Sr. Becker nos relató: ‘Yo vi una luz alrededor de la cabeza del Reverendo Branham cuando él estaba en la plataforma, después del debate; no fue la luz de un bombillo, era una aureola entorno a su cabeza’. Cuando el Hermano Branham hizo el llamamiento al altar, el Sr. Becker, que siempre había profesado muy firmemente que era salvo, pasó adelante para recibir a Cristo. Su esposa, pensando que él había entendido mal, le preguntó si había comprendido la propuesta que había sido hecha. El respondió: ‘Por supuesto’”.

“Automáticamente él abandonó el hábito de usar el Nombre de Dios en vano. El Sr. Becker asistió al servicio de las dos de la tarde del día siguiente y obtuvo una tarjeta de oración. Su número no fue llamado esa noche, sin embargo, él fue sano instantáneamente en la oración general”.

“Yo no sabía cuando vine aquí esta noche, para estar en el servicio y contar esto, que un fotógrafo había tomado una foto

del Hermano Branham la misma noche que el Sr. Becker, el hombre católico, había visto la luz alrededor de su cabeza y creyó que él era enviado de Dios con un don de sanidad”.

Enero 30, 1950

Sra. Grace Coursey.

Rt. 1 Box 108,
Cleveland, Texas.

De Houston el grupo Branham fue a Beaumont, una ciudad a unas ochenta millas al oriente. Después de la primera noche el auditorio cívico se llenó a más de la capacidad, y a la segunda noche, dos policías y siete bomberos fueron necesarios para hacer cumplir las leyes de la ciudad, para la seguridad del edificio. Raymond T. Richey alquiló un tren de once vagones que transportaron a 700 personas desde Houston a Beaumont, para asistir al servicio del lunes en la noche. Sólo parte de ellos pudo encontrar espacio en la sección reservada. Los oficiales en el auditorio cedieron y permitieron que varios cientos que no lograron ingresar al edificio que estuvieran de pie en la parte trasera de la plataforma durante la reunión.

Una de las características interesantes de la campaña fue el almuerzo en el cual casi cien ministros y sus esposas asistieron. El Hermano Branham les habló brevemente, desde su corazón. El dijo que Dios lo había comisionado a él para dar un mensaje especial a todos los creyentes, de que debían olvidar sus diferencias y unirse en unidad de mente y corazón en preparación para la pronta Venida de Cristo. Todos allí presente prestaron solemne atención a lo que él dijo, pues era evidente que estas palabras eran las palabras de un profeta.

Durante la campaña en Beaumont unos 2,000 pasaron adelante en confesión de Cristo. Como 3,000 habían respondido a llamamientos al altar en Houston; de manera que durante esos treinta días, casi 5,000 habían confesado a Cristo como su Salvador.

CAMPAÑAS EN ARKANSAS

De Beaumont fuimos a Little Rock, Arkansas. De nuevo nos fue contada una historia muy conocida. Little Rock, espiritualmente, era una ciudad tan dividida que sería imposible llevar a cabo allí una reunión unida. Se había intentado antes, pero como resultado, siempre había fallado. Nos fue advertido que nos preparáramos para la decepción. La campaña comenzó a mitad de semana. Pero para el sábado, no obstante, el Auditorio Robinson Memorial estaba completamente lleno. En la última noche, la cual era lunes, las puertas fueron cerradas a las 6:30 p.m., y se calculó que por lo menos 1,500 personas no consiguieron entrada. A medio día del

último día, en un almuerzo especial, en el cual más de 100 ministros y sus esposas se reunieron, se respiró un espíritu de unidad y compañerismo que una semana atrás nadie había soñado posible.

Fueron de interés los testimonios de aquellos que habían sido sanos cuando el Hermano Branham estuvo allí unos tres años antes. Un hombre emocionó a la audiencia con su testimonio. Por años él había estado sobre muletas. Entonces cuando el Hermano Branham oró por él, las arrojó y caminó sin ayuda. El había estado sin ellas desde ese tiempo.

Un incidente fue de interés singular para el Hermano Moore y el escritor. Al concluir de uno de los servicios, cuando bajábamos de la plataforma, una madre se detuvo y nos imploró que oráramos por su niño que tenía aproximadamente cinco años de edad y que era sordo y mudo. Ella dijo que temía que el Hermano Branham no podría llegar hasta él. El Hermano Moore me miró y dijo: “Oremos por él”. Después de orar lo llevamos junto al piano y nos aseguramos que él podía oír la música y entonces nos fuimos de la plataforma. La siguiente tarde, durante el servicio de sanidad, observamos, y he aquí, la misma mujer y el niño vinieron buscando la oración. Ella había obtenido una tarjeta (las cuales eran repartidas al azar), y decidió usarla, pensando que no habría ningún daño en traer al niño por la línea nuevamente. El Hermano Moore y yo naturalmente estábamos con un intenso interés de saber lo que el Hermano Branham le diría a ella a medida que el espíritu de Dios hablaba por medio de él.

Mirando el niño él dijo: “Madre, su niño ha sido sordo”, lo cual, por supuesto era correcto. Entonces él miró de nuevo y dijo unas palabras parecidas a estas. “Alguien que tiene fe en Dios oró por su niño anoche. Su niño ha sido liberado”. Uds. pueden imaginar el efecto que esto tuvo sobre la mujer. Era cierto, el niño oía, y aunque a esta edad tan joven, cuando la prueba del nivel de oír siempre es difícil, sin embargo, él ya había comenzado a demostrar el hecho de su liberación al imitar varios sonidos. La demostración tuvo un gran efecto sobre la congregación. Fue claro que Dios estaba hablando, no un hombre, y también que el hombre no era el sanador sino el Señor Jesucristo. Después hablamos con el Hermano Branham sobre el incidente. El difícilmente recordaba las circunstancias. Dios había hablado por medio de él y había revelado que alguien había orado por el niño pero no había revelado quién había orado. Eso no tenía importancia. Lo importante era que Dios había hecho la obra, y a El se debía toda la gloria. (Meses más tarde recibimos una carta de la madre del niño confirmando la sanidad. Esto fue publicado en LA VOZ DE SANIDAD.)

De Little Rock, tuvimos dos días de servicios en El Dorado y dos en Camden.

Acerca del Hermano Branham, sólo tenemos esto que decir: Las escrituras describiendo a Juan el Bautista, dicen: “Hubo un hombre enviado de Dios, el cual se llamaba Juan”. Nosotros creemos que esta declaración también se puede aplicar a nuestro amado Hermano William Branham.

Capítulo 19

La Prensa Americana Reporta Acerca de las Reuniones Branham

En años recientes, pocos ministros consagrados al Evangelio han recibido publicidad muy favorable de la prensa. Lo que han recibido, si algo, ha sido de carácter despectivo. No obstante, muchos diarios han tomado el tiempo y el espacio para describir, a veces favorablemente, las campañas de sanidad de William Branham. Sería esperar demasiado que todo diario emitiera un reporte comprensivo. A menudo los reporteros que asisten a dichas reuniones vienen con sus mentes ya decididas, y permanecen lo suficiente sólo para dar un reporte ligero, el cual alargan con palabras ilustres y una ridícula crítica cínica. Sin embargo, parece que en las campañas Branham, el interés ha sido de una naturaleza tan intensa, que los reporteros han permanecido en los servicios el tiempo suficiente como para quedar parcialmente convencidos de lo que han visto y escuchado. En una serie de casos, un muy generoso y justo relato de las reuniones ha sido dado. Ha sido rara la vez que un reporte completamente escéptico haya aparecido. En este capítulo brindaremos bosquejos de las reuniones Branham, de relatos publicados en varios diarios de los Estados Unidos y Canadá. El primero apareciendo abajo fue publicado en el Waukegan NEWS-SUN el 14 de marzo, 1949:

“Durante los tres días que el Reverendo Branham ha predicado, muchas personas han reclamado haber sanado. Todo caso de ojos cruzados, por el cual se oró, fue enderezado antes de terminar la oración; muchos lisiados y cuerpos gravemente torcidos fueron enderezados y personas sordas pudieron oír”.

“En el servicio de anoche, un muchacho joven, paralizado de brazos, piernas y columna, deforme en su cuerpo, fue traído por su madre desde Bensenville, Illinois, y se oró por él. Inmediatamente después de la oración, él caminó recto y firmemente de la plataforma sin ayuda”.

“Dos mujeres, que habían sido cegadas totalmente por cataratas durante dos años, fueron sanas en ese mismo servicio. Después de ser guiadas a la plataforma y haberse orado por ellas, la primera pudo ver y caminar, y como su esposo dijo: ‘Aun esas venas rojas en sus ojos han desaparecido’”.

La misma reportera, Fannie Wilson, escribiendo en el *Community News*, un diario representando varias ciudades al norte de Chicago, en la fecha de marzo 24, 1949, dijo:

“La diferencia principal entre el Reverendo William Branham y casi todos los demás es: Para ellos la Biblia es historia antigua; para él es una fuerza tan vital y positiva hoy como en los días de Jesús de Nazaret. La diferencia es que el Reverendo William Branham procede a probar por lo que contiene”.

“No es que él contienda. Lejos de eso. El Reverendo Branham es más humilde que todos los hombres humildes puestos juntos que Uds. hayan conocido. (¿Pueden Uds. imaginar a un hombre blanco, nacido en Kentucky, levantando en sus brazos a una niña negra con los ojos cruzados, en la calle Market, Waukegan, y decir: ‘Hija, sé sana en el Nombre de Jesucristo’?) Y sus ojos enderezarse, aun como había sucedido con muchos más, durante este servicio de sanidad y reuniones de avivamiento llevados a cabo en la Iglesia Misionera Grace. Entre aquellos por los que se oró el lunes en la noche estaba un prominente médico de Waukegan”.

“Solamente durante el servicio del lunes en la noche, nueve personas fueron sanadas después de haber nacido sordas y mudas. La mayoría de éstas, nacieron en esta comunidad o eran conocidas aquí previamente a su sanidad. Uno de estos sordomudos también fue sanado de ceguera. Todos pudieron hablar, aunque los sonidos eran similares en la calidad del tono al de un niño. También, parecían estar sorprendidos al oír sus propias voces”.

“Un hombre que había venido desde Iowa tenía cáncer en su pierna desde la rodilla hasta el tobillo, lo cual desapareció inmediatamente después de la oración. En la reunión de anoche, niños con parálisis, espásticos y aquellos sufriendo deficiencia mental se recuperaron después de la oración”.

“Muchas personas importantes y respetadas de Lake County escucharon y vieron al Hermano Branham ‘diagnosticar’ numerosas enfermedades. Sobre todo, el individuo por el que él iba a orar veía el efecto creado por la enfermedad, en la mano izquierda del ministro, hasta que la enfermedad era detenida después de su oración”.

“A la audiencia le era recordado muchas veces por el orador que él mismo no poseía el poder de obrar estas sanidades, sino que estas eran ‘obras de Dios’ obradas por la fe del individuo por el que se había orado”.

EL ALBERTAN, CALGARY, CANADÁ

De la publicación de agosto 21, 1947 del ALBERTAN, CALGARY, CANADA, tomamos el siguiente reporte:

“Un panorama de emociones humanas fue desplegado por unos 3,000 ciudadanos que llenaron el Pabellón Victoria el miércoles en la noche para presenciar o recibir ayuda de William Branham de Jeffersonville, Indiana, en su campaña de sanidad por fe”.

“La reputación del ministro de los Estados Unidos por haber ayudado a sanar a más de 35,000 personas de ceguera, cojos, cáncer, polio, tuberculosis, y otras enfermedades, desde habersele impartido ‘el don de sanidad Divina’ hace como un año, atrajo a hombres, mujeres y niños de todo rango de la vida”.

“Uno de los primeros en la línea de oración fue el Sr. Andre de Edmonton, que dijo sufría de ‘un descuadre de un disco en la columna’. El reclama haber ido a numerosos médicos en el oeste de Canadá, y también a la Clínica Mayo en Rochester. Estos le dijeron que una operación de la columna era necesaria, declaró él”.

“Entonces Andre, que le dijo al ALBERTAN que no recordaba la última vez que tocó los dedos de sus pies sin doblar las rodillas, fue afrontado por el ‘sanador divino’”.

“Tomando la mano derecha de Andre en su mano izquierda, Branham describió la enfermedad del hombre, y después de la oración, le dijo que se doblara la cintura y tocara los dedos de sus pies. Andre lo hizo, sin doblar sus rodillas. Un resoplo salió de la inmensa multitud, y con voces apresuradas la multitud dejó saber su admiración combinada con la sorpresa”.

“El hombre de Edmonton, cargado de emoción, susurró unas sencillas gracias al ministro antes de apresurarse al micrófono para contarle a la audiencia acerca de cómo los médicos le habían dicho que necesitaría una operación para su columna”.

“El ministro reclamó tener una misteriosa vibración en su mano izquierda por la cual él podía distinguir el cáncer, tuberculosis, y otros gérmenes”.

EL SASKATOON STAR-PHOENIX -(EL DIARIO)

De la publicación de agosto 2, 1947, del SASKATOON STAR PHOENIX (Canadá) tomamos el siguiente reporte:

“La Señorita M-B— que pasó diez años en escuelas para los sordos aquí y en Winnepeg, dijo ‘Papá’ y ‘Mamá’ bastante claro después que el Reverendo William Branham oró por ella en la iglesia apostólica el miércoles en la tarde donde 800 personas se habían reunido para presenciar la ‘sanidad por medio de la fe’”.

“La Señorita B—, entrevistada por el STAR-PHOENIX el viernes, dijo que ella podía oír bastante bien con su oído derecho pero que el oído izquierdo aún permanecía sordo. Ella creyó que podría hablar normalmente dentro de un poco tiempo. La propietaria de la casa dijo que ella había estado diciendo ‘Buenos días’ y ‘Hasta luego’, algo que no había hecho en los tres meses que se había hospedado con ella”.

“Mientras la congregación permanecía sentada y con los rostros inclinados, las cien personas para ser sanadas pasaron frente al Hermano Branham a medida que él oraba por cada una de ellas en turno. A la congregación le fue dicho que la credulidad de todos y la reverencia eran necesarias, y que todos debían inclinar su rostro. Aquellos que no lo hacían se les pedía abandonar la iglesia”.

“Antes de la llegada del Hermano Branham, la congregación oyó a otros oradores que hablaron de las maravillosas obras siendo ya obradas por medio de la fe. Una mujer testificó que se había orado por ella y a la mañana siguiente su oído sordo de nuevo quedó normal, y varias otras dolencias menores habían desaparecido. Uno de los oradores mencionó a una mujer de Regina, que sólo había podido tomar una dieta líquida por meses, pero la mañana después de que se orara por ella, se levantó y disfrutó de un desayuno normal”.

EL DIARIO EN JEFFERSONVILLE—EN EL PUEBLO DEL HERMANO BRANHAM

Del pueblo donde vive el Hermano Branham, EL JEFFERSONVILLE POST, publicación de noviembre 3, 1949, tomamos lo siguiente:

“Una multitud, el domingo en la noche, que se aproximaba a la del juego anual entre los Diablos Rojos de Jeffersonville y los Bull Dogs de New Albany, asistió al tabernáculo Branham, en la octava avenida y la calle Penn, y no cabían en el edificio, y estaban de pie en la lluvia para oír por los parlantes las manifestaciones divinas obradas por el Reverendo William Branham, cuyas milagrosas sanidades son conocidas internacionalmente”.

“De fuentes veraces viene el reporte de la sanidad de dos pacientes con cáncer, los cuales les fue diagnosticada una enfermedad mortal y recuperaron en noventa días; a una persona le fue dicho que caminara, la cual había sido restringida a una silla de ruedas por dieciocho años; y también a otro que había sido cargado a la iglesia en una camilla de ambulancia. Sordos pudieron oír, todo por un hombre que sana al poner su mano derecha en el Nombre de su Creador Divino”.

“Según muchos, el día de los milagros aún no ha pasado—aun en Jeffersonville”.

“Desde joven esforzándose, laborando en un empleo durante el día, y proclamando el Evangelio el día domingo, su propia fe era tal que superaría todos los obstáculos. El aún sufre por los que se mofan, en algunos casos en su propio pueblo, por burladores que deberían venerarle como uno escogido por el Ser Supremo para llevar a cabo Su obra”.

“Aunque sin educación, como es considerada la educación hoy, él posee la habilidad y el sincero fervor necesario para la presentación del Evangelio”.

“Su poder de sanidad Divina es conocido internacionalmente. De Jeffersonville él viaja a Louisiana, Houston, Texas, posiblemente Jamaica, y luego a ultramar”.

Muchos diarios más, incluyendo el DAILY TIMES de Chicago, el CHICAGO DAILY NEWS, el ST. LOUIS STAR—TIMES, el ST. LOUIS POST DISPATCH, publicaron interesantes y aun extensos reportajes acerca de las reuniones Branham, este último diario otorgando casi toda una página. No todos estos reportes fueron escritos en aprobación de las campañas. Sin embargo, la mayoría de ellos por lo menos no fue hostil, y algunos, en cuanto se trata de diarios, quedaron favorablemente impresionados. En la mayoría de casos, cuando el reportero tuvo la oportunidad de realmente presenciar la demostración de casos sanados, él quedó convencido que había un poder sobrenatural manifestándose en las reuniones.

JONESBORO, ARKANSAS, EL EVENING SUN PUBLICA UN FAVORABLE REPORTE DE LA REUNIÓN BRANHAM

(Por el reportero Eugene Smith en la publicación de junio 12, 1947)

“Aunque el Reverendo Branham reclama haber recibido el don hace unos 11 meses, él dijo en la entrevista que fue la primera vez en la que él había tenido la oportunidad de contar su historia directamente a los reporteros. ‘Mis servicios diarios ocupan tanto de mi tiempo que los directores de la iglesia me han pedido que niegue entrevistas con los diarios. Ellos siempre han dicho: ‘Hay tantos buscando ayuda por medio de sus oraciones que el publicar su presencia en los diarios sólo le agregaría a las ya sobrecargadas líneas de oración’, explicaron ellos’.

“Una visita al tabernáculo Bible Hour (Hora Bíblica), ubicado en la calle East Matthews, mostrará la verdad de su

declaración que no necesita de publicidad. La semana pasada las líneas de oración, en las cuales él oró individualmente con los enfermos, paralizados, sordos, mudos y ciegos, se llevaron a cabo dos veces al día. Esta semana se están celebrando tres servicios al día. Y él no podrá terminar la lista tan larga antes que concluya la reunión el lunes”.

“La gente está llegando diariamente al pueblo para implorar por ‘sólo un minuto con el Reverendo Branham’. Un día esta semana llegó un autobús con 45 personas de Fulton, Kentucky. Ese mismo día, por viaje fleteado en avión llegó a un ex soldado de 34 años de edad, horriblemente inflamado con cáncer, lo cual le estaba absorbiendo la vida. El miércoles, el Reverendo Branham voló a El Dorado en un viaje relámpago para orar por una persona que fue reportada al borde de la muerte”.

“Residentes de por lo menos 25 estados, y de México, han visitado a Jonesboro desde que el Reverendo Branham dio inicio a la campaña el día uno de junio. Estos representan los estados desde California hasta New Jersey, Michigan y Wisconsin, hasta la Florida, Wyoming, hasta Texas y abarcando hasta abajo a México, le fue dicho al reportero del SUN. La gran asistencia ha inundado los hospedajes para turistas y muchos hogares particulares todas las noches, también se ha establecido un dormitorio especial en la parte de atrás de la iglesia”.

“El Reverendo Branham dice: ‘Soy sólo un hombre. Yo no poseo el poder de la sanidad. Jesucristo es el único que puede sanar. Yo le ruego a El le oro para que sane a los que creen. Nadie puede ser sano que no tenga fe en Jesucristo’, explicó él”.

“La detección de la clase de dolencia de aquellos que acuden a él es otro poder reclamado por el Reverendo Branham. ‘Cuando ellos ponen su mano en mi mano izquierda, yo recibo vibraciones causadas por los gérmenes en la persona. Por lo general puedo saber cuál es la enfermedad. Cuando la enfermedad abandona la persona, las vibraciones cesan’, declaró él. Cuando el Reverendo Branham termina la oración por alguna persona, generalmente él la concluye diciendo: ‘Te conjuro por Cristo Jesús, a que dejes esta persona’”.

“El Reverendo Branham inició un riguroso itinerario el pasado verano en San Louis. El después vino a Jonesboro, visitó a Pine Bluff y a Camden, después se dirigió para Houston y hacia la costa occidental. El volará a California la semana entrante para ministrarle a los armenios”.

“Desde su visita en octubre, el Reverendo Branham ha mostrado señas del efecto de la rutina diaria. El ha perdido 25 libras de peso y sus ojos se ven hundidos y oscuros. ‘Tengo que guardar mi lugar de residencia un secreto para de esa manera lograr dormir un poco’, dijo él sonriendo”.

“La asistencia total para los servicios durante un periodo de dos semanas es muy posible que sobrepase los 20,000 para el domingo, declaran los oficiales de la iglesia. Durante dos días este representante del SUN (diario) asistió a los servicios en la tarde y pasó una mañana escuchando la historia del Reverendo Branham. Paseándose entre las masas, hablando con numerosas personas de áreas ampliamente esparcidas, ni un escéptico fue hallado. Muchos contaron historias que difícilmente parecían posible”.

“Por ejemplo, M. N. Funk, un fabricante de zapatos de Seymour, Missouri, dijo que él no había caminado por cinco años y cinco meses hasta que asistió a un servicio llevado a cabo por el Reverendo Branham en Camden, el 21 de enero. ‘Estuve en el hospital por nueve meses después de caer y lastimarme la columna mientras trabajaba la carpintería. Los médicos me dijeron que nunca más caminaría, y por cinco años y cinco meses así fue. Yo sé que es difícil de creer, pero el Hermano Branham oró por mí y me levanté y caminé inmediatamente. Y hoy puedo caminar tan bien como Ud. o cualquier otro’, dijo él”.

“C. C. Shepherd, pastor de la iglesia pentecostal de St. Charles cerca a De Witt, le mostró a la asamblea, el lunes en la tarde, una sustancia como una piel gruesa lo cual él dijo era el cáncer que lo había plagado durante 14 años. El Reverendo Branham oró por él el martes de la semana pasada. El dijo que el cáncer en su cuello, resultado de una cortada por la navaja de afeitar, estaba rojo cuando él subió a la plataforma, pero inmediatamente comenzó a tornarse oscuro. ‘Sencillamente se tornó negro, se secó y se desprendió’, dijo él. Tenía un orificio profundo en su cuello donde había estado el crecimiento”.

“La Sra. Hattie Waldrop, quien dijo que su esposo era dueño de una tienda de plomería en el 2851 North 16, Phoenix, Arizona, vino hasta Jonesboro para testificar que el Reverendo Branham la había regresado a ella de entre los muertos. ‘El pulso se me había detenido completamente. Yo sufría de cáncer en el colon, en el corazón y problemas de hígado, me hallaba sin esperanza de recuperación cuando el Hermano Branham oró por mí el 4 de marzo. Hoy me encuentro bien y saludable’, le dijo ella a los reporteros.”

(Nota del escritor: He hablado personalmente con esta mujer y su esposo y conozco su testimonio como la verdad.)

Capítulo 20

Dones de Sanidad y Más

Por el EVANGELISTA F.F. BOSWORTH

Por más de treinta años durante grandes campañas de evangelismo, me he sobrecargado de labor, orando por los enfermos y afligidos. Durante catorce años de este tiempo, llevamos a cabo el Avivamiento Radial Nacional, durante dicho tiempo recibimos más de un cuarto de millón de cartas, la mayoría siendo peticiones de oración de enfermos y personas sufriendo que no se podían haber recuperado sin la intervención directa del Espíritu Santo en respuesta a la "oración de fe". Hemos recibido miles y miles de testimonios no solicitados de aquellos que han sido milagrosamente sanados de toda aflicción corporal de la que yo conozca, incluyendo lepra. Para Dios sea toda la gloria porque estos resultados son imposibles para cualquiera excepto Él. Como resultado de estos milagros, muchos miles se han convertido gozosamente, los cuales no hubiéramos logrado alcanzar si no hubiéramos predicado una vez por semana la parte de la sanidad del Evangelio durante todas nuestras campañas de evangelismo.

A raíz de que este ministerio ha requerido labor mucho más allá de la fortaleza humana, nosotros hemos orado, oh tan fervientemente para que Dios levante más obreros para ayudar en esta fase tan ignorada en el ministerio. Y durante los últimos dos años a menudo he llorado de gozo respecto al reciente don para la Iglesia en nuestro amado Hermano William Branham con sus maravillosos "Dones de Sanidad". Este es un caso de Dios obrando "mucho más abundantemente de lo que pedimos o entendemos", (Efesios 3:20), pues yo nunca he visto ni leído de algo que iguale el ministerio de sanidad de William Branham.

UN ANGEL APARECE

El 7 de mayo, 1946, un Angel que le había hablado en intervalos al Hermano Branham en voz audible desde su niñez hasta el tiempo presente, finalmente le *apareció*, y entre otras cosas le dijo que la Venida de Cristo estaba a la mano. Y el Mensajero Celestial dijo: "SOY ENVIADO DE LA PRESENCIA DEL DIOS TODOPODEROSO PARA DECIRTE QUE DIOS TE HA ENVIADO PARA LLEVAR UN DON DE SANIDAD A LAS GENTES DEL MUNDO".

En la página 1291 de la Biblia Scofield (Versión 1917 en inglés), el Dr. C. I. Scofield, D.D., en sus anotaciones acerca de Angeles, dice: “Aunque los ángeles son *espíritus* (Salmo 104:4; Hebreos 1:14), les es otorgado poder para hacerse visibles en un semblante de forma humana (Génesis 19:1 y muchas otras Escrituras tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento). En Exodo 23:20, Dios le dijo a Moisés: ‘He aquí Yo envío Mi Angel delante de ti para que te guarde en el camino, y te introduzca en el lugar que yo he preparado’. Y en Génesis 24:40, leemos: ‘*Jehová...enviará Su Angel contigo, y prosperará tu camino*’”.

Esto es exactamente lo que Dios ha hecho por el Hermano Branham. El no comienza a orar por la sanidad de los afligidos cada noche en la línea para sanidad, hasta que Dios no le unge para la operación del don, y hasta no ser consciente de la presencia del Angel con él en la plataforma. Sin la certeza de esto, él parece quedar perfectamente incapacitado.

DOS SEÑALES SON DADAS

Noten ahora que Dios no sólo envió un Angel para acompañar a Moisés, El también le dio dos milagros perfectos como señales y pruebas para la gente, mostrando que Dios le había aparecido y lo había comisionado bajo dirección divina, para ser el libertador de ellos (Exodo 4:1-31). La *primera* señal fue la de la vara de Moisés convirtiéndose en culebra; y la *segunda* señal fue la de meter él la mano en su seno y ésta tornarse “leprosa como nieve”, etc. Dios dijo a Moisés: “Si aconteciere que no te creyeren ni obedecieren a la voz de la primera señal, creerán a la voz de la postrera” (Exodo 4:8). En los últimos tres versículos de este capítulo leemos que cuando estas dos señales fueron repetidas “delante de los ojos del pueblo, y el pueblo creyó... se inclinaron y adoraron”.

Justamente así, además de enviar un Angel para acompañar y prosperar al Hermano Branham, El también le ha dado dos señales perfectamente milagrosas las cuales han servido para levantar la fe de miles de los humanamente incurables a un nivel en el que el “Don de Sanidad” opera.

DIAGNOSIS SOBRENATURAL

La primera señal: Cuando el Angel le apareció al Hermano Branham, le dijo de como él podría detectar y diagnosticar toda enfermedad y aflicción; que cuando el don estaba en operación, al tomar la mano derecha del paciente él sentiría distintas vibraciones físicas o pulsaciones, las cuales le

indicarían a él las enfermedades que cada paciente sufriría. Enfermedades de gérmenes, que indican la presencia y obra de un espíritu “opresor” (Hechos 10:38) pueden ser sentidas distintivamente.

Cuando el espíritu opresor entra en contacto con el Don, da lugar a una conmoción física que se hace visible en la mano del Hermano Branham, y tan real que detendrá de inmediato su reloj. Esto para el Hermano Branham se siente como echar mano de un cable eléctrico conteniendo demasiada corriente eléctrica. Cuando el espíritu opresor es expulsado en el Nombre de Jesús, se puede ver la mano del Hermano Branham roja e hinchada regresar a su estado natural. Si la aflicción no es causada por una enfermedad de germen, entonces Dios siempre le revela la aflicción al Hermano Branham por medio del Espíritu. Esta *primera* señal por lo general levanta la fe del individuo a nivel de sanidad; pero si no, entonces la *segunda* señal sí lo hace.

UN VIDENTE

La segunda señal: El Angel le dijo que la unción causaría que él viera, y le haría posible decirle a los afligidos, de muchos de los eventos en sus vidas desde la niñez hasta el tiempo presente. El incluso les dice a algunos de sus pensamientos a medida que se acercan a la plataforma o antes de ellos siquiera llegar a la reunión. Recientemente yo le escuché decirle a una madre que traía su niña: “Señora, su niña nació sorda y muda; y tan pronto Ud. descubrió que ella no podía oír, la llevó al médico”. Y luego el Hermano Branham le dijo a la madre exactamente lo que el médico le había dicho. La madre dijo: “Esa es exactamente la verdad”. La gran audiencia escucha esto por el sistema de sonido. El Hermano Branham lo ve todo literalmente, y alejando el micrófono para que la audiencia no escuche, le dice al paciente de cualquier pecado no confesado y no abandonado en su vida, el cual debe ser confesado antes que el don pueda obrar para liberar. Tan pronto como tales individuos reconocen y prometen abandonar el pecado o pecados de esa manera revelados, sus sanidades a menudo llegan en un momento incluso antes que el Hermano Branham tenga tiempo para orar. Estas declaraciones hechas por el Angel son verificadas en las reuniones Branham todas las noches ante los ojos de miles.

De esta manera las grandes audiencias son testigos cada noche una y otra vez de las tres clases de milagros. Las primeras dos no sanan a los afligidos, más bien sólo sirven como señales para levantar la fe del afligido a un nivel en que

el “Don de Sanidad opera, para su liberación”. Por supuesto, estas dos milagrosas señales solamente son posibles sólo cuando la unción del Espíritu Santo se encuentre sobre el Hermano Branham para este propósito.

MÁS QUE “DONES DE SANIDAD”

Sin duda que algunos Cristianos por aquí y por allá, en el transcurrir de la Edad de la Iglesia, y algunos en la edad presente, han sido dotados con el “Don de la Sanidad” que es incluido entre los nueve dones espirituales en el capítulo 12 de I de Corintios, cada uno siendo definido como “una manifestación del Espíritu” (I de Corintios 12:7-11). Debe haber laicos dotados así en cada iglesia.

Pero el Hermano Branham es un canal para más que sólo el don de sanidad; él también es un Vidente como lo eran los profetas del Antiguo Testamento. El puede ver eventos antes que sucedan. Yo le pregunté: “¿Qué quiere Ud. decir? ¿Cómo hace para verlos”? A lo que él respondió: “Igual a como le veo a Ud.; lo único es que sé que eso es una visión”. Tan claramente como se ven las cosas materiales alrededor, el Hermano Branham, cuando en oración durante el día, ve en visión algunos de los milagros más contundentes antes que éstos ocurran esa noche. El ve algunos siendo traídos sobre camillas de ambulancia, o sentados en sillas de ruedas, y tiene la capacidad de describir sus apariencias y la manera en que están vestidos, etc. A medida que le son mostrados estos milagros de antemano, por lo general él queda por momentos inconsciente a las cosas aconteciendo a su alrededor. Ni una sola vez durante más de los tres años desde él recibir el don, han alguna vez fallado estas revelaciones en no producir milagros perfectamente a como él ya los ha visto en visión. Es en estas ocasiones que con plena certeza él puede decir: “Así dice el Señor”, y nunca estar equivocado. El me dijo la semana pasada que sencillamente actúa en lo que él ya se ha visto haciendo en la visión. El éxito en esta etapa de su ministerio es un 100%.

MIRANDO A LO QUE NO SE VE

Cuando el don está en operación, el Hermano Branham es la persona más sensible a la presencia y el obrar del Espíritu Santo y a las realidades espirituales, que cualquier persona que yo jamás haya conocido. Bajo la unción, la cual opera sus dones espirituales, y cuando él es consciente de la presencia del Angel, él parece irrumpir a través del velo de carne al mundo espiritual, y parece ser impactado vez tras vez con el

sentido de aquello que no se ve. Pablo escribió (II de Corintios 4:18), “No mirando nosotros las cosas que se ven, sino las que no se ven; pues las cosas que se ven son temporales, pero las que no se ven son eternas”.

Las palabras de Pablo aquí indican que ahora mismo nosotros vivimos en dos mundos a la vez—el mundo de los sentidos, y el mundo espiritual. El mundo espiritual encierra, pasa por todas las esferas, y se compenetra con el mundo de los sentidos. Ambos mundos ocupan el mismo espacio al mismo tiempo. Las realidades materiales que vemos con nuestros ojos naturales existen dentro de las realidades infinitamente mejores no vistas por el nervio óptico. Las Escrituras nos enseñan que las realidades “eternas” superiores, nos rodean ahora. ¡Qué vistas lograríamos ver cada uno de nosotros a cada momento de nuestra existencia, a cada giro de nuestro camino, si tuviéramos ojos ungidos con los cuales mirar eso! “Lo que se ve” existe en medio de lo que “no se ve”, lo “temporal” en medio de lo “eterno”.

Pablo dice: “Pero el que se une al Señor, un espíritu es con El”. Mientras llenos con el Espíritu Santo, el espíritu nuestro y el Espíritu de Dios se mezclan en uno, en la misma manera que el océano y la bahía son uno, porque el océano fluye y llena a la bahía. Entonces las gloriosas realidades espirituales cobran la preeminencia y vienen a ser lo más dominante. Nosotros vemos la verdad y las realidades espirituales por los ojos de Dios. En dichos momentos, eventos futuros parecen hacerse presentes como los adelantos de una película que saldrá en un futuro. Jesús dijo: “Y el Espíritu os hará saber las cosas que habrán de venir”.

MILAGROS VISTOS DE ANTEMANO

Durante una reunión en Fort Wayne, una señora entró a la línea de oración cargando una niña que había nacido con el pie deforme, cuya pierna estaba en un yeso. En el momento cuando el Hermano Branham los vio, sin detenerse a orar por la sanidad de la niña, él le dijo a la señora: “Oh sí, ¿hará Ud. lo que yo le diga”? La señora respondió: “Lo haré”. El luego le dijo: “Vaya a casa y quítele ese yeso, y cuando regrese mañana en la noche, traiga la niña, y ella tendrá un pie perfecto”. El micrófono llevó estas palabras por toda esa gran audiencia. Les tomó más de una hora esa misma noche para quitarle el yeso. Cuando la señora trajo la niña la noche siguiente, la niña tenía un pie perfecto y traía puestos un par de zapatitos blancos y venía caminando. El médico le tomó radiografía al pie y lo encontró perfecto. Yo le pregunté al Hermano Branham al día siguiente por qué había hecho pasar a la

señora y a la niña por la línea de oración sin orar por la sanidad de la niña. A lo que él respondió: “No había necesidad, puesto que en la visión aquella tarde yo vi la niña sana”. Este capítulo se haría demasiado largo si narrara en detalle muchos otros casos más maravillosos que éste. Esta sola etapa de su ministerio proveería material para todo un libro.

En el capítulo 5 de San Juan, Jesús dice: “Mi Padre hasta *ahora* trabaja, y Yo trabajo... No puede el Hijo hacer nada por Sí mismo, sino lo que ve hacer al Padre; porque todo lo que el Padre hace, también lo hace el Hijo igualmente. Porque el Padre ama al Hijo, y le muestra todas las cosas que El mismo hace”. ¿Qué quiso decir Jesús? Desde luego, Jesús era un Vidente como lo eran los profetas del Antiguo Testamento. El veía Sus milagros antes que éstos acontecieran. El vio al hombre con la enfermedad que durante 38 años no lograba entrar en la piscina cuando el Angel bajaba y revolvía las aguas. Jesús vino a él y le dijo: “Toma tu lecho y vete”. Jesús vio a Lázaro resucitado de entre los muertos antes de El obrar el milagro. El le dijo a Natanael: “Antes que Felipe te llamará, cuando estabas debajo de la higuera, te vi” (Juan 1:48). El vio el pollino atado sin estar allí presente etc., etc. Y el Cristo que habita internamente está ahora perpetuando Sus obras por medio del hombre como instrumento, según Su promesa para esta edad: “El que creyere en Mí, las obras que Yo hago las hará él también—porque Yo voy al Padre. Y todo lo que pidieréis al Padre en Mi Nombre, lo haré, para que el Padre sea glorificado en el Hijo” (Juan 14:12, 13).

EL JALÓN DE FE ES SENTIDO

En el caso de la mujer que tocó el borde del manto de Jesús y fue sana, Jesús dijo: “Porque Yo he conocido que ha salido poder de mí” (Lucas 8:46). Cuando esto fue conocido, leemos en Marcos 6:55 y 56 que: “Dondequiera que entraba, en aldeas, ciudades o campos, tendían en las calles a los que estaban enfermos, y le rogaban que les dejase tocar siquiera el borde de Su manto; y todos los que le tocaban quedaban sanos”. Gracias a Dios ese mismo poder aún fluye del Cristo que habita internamente hacía los cuerpos de los enfermos y afligidos, y ellos son sanados.

Los dos milagros como señales los cuales Dios manifiesta por medio del Hermano Branham para levantar la fe de aquellos en la línea de sanidad al nivel adecuado, son también dados para levantar la fe del afligido entre la *audiencia* a ese mismo nivel. Esta fe saca el mismo poder del Cristo que habita internamente, el cual es el que hace operar el don, y sana a

aquellos sentados entre la gran audiencia. No importa que sea la enfermedad suya la que es diagnosticada sobrenaturalmente, o la de las personas que se encuentren en la línea de sanidad, las señales son las mismas, y tienen los mismos efectos sobre aquellos sentados entre la audiencia. ¿Por qué han de repetirse las señales para cada individuo que las ha visto ya obradas? Moisés no repetía *sus* dos señales para cada individuo israelita. Mil podían ser testigos de la demostración, y ser llevados a creer al mismo tiempo. Fe, en el nivel correcto, en cualquier parte entre la audiencia, jala el poder del Cristo que habita internamente, el cual es el que opera el don; y esto no puede suceder sin que el Hermano Branham no lo sepa. El lo puede sentir tan distintivamente como sentiría Ud. si acaso yo le jalara su saco, y conoce la dirección de donde se origina; y él incluso señala al individuo cuya fe está tocando a Cristo.

A medida que oraba por aquellos en la línea de sanidad en la reunión de Flint, él se detuvo y señalando hacia la segunda galería a su derecha, dijo: “Acabo de tener ahora mismo una visión de una señora vestida en un traje azul, luciendo algo con rayas en la cintura. Ella acaba de sanar de cáncer”. La mujer se paró de repente y con gran gozo dijo: “Yo soy esa señora”. Su fe obró para ella, estando en la segunda galería, lo que la fe hacía para aquellos en la plataforma.

Una joven fue llevada a una de las reuniones en una camilla. Ella estaba muriendo de leucemia. Tanto en el Hospital John Hopkins como en la Clínica Mayo, le fue dicho que todo lo posible había sido hecho y que ya no quedaban esperanzas para ella sobrevivir. Había comenzado a perder su mente. Yo me bajé de la plataforma hacia su camilla y le dije que estuviera orando para que Dios levantara su fe al nivel de la sanidad y que eso haría obrar el don o haría bajar al Hermano Branham a ella. Pude observar sus labios moviéndose, en oración, y de repente el Hermano Branham sintió el jalón de fe, saltó de la plataforma y fue a su camilla, oró por ella, y dijo: “En el Nombre de Jesús levántese de su camilla, reciba fortaleza divina y sea sana”. Ella obedeció y con manos en alto y con lágrimas de gozo rodando por sus mejillas, ella caminó de aquí para allá delante de toda la gente y por los pasillos. Su hermana después me dijo: “Mi hermana se encuentra de maravilla”.

En el gran Auditorio Fair Park en Dallas, Texas, hace unos meses, cierta noche cuando la sección para la orquesta estaba llena de casos de camillas y sillas de ruedas, mientras el Hermano Branham estaba ocupado orando por aquellos en la línea de oración, él continuamente sentía el jalón de fe a su derecha, el cual finalmente cesó. Al concluir con aquellos con que estaba tratando, él señaló a un hombre

en una camilla en la sección para la orquesta y le dijo: “Hombre, póngase de pie, Ud. lleva cinco minutos de haber sanado”. El se puso de pie glorificando a Dios. Su esposa vino a él y se abrazaron el uno al otro y juntos lloraron de gozo. El había sido traído desde Chicago en una condición moribunda, con sus pulmones carcomidos por cáncer. El fue sano y asistió a la siguiente reunión en Fort Wayne unos días más tarde para compartir su testimonio. Desde entonces ha asistido a dos reuniones más. Yo podría continuar citando en numerosas páginas sanidades similares de aquellos sanos mientras sentados o tendidos en camillas entre la audiencia sin el Hermano Branham jamás haberlos tocado. Todos fueron sanados bajo la sombra de Pedro sin que él tocara a nadie.

NINGÚN CASO ERA DIFÍCIL

No existe tal cosa como un caso difícil para con Dios. Una señora de Grecia que no tenía abertura en su garganta ingresó a la línea de oración. Ella no podía pasar una sola gota de agua ni nada de alimento. Tan pronto como el Hermano Branham oró por ella, se bebió un vaso de agua y se comió un dulce. Una noche después o quizá dos, en esa misma campaña, nueve sordomudos entraron en la línea de oración y todos los nueve fueron sanos.

Aquellos nacidos ciegos recibían su vista. Tras orar por un hombre completamente ciego, el Hermano Branham le dijo: “Camine hacia el púlpito y ponga su dedo en la nariz de ese predicador”. El caminó directo hacia el ministro y le jaló la nariz, causándole risa a la audiencia.

Un misionero muy reconocido de Palestina, ya en las últimas etapas de la tuberculosis fue traído desde Yakima, Washington, en ambulancia hasta el auditorio cívico en Seattle, Washington. El gobierno pagó su boleto aéreo de regreso a casa. Cuando a él le fue ordenado, en el Nombre de Jesús levantarse y ser sano, él lo hizo, y dos días después estaba haciendo labor manual en su casa.

SANIDAD MASIVA

Así como un llamamiento al altar o una invitación para pecadores sigue a un sermón de evangelismo, así también tras diagnosticar sobrenaturalmente y tras las sanidades de aquellos en la línea de oración, la invitación es ahora ofrecida a aquellos entre la audiencia que están preparados para recibir su sanidad a que pasen adelante o ser cargados adelante o ser salvos físicamente.

La sanidad de uno a la vez, sobre la plataforma, es sólo algo preeliminar al gran servicio de sanidad. Es como un sermón de lección práctica, por decirlo así, para toda la audiencia que necesita los beneficios de la parte de sanidad del Evangelio.

Así como cien pecadores pueden responder a la invitación de un evangelista y experimentar el aún mayor milagro del nuevo nacimiento en masa, así también ha sido asombrosamente demostrado hace unos días en la reunión en Louisville que los enfermos pueden ser sanos en masa por el don de sanidad. El Hermano Branham se aventuró en este procedimiento allí, invitando aquellos en camillas, aquellos en sillas de ruedas, y a los lisiados a ser traídos adelante primero; y después aquellos que podían caminar apoyados sobre sus muletas y aquellos sufriendo de cáncer y otras enfermedades a pasar hacia el frente y pararse detrás de las camillas y sillas de ruedas. A medida que comenzaron a pasar adelante, la fe de ellos comenzó a jalar extrayendo de la virtud sanadora del don, y la demostración de sanidad fue mucho más allá de cualquier cosa aun presenciada en una reunión Branham. A medida que pasaban adelante, el Hermano Branham señaló rápidamente a uno tras otro diciendo: "Cristo le ha sanado". Las personas lanzaron sus tarjetas de oración al aire, arrojaron sus muletas, y aquellos que no podían pararse ni caminar, se pusieron de pie, algunos de ellos saltando y glorificando a Dios por el gozo. La demostración fue indescriptible. Un niño en silla de ruedas que no podía levantarse ni caminar, saltó de pie glorificando a Dios. Unos minutos después, yo le hice señas y le pedí a la multitud que abriera camino y le permitieran subir a la plataforma. El caminó hacia el micrófono y muy adecuadamente le predicó a una audiencia que lloraba. El don funcionaba para sanidad en masa como también lo había hecho en la línea de oración donde eran sanos uno a la vez. La esposa del pastor de la iglesia The Open Door (La Puerta Abierta) me llamó por teléfono a la mañana siguiente, para informarme que varios miembros de su iglesia fueron sanos la noche anterior en este servicio de sanidad masiva.

PECADORES SE RINDEN EN MASA

Y lo mejor de todo, los pecadores son de esa manera traídos bajo la convicción de haber pecado y desean de ser salvos. En Romanos 15:18,19, Pablo habla de causar la "obediencia de los gentiles, con la palabra y con las obras, con potencia de señales y prodigios, en el poder del Espíritu de Dios... desde Jerusalén, y por los alrededores hasta Ilírico". Yo he visto hasta dos mil pecadores en una sola reunión

Branham ponerse de pie con lágrimas, entregándole sus corazones a Dios. Con razón Jesús dijo: “Mas en cualquier ciudad o aldea donde entréis—sanad los enfermos que allí se encuentran”.

INVITACIONES DESDE EL OTRO LADO DEL MAR

Citando del Salmo 68:18, el Apóstol Pablo dijo en Efesios 4:8, “Subiendo a lo alto, llevó cautiva la cautividad, y dio dones a los hombres”. Las nuevas de este don de sanidad para la Iglesia han dado la vuelta al mundo en estos tres años, y muchas llamadas urgentes llegan de todas partes del mundo y de puestos misioneros del otro lado del mar. Muchas de estas llamadas han llegado recientemente de varios lugares en Africa. Algunos afligidos han sido traídos en avión, volando desde otros países hasta los Estados Unidos para ser sanos. Cuando el Hermano Branham visite los campos misioneros yo creo que habrá el despertar espiritual más maravilloso que la Iglesia jamás haya presenciado desde el primer siglo.

Antes de terminar, siento la necesidad de decirle a aquellos que leen estas líneas, pero que no les es posible asistir a una reunión Branham, que Uds. también puedan ser sanados. Miles han sido milagrosamente sanados por medio de sus propias oraciones. Dios desea su sanidad más de lo que le es posible desearla Ud. mismo, Jesús murió para hacer eso posible. El Calvario hace posible que todo aquello prometido legalmente sea su propiedad personal. “Sane completamente” es la voluntad de Dios comprobada y demostrada a las multitudes.

Capítulo 21

Un Relato de las Visiones Vistas Por el Hermano Branham

(Grabado por transcripción eléctrica)

El propósito al escribir estas visiones es para la gloria de Dios, y de Su Hijo Cristo Jesús. Me fueron mostradas a mí por Su Santo Angel y no es para ningún elogio propio que son escritas. Se me ha pedido por muchos escribirlas y lo he tomado a pecho relatar algunas de ellas. Ellas son muy sagradas para mí.

Algunas de estas visiones requirieron de tiempo para su cumplimiento. Pero siempre vinieron a cumplimiento exacto como me fueron mostradas. Me humilla mucho el corazón al pensar que el Todopoderoso habría de mostrarle a Su siervo estas cosas. Yo digo estas cosas para que la gente crea en Jesucristo, y al creer sea salva.

VISIÓN I—VISIÓN DEL PUENTE SOBRE EL RÍO OHIO

La primera visión que recuerdo haber visto fue cuando tenía aproximadamente siete años de edad. Esta visión quizás no tenía el gran significado espiritual que tuvieron las posteriores, pues siendo tan joven no hubiere podido entenderla. Mas era Dios dándome el primer vistazo de cómo funcionaba este don en particular, por medio del cual he visto muchas cosas suceder antes de que fueren cumplidas.

En esta visión, que me vino cuando jugaba con mi hermano, yo vi un gran puente siendo construido que atravesaba el río Ohio, y un número de obreros cayendo del puente. Yo vi cómo fue construido y dónde estaría. Esto parecía imposible en aquel entonces, pero después llegó a cumplirse justamente como se me había mostrado.

VISIÓN II—ADVERTENCIA CONTRA EL ESPIRITISMO

Una noche, no mucho después de mi conversión, yo regresé de un lugar debajo de un viejo árbol de roble, donde “antes” me había dedicado a la oración secretamente. Fue alguna hora entre la una y las tres de la mañana. Mi madre y mi padre me oyeron mientras entraba a mi habitación, y me

llamaron, informándome que mi hermana menor estaba enferma. Yo me arrodillé y oré por ella y luego regresé a mi propia habitación.

Tras entrar a mi propia habitación, oí un sonido similar a dos cables eléctricos en corto, causándoles emitir un rayo. Yo trabajaba como obrero en las líneas eléctricas en ese tiempo, y pensé que debía haber un corto en el circuito eléctrico de la casa. Pero de repente el sonido cambió y una extraña luz llenó la habitación. Entonces me pareció estar parado en el aire. Esto me atemorizó demasiado y pensé que me estaba muriendo.

Después de eso noté que la luz estaba a todo mi contorno. Mirando hacia arriba vi una estrella grande, precisamente arriba de donde venía la luz. Eso se acercó más y más. Entonces pareció que yo no podía ni respirar ni hablar. Después la estrella pareció posar sobre mi pecho.

En ese momento la escena cambió, y pareció como que yo estaba en una colina con grama muy verde, y justo frente a mí había un antiguo recipiente de vidrio de cuatro esquinas para los dulces. Adentro del recipiente había una gran polilla color café o una mosca—procurando liberarse. Yo comencé a darme la vuelta hacia la derecha, y allí estaba parado el poderoso Angel, mirándome. El dijo: “Mira lo que tengo que mostrarte”. Entonces vi un brazo lanzar una piedra y romper el recipiente de dulces. La polilla intentó salir volando, mas no logró despegar del suelo; su cuerpo era demasiado pesado para sus cortas alas.

Entonces de la polilla salieron enjambres de moscas y una de las moscas entró en mi oído. El Angel me dijo: “Las moscas que has visto representan espíritus malignos, tal como espíritus de adivinación y de sortílego”.

Entonces él advirtió: “Ten cuidado”. Esto fue repetido tres veces. Tras esto volví en mí. No pude dormir más aquella noche. Al día siguiente tuve mucho cuidado. Yo vigilaba cada movimiento, esperando que algo sucediera en cualquier momento. El asunto entero era muy nuevo para mí, pues era la primera advertencia que había tenido por visión.

Al mediodía, fui a una pequeña tienda de abarrotes para comprar el almuerzo. Había un Cristiano que trabaja en la tienda; yo acababa de guiarlo a Cristo. El después fue un gran ayudante para mí en la obra del Evangelio. Mientras estaba allí relatándole a él la visión, una señora entró por la puerta del frente del negocio.

Tuve un sentir muy extraño, y supe que un espíritu raro había entrado. Yo se lo mencioné al Hermano George DeArk, el amigo mío. La señora se acercó a Ed, su hermano, y le dijo: “Estoy buscando a un hombre por el nombre de Branham. Me

ha sido dicho que él es un hombre de Dios”. Entonces Ed me llamó. Cuando fui a donde ella estaba, ella me preguntó: “¿Es Ud. William Branham, el profeta de Dios”? Yo le respondí: “Yo soy William Branham”.

Ella preguntó: “¿Es Ud. el que obró ese milagro en William Merrill en el hospital y sanó a Mary O’Hanion (ella vive al este de la calle Oak, en New Albany, Indiana.), después de ella estar lisiada por 17 años”? Yo respondí: “Yo soy William Branham; Jesucristo fue el que los sanó”. Ella entonces dijo: “Yo he perdido una propiedad, y deseo que me la encuentre”. Yo nunca realmente entendí lo que ella quiso decir concerniente a lo de su propiedad, pero yo sabía que Satán la había enviado en este mandado.

Entonces yo le dije: “Señora, Ud. ha venido a la persona equivocada; Ud. seguramente busca por un médium o un adivino”. Entonces ella se volteó hacia mí y preguntó: “¿No es Ud. un médium”? Yo le respondí: “No lo soy. Los médium son del diablo. Yo soy Cristiano y tengo el Espíritu de Dios”. Al oír esto me dio una mirada muy fría. Antes de yo poder decir más, escuché al Espíritu de Dios decirme que ella misma era un médium, y que esta era la mosca que vino a mi oído, en la visión.

Entonces yo le dije: “El Señor Jesús me envió Su Angel anoche en visión, para prevenirme de la venida suya, y para que yo tuviera cuidado. Yo le agradezco a mi Señor por Su Mano guiadora. Ahora, esta labor en la que Ud. está es del diablo, y Ud. viene para contristar al Espíritu de Dios”. Ella se sintió el corazón, y dijo que necesitaba medicina. Yo le respondí: “Señora, deje de practicar estas cosas y su corazón estará bien”. Ella caminó de la tienda tan sólo a una corta distancia, cuando sufrió un ataque al corazón y murió allí en la calle.

Unos días después, yo hablaba con unos mecánicos en un taller, acerca del amor de Cristo, en la misma ciudad de New Albany, y también les conté a los hombres de la visión. Yo estaba para pedirle a los hombres que oraran y le entregaran sus corazones a Dios, cuando el hombre del taller de enseguida dijo: “Billy, eres bienvenido en mi taller en cualquier momento, pero deja allá afuera esa religión fanática”. Yo respondí: “Señor, donde Jesús no es bienvenido no entraré yo. Lo que habló es la verdad, lo cual Dios me ha revelado”.

Después de haber hecho yo esta declaración, él soltó una risa gruñona, entonces gestionó hacia mí con su mano en alto y salió del edificio. Pero antes de poder llegar a su taller, su propio yerno, saliendo por la puerta en reversa en su camión cargado con la chatarra, lo golpeó, aplastándole ambos pies y tobillos.

Dos días después, mientras hablaba en una reunión en la calle, una señora con un brazo lisiado me dijo: “Yo sé que la unción de Dios está sobre Ud.; cuando ore por favor recuerde mi brazo lisiado, ha estado en esta condición por varios años”. Yo le hablé: “Si Ud. verdaderamente cree, enderece su brazo porque Jesucristo la ha sanado”. Inmediatamente su brazo le fue enderezado. La pobre mujer lloró del gozo mientras se arrodilló y le agradeció a Dios.

Una mujer parada por allí dijo: “Si esa religión que Billy Branham tiene es la religión verdadera, yo no quiero nada de eso”. Pero cuando se dio la vuelta para irse, una cosa extraña sucedió. Ella tropezó con una tabla y cayendo al piso se partió el brazo en 15 lugares. El brazo que se le partió era en el mismo lado como el de la mujer que había sido sana.

VISIÓN III—VISIÓN DE LA UNIDAD DE LA IGLESIA

Como dos meses después de los bautismos en el río Ohio, cuando la estrella apareció delante de cientos de personas que estaban parados en la ribera, Dios me dio una visión. Yo me preparaba para poner la piedra angular en mi tabernáculo. El Mayor Ulrey de los Voluntarios de América, un amigo mío, venía para proveer la música para la puesta de la piedra angular.

El día de la colocación de la piedra angular, fui despertado como a las seis de la mañana. El sol en Indiana ya estaba bien alto, y toda la naturaleza producía música. Miré por la ventana; los pájaros cantaban, las abejas zumbaban; los finos perfumes de la fragante madreselva estaban en el aire. Permanecí acostado allí pensando: “¡Oh, Gran Jehová, cuán maravilloso eres! Hace poco estaba oscuro; ahora ha salido el sol y toda la naturaleza se regocija”. De nuevo pensé: “Pronto este mundo que está frío y oscuro, se regocijará con la naturaleza, porque el Hijo de Justicia se levantará con sanidad en Sus alas”.

A medida que alababa a Dios, de repente sentí al Angel del Señor en la habitación. Me di vuelta en la cama y entré inmediatamente en una visión. Pienso que esta visión, aunque yo no la entendí en ese tiempo, tiene que ver mucho con el ministerio mío para este día—en procurar traer al compañerismo las iglesias la una con la otra; de que ellos no deben permitir que ideas sectarias los separen, y que cada Cristiano debe ir a la iglesia de su escogencia, pero a la vez tener compañerismo y amor de Dios el uno por el otro.

Ahora, en la visión me encontré parado en las riberas del río Jordán, predicándole el Evangelio a la gente. Escuché un sonido detrás de mí, como el que emite un cerdo. Mirando alrededor comenté: “Este lugar está contaminado. Este es

terreno sagrado, donde Jesús mismo caminó”. En la visión yo predicaba en contra de eso, cuando el Angel del Señor me llevó a mi tabernáculo, aunque la piedra angular aún no había sido colocada. (La visión mostró el tabernáculo como sería verdaderamente cuando fue construido.) Yo miré alrededor, estaba lleno de gente por todas partes, y una gran multitud estaba de pie. En la visión vi tres cruces; lo cual después coloqué tres cruces en mi iglesia como las había visto en la visión, la más grande del centro siendo el púlpito. Exclamé: “¡Oh, esto es maravilloso, esto es glorioso”!

Entonces el Angel del Señor vino a mí en la visión y dijo: “Este no es tu tabernáculo”. Yo protesté: “Oh Señor, por supuesto que este es mi tabernáculo”. Pero El respondió: “No, ven y ve”. El me llevó afuera, y yo miraba el resplandeciente cielo azul. El dijo: “Este será el tabernáculo tuyo”. Al mirar abajo vi que me encontraba en medio de una arboleda y en el centro donde yo estaba parado había un pasillo. Los árboles estaban plantados en grandes macetas verdes. De un lado había manzanas, y al otro lado ciruelas grandes. Del lado derecho e izquierdo había dos macetas sin nada en ellas.

Después oí una voz del cielo, la cual habló: “La cosecha está madura, pero los obreros son pocos”. Yo pregunté: “Señor, ¿que puedo hacer yo”? Entonces cuando miré de nuevo noté que los árboles se veían como bancas en la visión de mi tabernáculo. Al fondo, al final de la fila había un árbol grande y estaba lleno de toda clase de fruto. A ambos lados había dos árboles pequeños sin fruto—y estando el uno al lado del otro, parecían como tres cruces. Yo pregunté: “¿Qué significa esto y qué acerca de esas macetas sin nada en ellas”? El respondió: “Tú plantarás en esas”. Entonces yo me paré en la brecha, tomando ramas de ambos árboles, y las planté en las macetas. De repente, de las macetas salieron dos árboles grandes los cuales crecieron y alcanzaron los cielos.

Después de eso, un viento recio vino y sacudió los árboles. Una voz habló: “Extiende ahora tus manos, has hecho bien; recoge la cosecha”. Yo extendí mis manos y el viento recio sacudió haciendo caer en mi mano derecha una gran manzana, y en mi mano izquierda una gran ciruela. El dijo: “Come los frutos; son placenteros”. Yo comencé a comer el fruto, primero una mordida de uno, luego una mordida del otro, y el fruto era deliciosamente dulce.

Yo pienso que esta visión tuvo que ver con juntar las personas de las iglesias. En la visión, yo fui transplantado de la una a la otra, para producir los mismos frutos de ambos árboles.

Después de nuevo oí una voz decir: “La cosecha está madura y los obreros son pocos”. Yo miré el árbol del centro, y

grandes cantidades de manzanas y ciruelas colgaban por todo el árbol—el cual estaba en forma de cruz hasta abajo en su tronco. Yo caí bajo el árbol y lloré: “Señor, ¿qué puedo hacer yo”? El viento comenzó a hacerme llover fruto encima, y oí una voz decir: “Cuando salgas de la visión, lee Segunda de Timoteo 4”. Esto me fue repetido tres veces. Entonces me encontré en la habitación. Eché mano de una Biblia y comencé a leer: “Predica la palabra. . . porque vendrá el tiempo que no tolerarán la sana doctrina (divisiones doctrinales en la iglesia); sino que tras sus propias concupiscencias se amontonarán maestros, teniendo picazón de oír. . . has la obra de un evangelista, cumple tu ministerio”.

Yo arranqué esa hoja de mi Biblia, y la puse con mi testimonio en la piedra angular que fue colocada ese mismo día. Esa “sana doctrina” creo yo que es el amor de Dios del uno por el otro. Y así sucedió que mi obra no era pastorear—aunque un poco después, erré en cuanto a la visión, y una gran tristeza me vino por cuanto no obedecí el llamado —pero después Dios me envió al campo Suyo para hacer esta obra. Yo he vivido para ver el día cuando esta visión se está cumpliendo. Le agradezco a Dios por este humilde ministerio en el cual estoy procurando hacer mi parte para unir al pueblo de Dios, para que sean uno en corazón y en espíritu.

VISIÓN IV—VISIÓN Y MILAGROSA SANIDAD DE LOS NIÑOS LISIADOS

“Y después de esto derramaré mi Espíritu sobre toda carne, y profetizarán vuestros hijos y vuestras hijas; vuestros ancianos soñarán sueños, y vuestros jóvenes verán visiones”. Estas son las palabras de un profeta. Yo creo que estamos viviendo en ese día.

La visión que ahora estoy relatando fue muy sobresaliente. Me fue dada en casa de mi madre donde me hospedaba una noche un poco después que la guerra se desatara en Europa. En algún momento entre la medianoche y el amanecer, me desperté con una terrible carga sobre mi corazón. Oré por un largo rato mas no logré conseguir alivio. Pasaron dos horas. De repente entonces entré en una visión y vi que yo mismo iba subiendo una colina hacía una casa rústica. Entré por la puerta, y adentro en la habitación observé una silla roja y un sofá rojo. Sentada en la silla roja estaba una mujer anciana con anteojos, llorando. Sobre la cama a la derecha estaba un niño de cabello castaño como de tres o cuatro años de edad. Pude ver que él estaba terriblemente afligido y su pequeño cuerpecito estaba contraído; las piernas y un brazo parecían estar envueltos en nudos. Parada en la puerta del centro había

una mujer de cabello oscuro, era aparente que ella y la madre y estaba llorando amargamente. Allá contra la cama había un hombre de apariencia alta y oscura, el padre.

Dije en mí: “Esto es extraño; me encontraba en la casa de mi madre hace unos momentos”. Después, miré a mi derecha, allí estaba parado el Angel de Dios, vestido de blanco. En el momento yo no sabía qué hacer, pero mi corazón se conmovía por el bebé que estaba postrado en la cama. El Angel me dijo: “¿Podrá vivir el bebé”? Yo respondí: “No lo sé”. El Angel dijo: “Has que el padre te traiga el bebé y pon tus manos sobre su estómago”. Así que el padre me lo trajo y oré y de repente el padre dejó caer el niño. Cayó sobre su pequeña pierna, y la pierna comenzó a desanudarse. Entonces dio un paso y luego otro paso, y después caminó hacia la esquina. Después el niño vino caminando hacia mí y dijo: “Hermano Branham, ahora estoy bien”. El Angel preguntó: “¿Has considerado eso”? Yo respondí: “Sí, señor”.

Luego él me dijo que estuviera quieto. El me tomó y me puso en un camino del campo donde había mucha grava. Miré hacia mi derecha y allí había un cementerio y unas lápidas grandes. El dijo: “Lee los nombres y los números en ellas”. Yo lo hice. El de nuevo me llevó y me puso en un cruce donde había un pequeño caserío—con tienda de abarrotes y cuatro o cinco casas. Allí, saliendo de la tienda, venía un hombre anciano de bigote blanco, vestido de pecheras y con una gorra de pana amarilla. El Angel dijo: “El te dirigirá”. Entonces él me llevó una tercera vez, y esta vez yo estaba entrando en una casa. Yo observé a una mujer joven en la puerta. Ella estaba llorando. Entré a la casa y noté una antigua estufa de leña a mi izquierda. La habitación estaba empapelada con papel amarillo con pequeñas figuritas rojas. En la pared había un rótulo: “Dios Bendiga Nuestro Hogar”. En el centro había una cama grande con cabecera de bronce, y en la esquina había un catre. En la cama había alguien sufriendo terriblemente. Entonces miré que era una niña y vi que sus piernas estaban contraídas. Miré y de nuevo allí parado a mi lado derecho estaba el Angel del Señor. El preguntó: “¿Podrá vivir esa niña”? Yo respondí: “Señor, no lo sé”. El dijo: “Pon tu mano sobre ella y ora”.

Mientras oraba por la niña, escuché una voz en la habitación decir: “Alabado sea el Señor”. Cuando miré, la niña se estaba levantando. Su brazo derecho había sido afligido y se había contraído hacia atrás, pero yo lo vi cuando se enderezó. Entonces noté que la pierna torcida y contraída, también enderezó y quedó normal, y escuché a varios llorar y alabar al Señor.

Estaba apenas saliendo de la visión cuando oí a alguien decir: “Oh, Hermano Branham, Hermano Branham”. Miré el

reloj y me enteré que habían pasado varias horas. Ya casi era el amanecer y alguien me estaba llamando. Era un joven por el nombre de John Himmel. Yo lo había bautizado a él y a su esposa. El dijo: “Hermano Branham, me encuentro en problemas. En la guerra me descarrié, y desde entonces perdí un niño, y ahora mi niño pequeño está al borde de la muerte. El médico dice que él no sobrevivirá. Me da vergüenza pedirle, pero ¿vendrá Ud. a orar por mi hijo”? Le dije que yo lo haría.

El me dijo que iría por su primo, el Hermano Snelling, que acababa de ser convertido (él ahora es el pastor asociado de mi tabernáculo), para ayudarnos a orar. Yo dije: “Muy bien”, sin saber que él ayudaría en el cumplimiento de la visión. Mientras íbamos al hogar del hombre, yo pregunté: “Sr. Himmel, ¿no vive Ud. en una pequeña casa larga de dos habitaciones”? El respondió: “Así es”. Yo dije: “¿La habitación al frente tiene una silla roja plegadiza y una cama donde está postrado el niño? Y ¿es el niño de cabello castaño y está vestido de una pechera de pana azul”? El respondió: “Es él exactamente. ¿Ha estado Ud. en mi casa”? Dije yo: “Cuando Ud. me llamó yo acababa de salir”. Por supuesto él no entendió. Yo le pregunté: “Sr. Himmel, ¿me cree Ud.”? El respondió: “Le creo con todo mi corazón”. Entonces le dije: “Así dice el Espíritu, su bebé vivirá”. Con eso una gran convicción vino sobre él. El detuvo el auto, se arrojó sobre el volante, y clamó: “¡Oh Dios, sé misericordioso conmigo, un pecador!” El le entregó su corazón a Cristo cuando estábamos a varias millas de la casa, y antes del bebé sanar.

Ahora, cuando llegamos a la casa nos enteramos que el niño estaba casi muerto. Los pulmones estaban llenos y había tan sólo un leve respirar por su garganta. Dije: “tráiganme el bebé”. Pero cuando oré por él, nada sucedió. El niño no recuperaba su respiración y por poco se asfixia. Yo esperaba que sanara al instante.

Pues aquí fue donde encontré que uno puede cometer un error sin no se considera cuidadosamente la visión. Todo tiene que estar como era en la visión o ésta no se cumplirá. Capté entonces que la mujer anciana, la cual había visto en la silla, no estaba allí. Yo no podía decirlo a nadie, pero supe que tenía que esperar hasta que todo estuviera exactamente en orden. Ellos me preguntaron qué sucedía mas yo no respondí; yo tenía que esperar que Dios cumpliera la visión. Pensé que le había fallado a Dios, adelantándome, en vez de esperar en Su tiempo. Yo esperé una hora y media. Finalmente el Sr. Himmel y el Sr. Snelling se levantaron, se pusieron sus abrigos y comenzaron a salir. El bebé para este momento escasamente estaba con vida. Eran casi las seis, pero en ese momento casualmente miré por la ventana y allí viniendo por el lado de la casa venía una mujer anciana usando anteojos. Comencé a

glorificar al Señor. La señora misteriosamente fue conmovida a entrar por la puerta de atrás (normalmente ella entraba por el frente), preciso cuando los otros dos salían por la puerta del frente. Entrando, la abuela preguntó si el bebé estaba mejor. Con eso la madre comenzó a llorar: “No, se está muriendo, se está muriendo”. El Sr. Snelling teniendo parentesco con ellos, se dio la vuelta, y yo me levanté rápidamente y le cedí el asiento en el sofá rojo. El se quitó el sombrero y llorando se sentó. Entonces la abuela se quitó sus anteojos que se habían empañado por ella haber estado llorando, y se sentó en el otro asiento. La madre estaba inclinada contra la puerta en el centro, llorando. ¡Allí, por fin, todo estaba como yo lo había visto en la visión!

Yo caminé hacia la puerta del frente y le dije al Sr. Himmel: “¿Aún tiene fe en mí”? El respondió: “Así es Hermano Branham”. Yo le dije que lo sentía, pero que no le pude decir hace unos momentos que me había adelantado a la visión. Y ahora le dije: “Tráigame el bebé”. El caminó hacia la cama, levantó el bebé, y vino caminando hacia mí. Entonces oré: “Padre, desde lo profundo de mi corazón perdona que Tu siervo se adelantó en la visión. Pero perdóname Señor, y déjales saber a estas personas que Tú eres Dios y que yo soy Tu siervo. En el Nombre del Señor Jesús, yo digo que el bebé vivirá”.

Mientras aún tenía mis manos sobre el niño, de repente comenzó a gritar: “¡Papá! ¡Papá!” y despertó conciente. El niño abrazó a su padre, y todos comenzaron a gritar y llorar y clamar. Yo dije: “Tomen al bebé y acuéstenlo en la cama. Porque así dice el Espíritu, serán tres días antes que sus pequeñas extremidades estén completamente enderezadas según la visión. En ese tiempo vendrá a cumplimiento que el niño quedará normal”.

Al tercer día muchos se reunieron para ir a la casa donde estaba el niño. Mi esposa fue allá como testigo. La familia no sabía que yo venía, pero cuando la madre abrió la puerta y me vio, ella dijo: “¡Oh, aquí está el Hermano Branham! Pase, el niño está bien”. Cuando entré, todos se asomaban por las ventanas para observar lo que estaba sucediendo. Yo me paré allí en silencio y en ningún momento abrí mi boca, sabiendo que Dios cumpliría Su Palabra. Era como Pablo que se puso de pie en el barco el día 14 de la tempestad, después que el Ángel del Señor se había parado junto a él, y dijo: “Yo sé que será como él dijo, porque le creo a Dios”. Yo sabía que el bebé caminaría hacia mí. Me paré allí por un momento. Entonces el niño me miró, vino caminando por el piso, puso sus manos en las mías, y dijo: “Hermano Branham, ahora estoy bien”. ¡Aleluya, la promesa de Dios no puede fallar! Cuando se cumple la visión, es perfecto.

La visión de la sanidad de la niña lisiada:

Ahora tocante a la otra parte de la visión: Yo le dije a mi congregación que en algún lugar en el mundo, existía una niña con un brazo y una pierna contraídos, que también sería sana en cumplimiento a la visión. Como dos semanas pasaron. Finalmente un día cuando venía de mi trabajo, un amigo, Herb Scott, mi capataz, me dijo: “Billy, aquí está una carta para ti”. Me encontraba ocupado en ese momento, y puse la carta en mi bolsillo, pero cuando comencé a bajar por los escalones, algo pareció decir: “Lee la carta”. Así que la abrí y lo mejor que puedo recordar, leía como sigue:

Estimado Hermano Branham: Yo tengo una niña que tiene 14 años de edad. Ella está afligida en su mano, su brazo y su pierna derecha, y se ha entiesado toda a causa del artritis. Nosotros pertenecemos a la iglesia metodista y vivimos en South Boston, Indiana. Leímos su librito titulado JESUCRISTO EL MISMO AYER, Y HOY, Y POR LOS SIGLOS. Nuestro pastor dijo que en eso no había nada; que tan sólo era otro *ismo*. Pero después de la reunión de oración recibí un fuerte sentir de escribirle. Me pregunto si Ud. vendría y oraría por mi hija para que un milagro sea obrado.

Sinceramente,
Sra. Harold Nale

Algo me habló que esta era la niña. Yo le mostré la carta a mi esposa, y también ella dijo que debía ser ella. Decidí ir a South Boston. Yo nunca había estado allí, y no sabía dónde quedaba, pero el Hermano Wiseheart, un diácono en mi iglesia, dijo que pensar saber y que él iría conmigo.

Un hombre y su esposa, por el nombre de Brace, también fueron en mi auto—la señora había sido sanada en mis reuniones y ella y su esposo desearon ir para ver el cumplimiento de la visión. No obstante, nos enredamos un poco en nuestros pueblos y viajamos algunas millas antes de encontrar el lugar correcto. Por fin fuimos dirigidos hacia otra carretera, y mientras yo conducía, tuve un extraño sentir. Pareció como si no lograba conseguir mi respiración. La Hermana Brace me miró y comentó: “Algo está mal; Ud. se ve muy blanco”. Yo respondí: “No señora, el Angel del Señor está cerca”. Yo detuve el auto y me bajé, poniendo el pie sobre el parachoques trasero del auto. Entonces sucedió que miré a un lado, y allí había un cementerio. Miré las lápidas, y he aquí, inscrito en ellas estaban los mismos nombres y números que yo había visto en la visión. Me subí de nuevo al auto y dije: “Estamos en la carretera correcta”. La Sra. Brace comenzó a llorar. Avanzamos unas millas más, y finalmente comenté: “Cuando lleguemos a esa tienda en el cruce adelante, un

hombre mayor de edad con pecheras azules y una gorra de pana amarilla saldrá y nos dirigirá.” Pronto llegamos a la tienda con la fachada pintada de amarillo, y allí cerca había cuatro o cinco casas. Yo dije: “Este es el lugar”.

Preciso cuando llegué allí, de la tienda salió un hombre con pecheras azules, un bigote blanco, y una gorra de pana. La Sra. Brace, al ver esto se desmayó en el auto. Cuando el hombre se nos acercó le pregunté: “¿Sabe dónde vive Harold Nale; un hombre que tiene la hija lisiada?” El respondió: “Sí señor; ¿por qué desea saber?” Le respondí: “El Señor va a sanar a esta niña. Muéstreme dónde está la casa”. Miré al anciano y lágrimas rodaron por sus mejillas cubiertas de barba gris, y sus labios comenzaron a temblar a medida que él nos dirigía hacia el lugar.

Cuando llegué a la puerta fui recibido por la madre de la jovencita. Ella dijo: “Ud. es el Hermano Branham. Lo conocí por su foto”. Ella nos hizo pasar, y allí, como había sido mostrado en la visión, estaba la vieja estufa de leña, el papel amarillo con las figuras rojas, la gran cama con cabecera de bronce, la niña postrada en la cama exactamente como fue descrito, y el rótulo colgado en la pared: “DIOS BENDIGA NUESTRO HOGAR”. La Sra. Brace se desmayó por segunda vez. Entonces algo sucedió. Me encontré dirigiéndome hacia la cama donde estaba la niña. Puse mi mano sobre ella, y dije: “Que sea conocido Tu poder por medio de la sanidad de esta niña según la visión que Tú has mostrado”. En ese preciso momento su mano lisiada se estiró. Ella se levantó de la cama, y también su pierna enderezó. El Sr. Brace apenas había ayudado a volver en sí a su esposa a tiempo para ver la niña levantarse, y ella se desmayó por tercera vez, cayendo nuevamente en los brazos de su esposo. La niña se levantó, se dirigió a la otra habitación, se puso su propia ropa, y regresó peinándose el cabello, con su mano que había estado lisiada. Este evento puede ser confirmado por la Sra. Harold Nale que vive en Salem, Indiana, en el tiempo cuando se escribió esto.

VISIÓN V—LA VISIÓN DE MILLTOWN

Unas semanas después de la visión anterior, de nuevo me encontraba en el hogar de mi madre. Como casi con las demás visiones, ésta me vino como a las dos o tres de la mañana. Parecía que estaba en un bosque muy oscuro, y mientras andaba por allí escuché el gemido más patético. Parecía como si estuviera oyendo el balido de una oveja. Pensé: “¿Dónde estará la pobre criaturita?” Y comencé a buscarla entre la neblina y la oscuridad. Primero pensé que hacía: “Baaa-a-a-a”. Pero a medida que el sonido se acercaba, pareció ser una voz humana diciendo: “Mil-l-l-town, Mil-l-l-town”.

Pues, yo nunca había oído de ese nombre antes, y en ese momento salí de la visión. Comencé a contarle a mi gente que en algún lugar había una oveja de Dios en angustia, y que era cerca de un lugar llamado Milltown. Un hombre por el nombre de George Wright, que había asistido a mi iglesia dijo que él sabía de un Milltown que estaba cerca de donde él vivía. (La dirección del Hermano Wright es en De Pauw, Indiana.) Así que al siguiente sábado fui a Milltown.

Llegando allí, miré alrededor pero me pareció no ver nada por lo cual el Señor me desearía allí. Finalmente decidí que tendría una reunión callejera frente a la tienda, pero el Hermano Wright, que estaba conmigo, dijo que tenía un mandado que hacer primero, y me pidió que si lo acompañaba. Yo respondí: “Sí señor, iré”. Subimos por una colina y observé una iglesia bautista muy grande, ubicada al lado de un cementerio. El Hermano Wright dijo: “Esta iglesia ya no se usa, sólo para funerales”. Justamente cuando él dijo eso, sentí algo venir sobre mi corazón. Era allí que el Señor me quería. Cuando le dije esto al Hermano Wright, él respondió: “Iré y traeré las llaves para que entre y pueda mirar”. Mientras él se fue yo me senté en los escalones y oré: “Padre Celestial, si aquí es donde me quieres, ábreme esta puerta”. El Señor permitió que eso sucediera, y anuncié una reunión. Pero pronto miré que la situación sería difícil, siendo que las iglesias allí habían enseñado a la gente en contra de la Sanidad Divina.

El primer hombre al que le pedí que viniera a las reuniones me dijo: “Estamos demasiado ocupados como para venir a un avivamiento; nosotros criamos gallinas y no nos queda tiempo para nada así”. No obstante, un poco después, este hombre murió, así que no crió más gallinas.

El siguiente sábado iniciamos el avivamiento. Sólo cuatro personas asistieron y eran la familia Wright. La siguiente noche fue un poco mejor. La tercera noche, un hombre de apariencia ruda vino a la puerta de la iglesia, sacando las cenizas de su pipa, entró, y se sentó en la parte de atrás. Entonces él cuestionó al Hermano Wright: “¿Dónde se encuentra ese pequeño Billy Sunday? Quiero echarle un buen vistazo”. El Hermano Wright pasó adelante y me dijo que un caso bastante difícil acababa de entrar al edificio. No obstante, antes del servicio concluir esa misma noche, él estaba en el altar clamando a Dios. Su nombre es William Hall y ahora él es el pastor de esa iglesia.

Pronto muchos estaban viniendo, y le mencioné a la gente acerca de la visión. Entonces el Hermano Hall vino y dijo: “Pues, Hermano Branham, hay una niña que vive allí al bajar la colina, que ha estado leyendo su libro titulado JESUCRISTO EL MISMO AYER, Y HOY, Y POR LOS SIGLOS. Ella ha estado postrada sobre su espalda por ocho

años y nueve meses, y nunca se ha levantado de la cama. Ella es tuberculosa, y los médicos dijeron años atrás que no había esperanza. Ella ahora tiene 23 años de edad. Ella está postrada allí desgastándose y pesa tan solo como cuarenta libras [18 kilos]. La niña ha estado rogando y llorando para que Ud. vaya a ella, pero sus padres pertenecen a cierta iglesia por aquí, y ha sido anunciado a esa congregación que si alguno iba a escucharlo a Ud., serían despedidos de la iglesia. Pero, ¿iría Ud.?”

Le respondí: “Yo iré, si logras que el padre y la madre digan que está bien”. Yo sentí que Dios me estaba dirigiendo hacia allá. El nombre de la muchacha era Georgie Carter y su padre, creo yo, era el superintendente de una cantera. La madre mandó a decir que yo podía ir y ver la muchacha, pero que ni ella ni el padre estaría en la casa mientras yo estuviera allí.

Cuando entré a la habitación, observé mi pequeño libro allí sobre la cama y le pregunté: “¿Crees lo que has leído?” Ella respondió: “Sí señor”. Esto fue hablado en una voz tan suave que tuve que acercarme mucho para oír lo que ella dijo. En aquel entonces yo no entendía tanto como ahora acerca de la sanidad, pero oraba por las personas según las veía sanados por la visión. Así que le conté acerca de la niña Nale que había sanado, y le sugerí que debería orar para que Dios me guiara por medio de una visión a orar por ella. (Más adelante aprendí, por supuesto, que todos pueden sanar por creer en la Palabra de Dios, aunque Dios todavía me revela muchas sanidades por visión.)

Las reuniones continuaron. Dios continuó bendiciendo hasta que hubo algunos cientos de personas asistiendo. Un día tuve un servicio bautismal en Totton Ford en el río Blue. Esa tarde yo iba a bautizar unas treinta o cuarenta personas. Un poco antes, en esta localidad, un ministro había tenido una reunión allí y había predicado en contra de la inmersión. Pero esa tarde Dios manifestó Su poder en tal manera que más de quince de sus congregantes entraron al agua con sus buenas ropas y fueron bautizados.

Ahora, toda esa semana Georgie había estado orando: “Oh Señor, envía al Hermano Branham para verme de nuevo; muéstrale por visión que yo pueda ser sana, para poderme bautizar con los demás”. Cuando llegó el día de bautizar, la muchacha estaba muy inquieta y no dejaba de llorar. La madre trató de calmarla, pero su corazón estaba partido y ella no podía ser calmada.

Después del bautismo, me dirigí a la casa del Hermano Wright para cenar. El Hermano Brace, el cual había estado conmigo para el cumplimiento de la otra visión, estaba

también con nosotros. Pero para este momento el Espíritu me habló, diciendo: “No comas ahora, sino que sal al bosque a orar”. Así que dije: “Voy a orar por un rato, pero cuando esté preparada la cena suenen la campana (ellos tenían una antigua campana de cenar) y yo vendré”. Entonces procedí al bosque a una distancia y comencé a orar.

Pero me era difícil orar siendo que habían muchas espinas que se me pegaban a la ropa, y continuaba con el pensamiento que iba a llegar tarde para el servicio. Sin embargo, comencé a orar con todo mi corazón, y de pronto me perdí en el Espíritu. Finalmente oí una voz llamando de algún lugar en el bosque. Me levanté; el sol se había puesto y se estaba oscureciendo. La campana para la cena había sonado pero yo no la había oído, y personas habían sido enviadas para buscarme. Cuando me levanté miré una luz como amarilla, brillando abajo en el bosque desde el cielo. Una voz habló diciendo: “Pasa por la casa Carter”. Eso era todo. Entonces pude oír voces en varias partes del bosque llamando: “Oh, Hermano Branham; Oh, Hermano Branham”. Comencé a salir del bosque y por poco caigo en los brazos del Hermano Wright. El me informó: “La cena ha estado lista por más de una hora y hemos estado llamándolo. ¿Qué sucedió”? Yo le respondí: “No puedo comer. Iremos por la casa de la familia Carter. El Señor me ha enviado allá para la sanidad de Georgie”. El respondió: “¿Está seguro”? El llamó y vino el Hermano Brace. Subimos al auto y nos dirigimos hacia la casa de la familia Carter, la cual quedaba a una distancia de siete millas. Les dijimos a los demás que cenaran y luego vinieran a la iglesia. No podíamos esperar por ellos, pues la visión indicó que yo fuera de inmediato.

Dios estaba obrando en ambas extremos. Recuerdan que así era cuando el Angel le habló a Pedro; la gente estaba reunida en la casa de Marcos y todos estaban orando. Georgie se había inquietado demasiado en esas horas. La madre estaba tan angustiada que ella se dirigió a la otra habitación para orar. Ella dijo: “Señor, ¿qué voy a hacer? Ese señor Branham ha venido aquí y ha inquietado mi niña, y ella ha estado en una condición agonizante ahora por nueve años. Además ¿quién es este hombre”? Después de eso ella se perdió en el Espíritu de oración. De repente ella oyó una voz que le dijo: “Mira hacia arriba”. Cuando ella levantaba su rostro, pensó que vio una sombra sobre la pared. Ella vio que era una persona y parecía ser Jesús. Ella preguntó: “Señor, ¿qué puedo hacer”? En la visión el Señor le dijo a ella: “¿Quién es el que está entrando por la puerta”? Ella entonces me vio a mí y a dos hombres que me seguían. Ella me reconoció, por la frente tan pronunciada, y por la Biblia que cargaba junto a mi pecho. Ella comenzó a decir: “Yo no estoy soñando, yo no estoy

soñando”. Ella corrió a la otra habitación y exclamó: “¡Georgie, algo ha sucedido!” Comenzó a contarle a ella la visión. Cuando estaba terminando de hablar, ella oyó que se cerró una puerta. Ella miró y allí estábamos llegando. Yo no toqué a la puerta. Yo simplemente entré a la casa. La madre cayó en una silla, por poco desmayándose. Yo me dirigí directo a la cama y dije: “Hermana tenga ánimo. Jesucristo, a Quien Ud. ha servido y amado, y al cual le ha orado, ha oído su oración y me ha enviado según la visión. Póngase de pie porque El la ha sanado”.

La tomé por la mano. Recuerden, ella no se había levantado de la cama por su cuenta por muchos años. Difícilmente podían cambiarle la sábana, por lo cubierta de llagas que estaba. Su cabeza parecía casi cuadrada; sus ojos estaban profundamente hundidos y sus brazos parecían como palos de escoba, en los lugares más gruesos. Pero cuando yo dije que Jesucristo la había sanado, ¡ella se levantó inmediatamente y se puso de pie! Su madre comenzó a gritar. Allí vio ella su hija caminando por primera vez en nueve años, no por sus propias fuerzas, sino por el poder del Espíritu Santo, y sin apoyo de ningún otro humano. Cuando me di la vuelta para salir de la casa, su hermana entró corriendo, y también comenzó a gritar.

Después, cuando su padre llegó a casa y vio a su hija sentada en el piano, tocando, por poco él se desmaya. El fue al pueblo y les contó a todos lo que había sucedido. La muchacha salió al patio, se sentó en la grama y comenzó a bendecir la grama y las hojas. Ella miró hacia el cielo diciendo: “¡Oh Dios, cuán bueno eres para conmigo!” Ella estaba tan contenta.

En la iglesia esa noche el edificio estaba lleno. Cuando llegó el domingo tuvimos otro bautismo. Georgie y la niña Nale fueron bautizadas en Totton Ford ese siguiente domingo. Georgie es ahora la pianista en la iglesia bautista de Milltown y se encuentra en perfecta salud. Recuerde amigo lector, Jesucristo es el mismo ayer, y hoy, y por los siglos.

A QUIEN CONCIERNA:

Yo había estado postrada en la cama, de espalda por 8 años y 9 meses con tuberculosis y los médicos me habían desahuciado. Escasamente pesaba 50 libras [22 kilos] y parecía como que toda esperanza había desaparecido. Entonces de Jeffersonville, Indiana, como a 35 millas de nuestro hogar, vino el Reverendo William Branham, por una visión que él había visto de una oveja perdida en el bosque y clamaba ‘Milltown’ (es allí donde vivo yo.) El Hermano Branham nunca antes había estado aquí ni conocía de

nadie aquí. Entrando, él impuso manos sobre mí y oró, invocando sobre mí el Nombre de nuestro amado Señor Jesús. Algo pareció apoderarse de mí y al instante estuve de pie y agradeciéndole a Dios por Su poder para sanar. Salí al patio por primera vez en ocho años, luego fui bautizada en el río. Ahora soy la pianista en la iglesia bautista aquí. Mucho más acompaña esta gran sanidad. No tengo espacio en este testimonio para escribirlo todo. Con mucho gusto yo le escribiré a cualquiera y le contaré de lleno al que esté interesado mi sanidad.

Georgie Carter, Milltown, Indiana.

VISIÓN VI—LAS VISIONES RELACIONADAS CON SU SANIDAD

Otra visión, la cual ha significado mucho para mí y la cual concierne la maravillosa sanidad que yo recibiría, me vino un poco después de la visión que tuve de Cristo. Me pareció que me encontraba muy alegre, como si acabara de ser convertido. Me movía ágilmente por allí, regocijándome y como boxeando con mi sombra, mientras salía a la carretera. Estaba oscuro y mientras iba por allí, de repente me pareció que un gran perro negro corrió hacia mí. Yo pensé que iba a mordirme, y le arroje patadas y le grité, “Aléjate, perro”.

Cuando hice esto, se levantó y observé que era un hombre alto, oscuro, vestido de negro. El dijo: “¿Conque me llamaste perro”? Yo le respondí: “Lo siento mucho. Pensé que era un perro porque estaba de rodillas y manos”. El gruñó: “Me llamaste un perro; te voy a matar”. Y de debajo de su cinturón sacó un cuchillo largo. Yo le imploré: “Por favor entiéndame señor. Yo no sabía que Ud. era un hombre; pensé que era un perro”. A medida que él se me acercaba tenía la apariencia de un demonio. Él me arrinconó contra una alcantarilla, y gruñó: “Te voy a enseñar. Te mataré”. Le respondí: “Señor, no temo morir porque he recibido a Jesús en mi corazón. El es el que me ayuda y es mi fortaleza. Sólo es que quiero que Ud. comprenda que fue un error que dije eso”. Pero aún dijo: “Te mataré”. Yo me encontraba parado contra la pared, indefenso, y él alzó la mano hacia atrás para apuñalarme.

Yo clamé, pero preciso en ese momento, escuché un sonido venir del cielo, y desde los cielos llegó precisamente a mi lado un poderoso Angel, y él simplemente le dio una mirada firme a ese hombre que estaba con el gran cuchillo en su mano. El hombre retrocedió, dejando caer el cuchillo, y corrió tan rápido como pudo. Entonces el Angel me miró y

sonrió. Envolviéndose en su manto, él regresó al cielo otra vez. Este Angel pareció ser el mismo que me visitó más adelante.

Lloré del gozo, dándome cuenta que Dios me había enviado Su Angel para protegerme.

Verdaderamente creo que esta visión se cumplió hace como dos años, cuando el diablo me tenía arrinconado, con ese horrible nerviosismo que estaba a punto de quitarme la vida. Cuando pareció que el fin había llegado entonces Dios envió Su Angel a la escena y me libró.

Con cierta frecuencia durante mi vida, yo sufría una recaída en la que me ponía muy nervioso. En una campaña permanecí allí en el púlpito y oré por los enfermos día y noche, tomando apenas un tiempcito para dormir. En otras reuniones los servicios a menudo duraban hasta las dos de la mañana. Yo sabía que cometía un error en hacer esto, pero cuando veía tantos enfermos y afligidos mi corazón se conmovía por ellos, entendiendo que en muchos casos, para ellos se trataba de vida o muerte. Gradualmente me fui debilitando más y más, pero luché para continuar. Finalmente, después de las campañas en Tacoma y Eugene, le dije a los hermanos que me acompañaban que tendría que cancelar todas las campañas que habían sido programadas y tomarme un largo descanso. De hecho, mi energía nerviosa había sido tan agotada que en mi propia mente tenía dudas si aun podría regresar al campo del evangelismo.

Regresé a mi casa en Jeffersonville, pero parecía como que no lograba recobrar de nuevo mis fuerzas. Pensé que me iba a morir. Un día uno de mis diáconos, Curtis Hooper, vino y me preguntó: “¿No te sientes nada mejor”? A lo que respondí: “No, nada. Parece que no puedo componerme”. Él dijo: “Hermano Branham, tengo un trabajo que hacer en el campo aéreo. Acompáneme, eso le ayudará”. Cuando llegué allá al campo, me sentí tan mal que pensé que no alcanzaría regresar a casa. Me aparté a donde guardan los aviones y comencé a orar. Clamé: “Oh Dios, sé que he cometido errores. Yo te pido que me perdones. La gente quiere que yo haga tantas cosas distintas. Yo estoy todo confundido. Solamente Tú puedes ayudarme. Señor ya no resisto más”. De alguna manera regresé a la casa.

Para este tiempo fui a la clínica Mayo para que me hicieran una revisión para ver realmente lo que andaba mal conmigo. Así que en medio del calor de agosto, estuve cinco días en Rochester, Minnesota. Los médicos eran hombres muy finos, haciendo lo mejor que pudieron para encontrar lo que andaba mal conmigo, sometiéndome a toda clase de exámenes.

Durante este tiempo yo oraba. Le dije al Señor que personas con toda clase de colapsos nerviosos habían venido a

mis reuniones y El las había sanado. También, que El me había mostrado maravillosas visiones de sanidades para otros y ellos fueron librados. Yo oré: “Señor, nunca me has mostrado una visión de mi propia liberación de este terrible nerviosismo”. Mis fuerzas ya estaban tan agotadas que no parecía que me pudiera impulsar a creerle a la Palabra de Dios. El día siguiente sería el día concluyente de los exámenes.

En esta mañana me desperté y me dije a mí mismo que en un par de horas iría y obtendría un reporte de lo que andaba mal conmigo. Yo siempre estaré agradecido con Dios por lo que sucedió enseguida. De repente entré en una visión. Lo primero que miré era un niño como de siete años de edad. El se parecía a mí cuando yo tenía esa edad. Yo estaba parado junto a él, enseñándole a cazar. Cerca había un viejo árbol seco, y le dije al niño que no debía acercarse al árbol porque un animal peligroso vivía allí. Yo levanté un palo y le pegué al árbol. De repente, sobre una rama corrió un pequeño animal como de seis pulgadas de largo. Parecía ser una comadreja, y tenía pequeños ojitos oscuros y agudos. ¡Oh, él era una criatura pequeña pero ágil!

Después miré que él nos iba a atacar. Yo no tenía rifle, lo único que tenía era un pequeño cuchillo de cacería. Yo sabía que estaba indefenso con ese cuchillo. Pensé en poner al niño detrás de mí para protegerlo, pero pareció que en el momento él había desaparecido. Con la rapidez de un relámpago el animal se lanzó contra mí. Pero justo antes de lanzarse, yo oí al Angel del Señor hablar a mi lado derecho, diciendo: “Recuerda, sólo tiene seis pulgadas de largo”.

Luego el animal se lanzó hacia mi hombro izquierdo. El se pasó de mi izquierda a mi derecha y regresó tan rápido como pudo. Yo no pude enterrarle el cuchillo y cuando abrí mi boca para decir algo, él se metió a mi garganta y llegó hasta el estómago y allí comenzó a dar vueltas, una y otra y otra vez. Yo clamé: “Oh, ¿qué podrá hacer”? De nuevo escuché una voz decir: “Recuerda, sólo tiene seis pulgadas”.

Cuando hubo desaparecido la visión, miré al lado y observé a mi niña Rebeca, y a mi esposa acostada en la cama, dormidas. Yo supe que la visión tenía que ver con mi problema estomacal y nerviosismo. Para ese tiempo nada se me quedaba en el estómago, y mi peso había bajado como a cien libras. Entonces recordé que el Angel había dicho: “Recuerda, sólo tiene seis pulgadas de largo”. Oré: “Oh Dios, ayúdame a comprender la interpretación de la visión”. Comencé a considerar: Quizás ese dicho significó que sufriría de nerviosismo por seis meses. Eso no me pareció correcto. Entonces pensé que se refería a seis años, pero esa no pareció ser la respuesta.

Hasta ese momento yo nunca había pensado en cuántas veces había sufrido estos decaimientos. Allí mismo pareció que mis labios hablaron por su cuenta. Parecí decir: “Quizás esto signifique que los tendré seis veces”. Preciso en ese momento, sentí que el Espíritu Santo vino sobre mí con gran poder. Entonces un gran bautismo del Espíritu pasó sobre mí. Entonces tres veces, cuatro veces, cinco veces, seis veces. Comencé a contar el número de veces que yo había tenido el nerviosismo. La primera vez era cuando tenía como siete años de edad. En aquel entonces yo lloraba porque las cosas habían marchado mal en nuestra familia—mi padre bebía mucho, y me torné melancólico y sumamente nervioso. Como cada siete años este nerviosismo había regresado. Yo conté y esta era exactamente la sexta vez. Me regocijé, porque inmediatamente quedé convencido que el Señor por visión me había mostrado que esta sería la última vez de mi nerviosismo.

Yo había pensado dentro de mí que los médicos iban a querer operar y cortar algunos de esos nervios en el estómago. *Pero el cuchillo del médico era el pequeño cuchillo en la visión; era inútil.*

Me dirigí a la clínica para recibir el reporte. Cuando los médicos se reunieron comenzaron a hacerme preguntas. Yo las respondí lo mejor que pude. Entonces uno de los médicos más destacados habló: “Joven, siento tener que decirle esto, pero su condición es algo que Ud. ha heredado de su padre. Su padre bebía antes de Ud. nacer. Ud. nunca estará normal. Sus nervios afectan su estómago y esto causa que su comida sea arrojada. No existe cura para esto, y no hay nada que podamos hacer; ¡Ud. está arruinado por el resto de su vida”!

Sólo imaginen, ¡los mejores médicos en el mundo me habían dicho que estaba arruinado por el resto de mi vida! ¡Pero gloria a Dios, un poco antes que ellos dijeran eso, el Señor me había hablado por medio de la visión, y dijo que esto era lo último de esa cosa terrible!

Me fui a casa. Mi madre me recibió y comentó: “Hijo he tenido un sueño acerca de ti”. Una vez antes ella tuvo un sueño acerca de mí. Fue unos días después de mi conversión, cuando ella me vio parado en una nube blanca predicándole a todo el mundo. (Esto ahora prácticamente se ha cumplido. Espero pronto ir de gira por los países europeos como también al Africa y Australia.)

Mamá continuó: “Hijo, la otra noche (la misma noche en la ocasión que tuve la visión) yo estaba dormida y sola en la habitación. En el sueño yo estaba trabajando y te miré acostado casi muerto en una cama en el porche. Yo esperaba que murieras en cualquier momento. Entonces oí un sonido peculiar, como el de palomas arrullando. Corrí a donde te

encontrabas, y miré viniendo del cielo, seis palomas blancas en formación de “S”. Ellas aterrizaron en tu pecho, una a la vez. Las palomas eran las más blancas que jamás había visto y hacían: ‘coo, coo, coo’. Ellas parecían actuar como si estuvieran muy arrepentidas. Entonces tu dijiste: ‘Alabado sea el Señor’. Tras esto las palomas inclinaron sus cabecitas, y de nuevo formaron la letra ‘S’, y regresaron al cielo, arrullando mientras volaban. Después te observé levantarte y estabas en perfecta salud”.

¡Oh cuánto me animó! Dos días después estaba sentado en el porche y estaba leyendo el librito del Hermano Bosworth, “La Confesión Cristiana”. Entonces abrí la Biblia. Yo no creo en abrir la Biblia y esperar recibir un mensaje del lugar donde cae abierta. Pero esta vez yo la abrí, y mi ojo posó en Josué 1, donde dice: “Esfuérzate y sé valiente; porque Jehová tu Dios estará contigo en dondequiera que vayas”. Dios me había hablado a mí por revelación, por visión y por Su Palabra. Entonces de repente una voz pareció decir: “Yo soy Jehová que te sana”. Yo lo acepté. Entré a casa y tomé a mi esposa en mis brazos y le dije: “¡Cariño, Dios me ha sanado”!

Alabado sea Dios. Yo le amo a El con todo mi corazón. Hoy me encuentro en mejor salud que lo he estado en todos los días de mi vida. Estoy tan agradecido. Yo estaré agradecido con El todo el tiempo que viva. En mi hora más oscura Jesús vino. Dios había respondido a mi oración.

Capítulo 22

El Viaje Ultramar a Escandinavia

Por cerca de tres años invitaciones le habían estado llegando al Hermano Branham para que llevara a cabo una serie de reuniones de sanidad en los países escandinavos. Varias circunstancias le habían impedido efectuar tal jornada, aunque desde un principio él estuvo seguro que estos llamados eran de parte de Dios. En enero de 1950, tiempo en el que el escritor se unió nuevamente al grupo, el Hermano Branham le pidió hacer los preparativos para el viaje a Finlandia. Este era un paso de fe, siendo que en ese tiempo no había dinero disponible para el pasaje (los boletos aéreos de ida solamente, tenían un costo de \$2,200 para un grupo de cinco) y de hecho, a raíz de ciertas circunstancias recientes el Hermano Branham tuvo algunas obligaciones inesperadas que cumplir. No obstante, en campañas llevadas a cabo durante febrero y marzo, los fondos suficientes entraron para cubrir estas obligaciones y asegurar las reservaciones aéreas para todo el grupo. A principios de abril, el grupo (que incluía aparte del Hermano Branham, al Reverendo J. Ern Baxter, al Reverendo Jack Moore, a Howard Branham y al escritor) al concluir tres días de servicios en Glad Tidings y en el Centro Manhattan, en la ciudad de Nueva York, se prepararon para viajar a Europa.

ABRIL 6, 1950

El 6 de abril, 1950, a las tres de la tarde, el grupo abordó la gran aeronave, la Flagship Scotland y partieron para Londres, Inglaterra. Era el 6 de abril, 1909, que William Branham nació. El 6 de Abril, 1917, era el día en el que América terminó su aislamiento histórico y entró en la Guerra Europea. Los historiadores nos dicen que era el 6 de abril, en el año 30 d.c. que Cristo murió en la cruz. Quizás los miembros del grupo podrían ser perdonados por pensar que el 6 de abril es un día de gran significado.

Avanzando sobre el Atlántico a más de 300 millas por hora, y a una altura de más de 20,000 pies, el avión que transportaba el grupo aterrizó la siguiente mañana en el aeropuerto Northolt cerca a Londres. Se tomaron varios días visitando edificios históricos y santuarios de la ciudad más grande del mundo. El clímax de la estadía del grupo en esa gran metrópolis fue la visita a la capilla de Wesley. Estando allí,

vimos también la residencia Wesley, entrando por último a la habitación en la cual Juan Wesley oraba cada mañana a las cinco de la mañana. Antes de marcharnos, nos arrodillamos e hicimos una oración. Fue un momento para nunca olvidar.

Tras dos días en París, los cuales se pasaron visitando los destacados sitios históricos, continuamos nuestra jornada a Finlandia vía una aeronave escandinava. El 14 de abril aterrizamos en Helsinki, donde fuimos recibidos por varios ministros incluyendo al Pastor Manninen, el cual nos había extendido la invitación, y la Hermana May Isaacson, nuestra intérprete nacida en América, cuyo conocimiento del idioma finlandés contribuyó grandemente al éxito de nuestras reuniones en Finlandia. En el primer servicio en el Messuhalli, se presenció la asistencia de una multitud de 7,000 personas. Después, varios miles esperaron afuera toda la tarde, parados en una línea de cuatro personas de ancho y media milla de largo, para de esa manera asegurar un puesto en el auditorio más grande en Finlandia.

Durante una pausa de cinco días, cuando no se pudo obtener el auditorio, el grupo se dirigió al norte a Kuopio que no está muy distante del Círculo ártico. La fe era muy alta en esta ciudad y unos milagros muy maravillosos acontecieron. Uno de estos era la sanidad de la pequeña Veera Ihalainen, huérfana por la guerra, cuya foto es mostrada en otra parte de este libro. Ella fue maravillosamente librada de usar un soporte médico y usar muletas, después que en fe ella tocara el abrigo del Hermano Branham mientras pasaba. Por dos o tres tardes la gente sencillamente pasaba y el Hermano Branham ofrecía una breve oración por cada uno. Para cuando cada servicio concluía había una notable cantidad de muletas y bastones que habían sido descartadas. El Hermano Baxter habló en los servicios por la tarde, y sus mensajes fueron recibidos con gran interés. El Hermano Moore y el escritor se encargaron de los servicios en la mañana, y oraban en especial por los sordomudos y los ciegos. Tantos como siete u ocho sanaban a la vez, uno tras otro. Un niño aprendió palabras tan rápido que fue utilizado como intérprete para comunicarnos con los demás por los que se estaba orando. Un incidente que intrigó bastante a la audiencia era que los sordomudos cuando les eran abiertos sus oídos podían aprender palabras en inglés tan rápido como en finlandés.

Un evento, el cual nunca será olvidado por los miembros del grupo, y que sucedió mientras estaban en Kuopio, fue la resurrección del niño que había sido atropellado y había muerto en un accidente automovilístico, las circunstancias de lo ocurrido le habían sido mostradas previamente al Hermano Branham en visión. Permitiremos que el Pastor Vilho Soininen, de Kuopio, relate este notable incidente:

* * * * *

“El viernes en la tarde un notable y sorprendente incidente se llevó a cabo, el cual significó bastante para el Hermano Branham y aquellos de nosotros que casualmente fuimos testigos. Tres autos con nuestras personas, hicieron un inolvidable viaje a una Torre de Observación Puijo que estaba cerca, situada en una elevación con un paisaje muy hermoso y pintoresco. La salida fue una de las más preciosas que logro recordar, a raíz de la bendición de Dios sobre nosotros. Entonces cuando retornábamos de Puijo, ocurrió un terrible accidente. Un auto más adelante no pudo evitar atropellar a dos niños pequeños, los cuales corrieron de repente a la calle, siendo arrojado uno hacia la acera, y el otro a cinco metros a un campo. Un niño inconsciente fue cargado a un auto adelante del nuestro, y el otro, Kari Holma, fue levantado y puesto en el auto en brazos del Hermano Branham y de la Hna. Isaacson, los cuales estaban sentados en el asiento trasero. Los Hermanos Moore y Lindsay estaban en el asiento delantero conmigo”.

“Dándonos prisa al hospital, pregunté por medio de la Hna. Isaacson, la intérprete, acerca de la condición del niño. El Hermano Branham, con su dedo sobre el pulso del niño, me respondió que el niño parecía estar muerto, siendo que el pulso no latía. Entonces el Hermano Branham puso su mano encima del corazón del niño y se dio cuenta que no estaba funcionando. El revisó la respiración del niño y no pudo detectar alguna. El entonces se arrodilló en el piso del auto y comenzó a orar. Y los hermanos Lindsay y Moore también oraron para que el Señor tuviera misericordia. Cuando nos acercábamos al hospital, pasados unos cinco o seis minutos, miré de nuevo, y para sorpresa mía, el niño abrió sus ojos. Mientras cargábamos el niño, ingresando al hospital, él comenzó a llorar, y entendí que un milagro había acontecido”.

“El otro niño había sido traído un poco más temprano y aún estaba inconsciente. Cuando llevaba a mis invitados de nuevo al hotel, el Hermano Branham me dijo: ‘¡No te preocupes! El niño, que estuvo en el auto nuestro, por cierto vivirá’”.

“Para ese momento el Hermano Branham no tenía la certeza que el otro niño viviría, pero el domingo en la tarde él me aseguró, basado en una visión la cual él había visto temprano ese domingo en la mañana, que también él viviría. En el momento exacto en que el Hermano Branham me estaba relatando esto en el hotel, el niño se estaba muriendo en el hospital. Sin embargo, según la declaración del médico, esa noche hubo un cambio para lo mejor, aunque el 28 de abril mientras escribo esto, por momentos él queda inconsciente.

(En una declaración recibida después se declaró al niño plenamente recuperado.) El niño Kari, que estuvo en el auto mío, fue dado de alto en el hospital en tan sólo tres días, y se siente muy bien, tomando en cuenta las circunstancias”.

“En el servicio del viernes el Hermano Branham nos dijo acerca de la visión que él había visto en América hacía dos años, la cual se había cumplido esa tarde cuando él oró por el niño muerto. El Angel le había aparecido a él esa tarde antes del servicio y le había recordado de la visión que había visto dos años antes, y lo cual durante ese tiempo él la había dicho a miles. Ahora se había cumplido. ¡La venida del Hermano Branham a Kuopio estaba dentro de los planes eternos de Dios! Nosotros de la Asamblea Kuopio Elim nos preguntamos por qué el Señor había sido tan bueno con nosotros que El nos concedió el bondadoso privilegio de recibir a Su siervo”.

La noche que salimos de Kuopio una gran multitud de personas se reunió en la estación y cantó en su usual nota menor los hermosos cantos finlandeses. A medida que el tren partía de la estación, el canto gradualmente se fue disipando, pero los placenteros recuerdos de los días pasados en Kuopio nunca serán olvidados.

A SEISCIENTOS METROS DE LA “CORTINA DE HIERRO”

Regresando a Helsinki el Hermano Branham continuó los servicios por varios días más en el Messuhalli. Una mañana salimos hacia los límites de “la Cortina de Hierro”. En un punto estuvimos a seiscientos metros de los soldados rusos. La guardia finlandesa rodeó nuestro auto y nos advirtió que este no era lugar seguro. Sentimos alivio al regresar al hotel. El elemento comunista se opuso fuertemente a nuestras reuniones, y efectivamente demandaba nuestro arresto. Un ex jefe de la policía de Kuopio, un hombre con mucha influencia, estaba presente e intervino por nosotros, y nos fue permitido continuar con los servicios sin ninguna interrupción. Pasamos tres días en reposo al concluir la campaña, en un castillo, propiedad de una dama Cristiana. Fuimos tratados como reyes mientras estuvimos allí. Sin embargo, cuando escuchamos el programa de noticias una tarde, nos alarmamos por el anuncio (interpretado para nosotros) declarando que espías americanos operaban en Helsinki bajo cubierta. Nosotros sabíamos a quién se estaba refiriendo la radio de Moscú, y de ninguna manera estábamos contentos acerca de la publicidad que se nos estaba dando. En caso de hostilidades repentinas, sabíamos que todas las puertas de salida serían cerradas inmediatamente, con rifles rusos ubicados tan sólo a diez

millas de la capital. En cierta ocasión se le dio circulación a un rumor acerca del rompimiento entre América y Rusia, por el derribamiento de un avión norte americano, causado por los soviéticos. Resultó no ser más que un rumor, pero nos mantuvo intranquilos. El temor domina en Europa, y la mayoría de la gente finlandesa sabe que es sólo cuestión de tiempo para que la represa del poder comunista inunde las fronteras, y empuje al mundo a la agonía del Armagedón.

MINISTROS DE LA IGLESIA ESTATAL FINLANDESA ACEPTAN SANIDAD

El día que salimos de Finlandia, recibimos una carta especial de parte de uno de los ministros de la iglesia estatal, informándonos que habían tenido una intensa reunión entre los ministros de la iglesia, y que tras bastante consideración, el cuerpo, bajo inspiración a raíz de las reuniones Branham, había votado para aceptar el ministerio de la sanidad. La carta era espléndida, y esperamos imprimirla en la Voz De Sanidad tan pronto como obtengamos una traducción certificada. El Hermano Branham, escribió en respuesta a la carta su agradecimiento y animó los hermanos a creerle a Dios por poderosos acontecimientos entre sus rangos. Aunque se nos dejó saber que el grupo entero que se había reunido a votar para aceptar la verdad acerca de la sanidad Divina, éramos conscientes que no significaba necesariamente que todo ministro de la iglesia estatal lo endorsaba. Que algunos opositores aparecieran más adelante era de esperarse, pero el sobreabundante sentimiento a favor que era aparente en la carta que recibimos aquella última mañana era verdaderamente alentador para nosotros, y nos hizo sentir que nuestra jornada a Finlandia no había sido en vano.

NORUEGA

Tras la última despedida de nuestros amables amigos en Finlandia, abordamos un avión y dos horas más tarde estábamos en Oslo, Noruega. Allí encontramos un interés similar entre la gente. Desgraciadamente, entre los círculos de gobierno se había levantado una reacción en contra del ministerio de la sanidad Divina. El Ministro de Salud había oprimido con un decreto en contra de orar por los enfermos, y siendo nosotros extranjeros, sabíamos que al momento de desobedecer esta orden seríamos expulsados del país. No obstante, hubo un notable e inesperado resultado del decreto. El grupo ministerial en la ciudad, de doscientos ministros, en protesta masiva “tardó tan sólo un minuto en literalmente a

gritos vocear su acuerdo unánime que se debían llevar a cabo protestas”. La siguiente protesta fue entonces escrita y firmada por algunos de los nombres más ilustres en la vida religiosa de Noruega.

Para el Gobierno de Noruega

Oslo

Señores:

La sanidad por medio de la fe y oración es parte indispensable del Evangelio, y es como ancla en la vida y obra de Jesucristo. A través de las edades esta doctrina ha tenido firme posición en la mancomunidad de la vida Cristiana y en la predicación.

La población Cristiana de Noruega está de pie en sus principios como una sola en este asunto, aun si los detalles y maneras de procedimientos varían entre las iglesias y países.

Los subscriptos, por consecuente, lamentan profundamente las medidas tomadas por nuestras autoridades y formamos protesta contra las regulaciones prohibitorias trazadas, intentando así ejercer censura a la predicación Cristiana. Este procedimiento es en su naturaleza ofensivo a los derechos humanos fundamentales de un país libre, y disputa el principio de libre adoración.

Sugerimos que las regulaciones prohibitorias sean revocadas inmediatamente, impuestas por el Acta del Tribunal de la Policía de Oslo.

Oslo, mayo 5, 1950

NOMBRES EN EL COMITE DE PROTESTA

H. Asak-Christiansen,

Secretario General de los Bautistas en Noruega.

Eivind Berggrav,

Obispo de la Iglesia Estatal.

O. Hallesby,

Profesor y autor destacado.

Ludvig Hope,

Secretario General del Ejército de Salvación en Noruega.

J.B. Jarnes,

Vicepresidente del compañerismo de iglesias evangélicas.

Nils Lavik,

Miembro del Parlamento y Vicepresidente de la Sociedad del Misionera Interna del oeste de Noruega.

Dr. Alf Lier,

Presidente del Parlamento inconformista y Presidente de la Conferencia Metodista.

Thv. Storbye,

Presidente del Compañerismo de Predicadores Evangélicos.

Alf Bastiansen,

Ministro de Distrito de la Iglesia Estatal.

Daniel Braendeland,

Editor.

CERCA DE LA TIERRA DEL SOL DE MEDIANOCHE

De Noruega fuimos a Suecia, donde varios servicios se llevaron a cabo en Gotemburgo, una noche en Jonkoping, y después cinco días en Orebro, ubicación de la famosa Imprenta Evangélica, la cual despacha una cantidad continua de literatura Cristiana. Una multitud de cinco mil personas asistió al primer servicio llevado a cabo al aire libre en el parque. Nuestra estadía en Orebro fue en todo sentido muy placentera y confiamos que provechosa.

De Orebro, el grupo Branham viajó a Ornskoldsvik, lo cual queda a corta distancia al sur del Círculo ártico. Unas 6,000 personas, se calculó, entraron a la carpa, o se pararon junto a sus alrededores. Fue dicho, y tenemos razón para creer que es cierto, que esta fue la reunión religiosa más grande cerca al Círculo ártico, en la historia del mundo. ¡Aunque para ese tiempo era aún a mitad del mes de mayo, había suficiente luz a media noche para tomar una foto de la carpa!

De Ornskoldsvik, viajamos al sur hacia Estocolmo donde está la iglesia pentecostal más grande en el mundo, con unos 6,500 miembros activos y una escuela dominical de 5,000. Nuestra visita con el Hermano Lewi Pethrus y su hijo, Oliver, que fue nuestro intérprete mientras estuvimos allí, fue lo sobresaliente de nuestra estadía en Estocolmo. Totalmente modesto en apariencia, no obstante dotado con sabiduría por medio de la cual él ha guiado hasta cierto grado el curso del movimiento del Evangelio Completo en Suecia durante los últimos cuarenta años, el Hermano Lewi Pethrus nos encantó

a medida que le escuchábamos en conversaciones privadas, como nos fue de privilegio por dos tardes. El Hermano Pethrus posee una simplicidad en su fe y no obstante una astucia espiritual que le ha capacitado para construir sobre bases fuertes, a fin de que para el día de hoy la obra del Evangelio Completo en Suecia es reconocida alrededor del mundo. El ministerio del Hermano Branham fue bien recibido en Estocolmo, y cuando se llegó el momento de partir, el Hermano Pethrus expresó la esperanza de que el Hermano Branham encontrara la posibilidad de regresar pronto a Suecia. Y de esta manera llegó a su fin el viaje a ultramar. El Hermano Branham y todos nosotros disfrutamos de nuestra estadía en Europa, pero tenemos que admitir que sentimos alegría cuando nuestra inmensa aeronave despegó del aeropuerto en Estocolmo, y comenzamos nuestro viaje a casa.

EN CASA DE NUEVO

Cuando nuestro avión aterrizó a salvo en Idlewild a la mañana siguiente, fue con sonrisas alegres que los miembros del grupo Branham pusieron una vez más sus pies en terreno americano.

El Hermano Branham estaba de regreso en América. El viaje escandinavo era historia. Ansiosamente él esperaba un buen y merecido descanso y un viaje de vacación a las montañas. Pronto, no obstante, estaría de nuevo para continuar predicando y ministrando en las grandes campañas de verano, y para terminar el camino que Dios le había trazado, sabiendo que el Señor lo guardaría de toda obra del maligno, y lo protegería para Su Reino Celestial. Como Daniel de antaño, él reposará y se levantará para recibir su heredad al fin de los días.

FIN

Existen más de 1179 sermones originales del Rev. William Marrion Branham grabados en inglés que están disponibles en forma de audio. Muchos de estos sermones ya están disponibles en forma impresa. Existen oficinas y bibliotecas en muchas naciones del mundo donde se pueden conseguir estos sermones en muchos idiomas. Reimpreso en 2006.

SPANISH

©2005 VGR, ALL RIGHTS RESERVED

Para obtener mayores informes respecto a los sermones del Rev. Branham, por favor escribanos:

GRABACIONES “LA VOZ DE DIOS”
P.O. Box 950, JEFFERSONVILLE, INDIANA, E.U.A. 47131
www.branham.org

Nota Sobre Los Derechos de Autor

Todos los derechos reservados. Este libro puede ser impreso en una impresora casera para su uso personal o para compartir, de manera gratuita, como una herramienta para difundir el Evangelio de Jesucristo. Este libro no se puede vender, reproducir a grande escala, subir a una página web, almacenar en base de datos, traducir a otros idiomas o utilizar para reunir fondos sin la expresa autorización por escrito de Grabaciones La Voz De Dios®.

Para mayor información o más material disponible, por favor contáctese con:

VOICE OF GOD RECORDINGS
P.O. BOX 950, JEFFERSONVILLE, INDIANA 47131 U.S.A.
www.branham.org